

Antología

# Purificación Primordial

## **Primera Parte**

Explicaciones y directrices para difundir el refuerzo en el cumplimiento de la pureza familiar y la dicha del hogar judío.

## **Segunda Parte**

Resumen de las *halajot* sobre la pureza familiar  
(extraído del libro “*Netivot Tóhar*”)

## **Tercera Parte**

Maravillas de la purificación.

Testimonios y hechos asombrosos acerca de la salvación, bendición y éxito por mérito de la observación de la pureza familiar.

## **Recopilado por**

**Nissim Naftalí HaLevy,**

director pedagógico de *Midrash “Bet HaNasi”*,  
el glorioso centro de Torá, rezo y judaísmo,  
a nombre del *Midrash* en Aram Zova, Jalab.  
Rishón LeTzión, Israel.



## Contenido

En el Sendero de la Pureza .....	10
Prólogo a la edición de novios.....	16
Petición emotiva a la novia .....	24
Prólogo .....	32
PRIMERA PARTE .....	1
Capítulo 1.....	42
Citas de los Grandes <i>Rabanim</i> en Alabanza a la <i>Mitzvá</i> de <i>Taharat HaMishpajá</i> .....	42
Capítulo 2.....	48
Extraído del libro <i>Memé Gan Edén</i> (Las Aguas del Jardín del Edén). .....	48
Explicación del castigo de <i>caret</i> .....	53
Capítulo 3.....	61
Aspectos Médicos y Psicológicos de la Vida Matrimonial de acuerdo al Judaísmo... ..	62
Capítulo 4.....	75

Beneficios Obtenidos a través de la Observación de las <i>Mitzvot</i> .....	75
La educación judía .....	78
Capítulo 5.....	81
Extraído del Libro del Gaón Jafetz Jaim “ <i>Taharat Israel</i> ” .....	82
Proclama en pro de la pureza del hogar. 89	
Capítulo 6.....	108
La <i>Halajá</i> como Factor Integral en el Cumplimiento de las <i>Mitzvot</i> .....	108
El recato, pilar del judaísmo .....	115
Lo grave de las costumbres indebidas .	119
Capítulo 7.....	122
La Presencia de la <i>Shejiná</i> en Nuestros Hogares .....	122
Causas del alejamiento de la <i>Shejiná</i> ...	126
Capítulo 8.....	130
Relatos de la Torá y de Nuestros Sabios referentes a las <i>Halajot</i> de <i>Niddá</i> .....	130
El enfrentamiento de los romanos contra las leyes de <i>Taharat Israel</i> . .....	137

SEGUNDA PARTE.....	1
Recopilación de las <i>halajot</i> de <i>niddá</i> y <i>Taharat Bat Israel</i> .....	150
Las leyes del <i>Hefsek Tahará</i> .....	150
¿A qué llamamos <i>Hefsek Tahará</i> ? .....	150
Higienización profunda del cuerpo.....	153
La revisión <i>hefsek tahará</i> .....	154
¿Cómo se debe revisar una novia?.....	157
Tiempo de la revisión .....	157
La revisión suplementaria <i>moj dajuk</i> ...	158
Vestir de blanco .....	159
Halajot <i>Shivá Nekiyim</i> .....	160
Las revisiones en los siete días .....	160
Vestir de blanco .....	162
La cuenta de los siete días.....	162
Preparación para la <i>tevilá</i> .....	163
Abstenciones de la mujer el día de la <i>tevilá</i> .....	163
<i>Jafifá</i> - el baño previo a la <i>tevilá</i> .....	164
Las <i>halajot</i> de <i>jatzitzá</i> .....	167

<i>Bet HaSetarim</i> - lugares ocultos .....	167
<i>Halajot</i> referentes a la <i>tevilá</i> .....	169
La <i>tevilá</i> .....	169
La bendición de la <i>tevilá</i> .....	170
<i>Halajot</i> referentes a la <i>tevilá</i> que coincide con la noche de Shabbat o Yom Tov .....	171
<i>Tevilá</i> que coincide con Motzaé Shabbat o Motzaé Yom Tov .....	172
Leyes sobre Manchas .....	173
Cuándo se considera una mujer <i>niddá</i> . 173	
Las reglas de la separación .....	175
Las halajot pertenecientes a la novia.....	181
El proceso de su purificación.....	181
TERCERA PARTE.....	1
Testimonios sobre la salvación, y el mérito de la observación de la <i>tahará</i> .....	187
Relato del Rabino Ynón Yoná autor del libro “ <i>Yemé Tóhar</i> ” .....	187
¡Cuánto quise consolarme! .....	191
El mérito de sus antepasados, protegió a la <i>mitzvá</i> de <i>tahará</i> .....	193

<i>¡Baruj Rofé Jolim!</i> - ¡Bendito HASHEM que cura los enfermos!.....	194
Extraído del folleto “ <i>Taharat HaMishpajá</i> ” .....	195
Lo arreglaré antes de que sea demasiado tarde .....	197
Las palabras que HASHEM puso en su boca.....	199
En las Divinas manos de Boré HaOlam	203
Contra los dictámenes de la ciencia.....	205
Salvación por mérito de la mitzvá .....	209
El Maravilloso Sueño.....	213
También las mujeres mayores de edad necesitan información. ....	216
El milagro que me salvó de la muerte..	219
La recompensa de cumplir la <i>mitzvá</i> ....	221
Los hijos como recompensa del cumplimiento de la <i>mitzvá</i> .....	221
La paz del hogar se logra por el <i>zejut</i> de la <i>tahará</i> .....	222
La importancia de <i>Emunat Jajamim</i> ....	225

Historias de una <i>madrijá</i> .....	228
Glosario.....	232





## En el Sendero de la Pureza

Palabras del autor Rab Nissim Naftalí, *shlita*

A las puertas de esta antología me encuentro ante el deber de agradecer a Boré HaOlam, que me concedió la oportunidad de conocer y estudiar junto a grandes y sabios eruditos. Mas, llevo conmigo la esperanza de haber comprendido y asimilado el importante legado que me han inculcado.

Antes que todo, tengo el deber de recodar la memoria de mis queridos padres Rabí Eliahu y Mazal Naftalí, *z"l*, que a través de su modestia y sencillez lograron aumentar en los hogares judíos la observación de las Leyes Maritales (*Taharat HaMishpajá*).

Siendo yo un pequeño niño de cuatro años comencé mis estudios en el Templo de la

Comunidad Jalabí en Tel Aviv, bajo la conducción del Gran Rabino Moshé Meeli HaCohén Tawil, *z"l*, escuchando sus disertaciones, las cuales eran como ardientes llamas (sobre *Taharat HaMishpajá*), y a pesar de no comprender sus palabras debido a mi temprana edad, se ha afirmado el versículo en *Mishlé* que dice: "*Holej Jajamim yejcam*" ("Aquel que se conduce junto a los sabios, su inteligencia abundará) insertándose las palabras en lo más profundo de mi corazón con la certera promesa de crecer y consagrar mi vida a esta sagrada misión.

A la edad de cinco años comencé a estudiar con alegría en el Talmud Torá "Yesod HaTorá" bajo la conducción del gran educador y maestro Rabí Moshé Truk, *shlita*, el cual junto a un gran equipo de esmerados educadores nos inculcaron el cariño por la sagrada Torá, el Temor a Boré HaOlam y las buenas características (*midot tovot*), y la consagración del Nombre de Dios (*Kidush HASHEM*).

Contraí enlace matrimonial con una virtuosa mujer, Aviva Deborah, descendiente de eruditos, el Rab Rajamim y Shoshana Atía, recibiendo su apoyo en mi tarea cotidiana con gran esmero y

sacrificio.

Así como dice el versículo “Pregúntale a tu padre y te dirá; a los sabios, ellos te contarán”.

Sin olvidarme de mi Querida abuela Jamila Naftalí, z'l, fue ella que desde el primer día de mi matrimonio me incitó a estudiar las leyes maritales, con gran precisión corrigiéndome en todo lo que fuera necesario.

Así como también mi querido abuelo, *jasid, kadosh* y aislado de las cosas mundanas, *jajam* Rafael Laniado, z'l, hombre honesto y apreciado por la gente, reconocido a través de sus virtudes, la caridad y las buenas acciones.

Durante largos años me solventó económicamente, facilitándome mi dedicación al estudio de la Torá. Y un buen día me entregó una honorable suma de dinero, contribuyendo a la construcción del “Midrash Bet HaNasí”. Me apena su pérdida, pues no tuvo el mérito de verlo construido, mas, tengo la seguridad que sus *tefilot* en el “*Olam Habá*” me resguardan en este mundo.

Luego estudié en la yeshivá “Porat Yosef” en la cual he bebido con ansias las enseñanzas de

grandes y sabios eruditos, como el Rab Yehudá Tzadka, z"l, el Rab Ben Sión Aba-Shaúl, z"l, el Rab Yosef Ades, z"l, y el gran Rabino Ezra Shayo, z"l.

Junto a ellos crecí espiritualmente, recibiendo su consentimiento para difundir el conocimiento sobre las leyes maritales y así acercar la presencia de la *Shejiná* a los hogares del pueblo de Israel.

El sabio Yosef Ades, z"l, me comentó en una oportunidad “Sería beneficioso si viajaras toda tu vida por el exterior, organizando actividades, simposios, disertaciones, etc...; si al final de tu labor hubieras tenido el mérito de acercar y salvar solo a una familia, habrá bastado”.

Este fue mi último dialogo con él, en el mes de Elul del año 5752, un mes antes de fallecer. Sea la voluntad Divina que el Rab atestigüe a mi favor, mereciéndome la *mitzvá* de engrandecer la pureza de la vida familiar en el mundo. Amén.

Profundicemos en lo escrito por el gran Rabino Jidá, en nombre de Manot HaLeví: “Todo texto debe incluir el nombre de su autor”, por lo tanto he preparado una *guematria*:

Antología *Tóhar Rishón* = 1117.

Por el mérito del Rab Yehudá Tzadka = 1117.

Libro compuesto por el Rab Nissim hijo de Naftalí HaLeví = 1117.

Y he titulado este sagrado libro “Purificación Primordial” como señal de que por mérito de la dedicación a esta tarea sagrada, Boré HaOlam me ha ayudado a levantar el centro de oraciones y judaísmo en Rishón LeTzión (Israel) “*Zejut Yehudá*”.

También otro de los motivos para nombrar esta obra así, es porque para que un hogar sea exitoso y bendito, y para que reciba a la Presencia Divina que los guardará y protegerá, debe la joven pareja recibir la “purificación primordial”, y esto lo logran enfatizando el estudio de todas las leyes que son necesarias para la felicidad de la vida matrimonial.

Agradezco a quienes me han ayudado en esta gran tarea de editar esta recopilación y en especial a Rabí Efraím Aaronov y Sra., que Boré Olam los bendiga y salve, que merezcan hijos estudiosos y virtuosos de la Torá, Amén.

Agradeceré también a mi querido amigo Rabí Jiskíá y Pasit Rabin HaCohén, que El creador

pague con creces su sacrificio, teniendo el mérito de exaltar la Torá con éxito y alegría. Al querido director de mi institución “*Zejut Yehudá*”, Rabí Aarón Adel, que merezca ver frutos inmediatamente, gozando de buena salud, larga vida y buenaventura, Amén.

En el final de mis palabras, agradezco al Creador del mundo por haberme dado la fuerza, junto con la capacidad para difundir las leyes.

Quiera el Todopoderoso bendecirnos y encaminarnos con alegría, proveyéndonos el mérito de presenciar la *gueulá shelemá* pronto y en nuestros días, Amén.

*Hatzv”í* Nissim Naftalí HaLeví.

## Prólogo a la edición de novios

¡Querida hermana!

He aquí que te encuentras en la más hermosa de todas las etapas de tu vida: **en los preparativos para el día de tu boda.**

En ese día estableces un pacto con el elegido de tu corazón, el máspreciado de todos. Ambos establecen un pacto, el pacto del matrimonio en conjunto con el Creador del mundo, nuestro padre celestial, el Misericordioso y el amado, que nos da vida a todos y nos imparte abundante bendición y éxito, amor y amistad, paz y compañerismo. Por lo tanto, le corresponde a la



pareja saber que el hogar judío es como un **pequeño santuario** (*Bet Mikdash katán*). Y con el fin de que el Socio principal, que no es otro que el verdadero y único Señor, esté contento con nosotros, debemos escuchar los mandamientos y las advertencias investidas sobre nosotros por orden de HASHEM bendito.

Aún cuando a veces nos parece que es difícil cumplir ciertos preceptos, siempre debemos recordar que aquel Padre que está totalmente dedicado a Su mundo no impondrá sobre sus hijos órdenes y cargos que no se pueden cumplir.

Después que los hijos de Israel salieron de Egipto y se convirtieron en un pueblo, el Santo, Bendito es, ordenó al pueblo de Israel que Le construyan un Recinto – un hogar en el cual resida la Presencia Divina. Y así está dicho: “Y Me harán un santuario, y residiré dentro de ustedes”.

Sobre este versículo surge la pregunta: ¿Por qué está dicho “dentro de ustedes” y no “dentro de él” (del santuario)? Nuestros sabios de bendita memoria nos explican que cuando dice “dentro de ustedes” es porque HASHEM quiere encontrarse dentro de cada hogar y hogar de todo judío, y establecer con ellos una sociedad para la

continuación del pueblo elegido. Toda alma judía tiene tres socios: su padre, su madre y HASHEM. Solo cuando el hogar ha sido santificado, la Presencia Divina se posa en él.

Pero, ¿cómo se santifica?

HASHEM exige de nosotros: “sean santos” – sean santos para el Creador del mundo. Si no hay santidad en el hogar, *jjas veshalom!*, y no hay verdadera alegría, la Presencia Divina se retira, como está escrito, “la Presencia Divina no se posa sino en donde hay alegría”; por lo tanto, el hogar judío no es llamado como los hogares de las demás naciones: cuatro paredes, ventanas, muebles, cuadros... Más bien, el hogar judío es llamado **pequeño santuario** – ese es el lugar en el cual se encuentra la Presencia Divina.

El Santuario es el lugar de la abundancia para todo el mundo entero; ahí se encuentra la bendición de Dios. Ese es el lugar en el cual coincide el mundo material con el mundo espiritual. En el Templo Sagrado no se podía diferenciar entre el mundo espiritual y el material, más bien se fusionaban y se convertían en un solo ente de santidad. Y por medio de estas acciones a través de las cuales el hombre se aproxima a su

Creador, al Santo, Bendito es, así mismo tú, preciada hija de Israel, en toda acción y acción material que hagas en el hogar - como la preparación de un emparedado para tu hijo, cocinar, limpiar, y demás - imbuye el pensamiento puro de que toda acción que haces en el hogar la realizas en favor de los miembros de tu familia, para su bienestar, para que puedan servir a HASHEM con alegría y santificar el Nombre del Cielo.

El Templo Sagrado era el lugar de la alegría; de ahí extraían alegría para todo el año. No había tristeza, sino solamente ánimos, consolación y fe. Así mismo en tu hogar, preciada hija, el hogar judío, introduce en él un ambiente de alegría, fe, ánimos y seguridad, para que los miembros del hogar tengan la sensación de que les llega alegría. Recibe a cada uno de los miembros de la familia con un rostro resplandeciente y con serenidad. Muéstrales que ellos son queridos y amados. Del Templo Sagrado extrajeron sabiduría: “Pues de Zión saldrá la Torá, y la palabra de HASHEM de Jerusalem”.

En el Templo había utensilios de servicio sagrado: el *Arón* (el Arca Sagrada ), la mesa, el

candelabro, el altar, el lavabo... Los utensilios estaban hechos con medidas muy precisas y exactas; no había nada hecho “aproximadamente”. Esto nos enseña que también en el hogar judío se debe cumplir las *halajot* (leyes prácticas) con precisión, según lo exija la ley, y no “aproximadamente”, porque ese “aproximado” no tiene valor. Así seremos merecedores de que la Presencia Divina resida en nuestro hogar.

El Templo Sagrado influía sobre todo el mundo entero desde su interior hacia fuera con la luz de su santidad. El Templo no captaba las influencias externas, sino que hacía fluir el efecto de su santidad hasta el punto más remoto.

La mujer en el hogar es como el *Cohén Gadol* (sumo sacerdote) en el Templo Sagrado.

El Cohén encendía las velas en el candelabro de oro todos los días con el mismo entusiasmo y emoción con los que las encendió la primera vez. También la mujer judía enciende las velas de Shabbat, cuya influencia se siente a lo largo de todos los días de la semana, desde la víspera de

Shabbat hasta la siguiente víspera de Shabbat, con emoción y con la súplica al Santo, Bendito es, de que su esposo y sus hijos tengan éxito en sabiduría, Torá y buenas acciones.

En el Templo Sagrado estaba la mesa y el pan de proposición, el cual se mantenía fresco, como recién sacado del horno, emanando su agradable aroma toda la semana. El pan de proposición simboliza el precepto de la separación de *jalá* (una porción de la masa del pan dedicada a los *cohanim*) que es la mujer la que la realiza, y por medio de la bendición en la masa, los miembros del hogar se hacen merecedores de éxito, salud y alegría.

El Cohén Gadol, antes de realizar su servicio, se purificaba sumergiéndose de cuerpo entero en una *mikvé*, además de que purificaba sus pies y manos. También la mujer se sumerge en una *mikvé* para purificación *casher*, con aguas de manantial purificadoras, cada mes para purificarse e ingresar santidad en su hogar y permitir la residencia de la Presencia Divina en su

hogar, que es llamado pequeño santuario.

Hay otra forma en la que la Presencia Divina reside y se posa la santidad en el hogar: En el Talmud Babilonio, Tratado *Sotá*, p. 17 está dicho: שְׂכִינָה בְּיַיְהוּדָם – אִישׁ וְאִשָּׁה זָכוּי (“*Ish veishá zajú – shejiná benehem*”) “Si el hombre y la mujer son meritorios, la Presencia Divina se encuentra en ellos”. Explicó Rashí: “Puesto que (HASHEM) compartió Su Nombre [el Nombre ה-י, compuesto por la letras en hebreo *Yud* (י) y *He* (ה)], agregándolo en cada uno de ellos. En el hombre puso la *Yud* (אִישׁ), y en la mujer puso la *He* (אִשָּׁה). ¿Qué “merecieron”? ¿A qué tipo de “mérito” se refiere? ¿A qué nivel de santidad hay que llegar para merecerlo? Aclara Rashí: “...debido a que establecen su hogar y mantienen su coexistencia armoniosa, y observan fidelidad mutua se hacen acreedores de que la Presencia Divina se encuentre en ellos”. Es decir: mientras la pareja se santifique más, y mientras más se eleve su hogar, ellos se hacen merecedores que de que la Presencia Divina resida entre ellos con mayor potencia.

Si son merecedores, la Presencia Divina reside en ellos y su hogar está completo, siendo hombre y mujer. Pero, *jalila*, si no son merecedores, HASHEM se desconecta de ellos y se lleva Su Nombre ה-י, y así en el hombre (יִשׁ - *ish*) queda solamente אֵשׁ (*esh* – que significa fuego) y en la mujer (אִשָּׁה) también queda solamente אֵשׁ, fuego; es decir, todo lo que queda es el fuego consumidor. El fuego de la disputa y de la discordia los consumirá totalmente, hasta sus fundaciones, y su hogar se desmoronará, HASHEM nos guarde.

## Petición emotiva a la novia

En lo más profundo del corazón de cada uno y uno de nosotros, guardamos un deseo: el sueño de casarnos con esa persona única en el mundo, establecer un hogar cálido, agradable, amado y acogedor; ser merecedores de hijos y gozar de placer y dicha todos los días. Este deseo está latente en el corazón, muy dentro, como una semilla que espera brotar, florecer, extender sus ramas y producir frutos benditos.

¿De dónde surge este deseo? ¿Qué nos empuja en cierta etapa de nuestras vidas desear casarnos y establecer un hogar con aquella persona que nuestro corazón escogió – el príncipe o princesa de nuestros sueños? Y una vez que estamos encaminados a la boda, todo se ve bien, todo parece estar seguro; parece que vivirán una vida



feliz perfecta.

Este sentimiento surge de lo más profundo del corazón – desde el alma – pues, de hecho, una pareja no se trata de dos personas que se unen; la pareja no es sino un solo ente que fue dividido y que ahora, con el matrimonio, se reúne; una mitad busca a su otra mitad para lograr la unidad perfecta. Solo después de encontrar esa otra mitad, se unirá a ella y harán todo en sus posibilidades para ser un solo ente. Entonces se logrará la paz y tranquilidad del alma y la alegría del espíritu.

Sin embargo, antes de explicar cómo se logra esta unidad hay que aclarar: ¿qué tipo de matrimonio quieres tener?

Un tipo de matrimonio – “toma lo que puedas” – es aquel con el que buscas lograr todos tus deseos y caprichos. “Quiero que mi novio sea guapo, que cause buena impresión, que sea adinerado, deportista, me ame apasionadamente y, por supuesto, que sea de buena familia. El propósito principal es que yo esté comfortable en el ámbito material, sin problemas”.

Obviamente, el novio también busca lo mismo:

que su novia sea hermosa, sabia, adinerada, con profesión y que también sepa cocinar, lave la ropa y haga todo lo que él le pida y, además, que sea alguien con quien pueda divertirse y pasar el tiempo.

Una pareja de esta índole que se casa en busca del máximo placer y satisfacción de sus deseos particulares, está plagada de conflictos y opiniones contradictorias, pues cada uno de ellos hala hacia su lado, hacia su placer personal. Como resultado de esto, al final, el divorcio no será una sorpresa.

Hay otro tipo de pareja – con “meta material compartida” – en el que los cónyuges abren un “negocio” juntos, llamado “matrimonio”. Tendrán hijos juntos, y puede ser que cada uno tendrá su carrera profesional (ya sea medicina, abogacía, etc.) así como cualquiera otra aspiración, como una casa grande, autos de lujo, mucho dinero, viajes por todo el mundo...

¿Qué sucede con el pasar del tiempo? Así como en un negocio, logran su meta, y a la edad de 40-50... se divorcian. Pero, ¿tienen hijos, casa autos y dinero! Si lograron su meta, entonces, ¿qué pasó?

Los hijos crecieron y los dejaron; ahora que han quedado ellos solos, se aburren juntos, así que se divorcian. Ya no hablan el mismo lenguaje, no hay razón por la cual permanecer juntos. Y cuando entra el tedio por la puerta, el amor sale por la ventana...

Existe un tipo más de pareja – “matrimonio por el concepto de matrimonio” – este es un matrimonio con metas espirituales comunes.

Cuando la pareja se encuentra de pie bajo su palio nupcial – la novia vestida toda de blanco, brillante e impresionante y el novio sobriamente vestido con el anillo listo – y se escucha la oración esperada: “He aquí que te consagro a mí con este anillo, según la ley de Moshé e Israel”. Esta oración se dice en presencia de todos los miembros de las familias de los novios, sus allegados, sus amigos, sus seres queridos y sus invitados; todos gritan entonces “¡Mazal Tov! ¡Mazal Tov!”, aplauden, lloran y comparten los sentimientos y la alegría de los novios.

Y ustedes se convierten en esposo y esposa, otro hogar que se crea.

¿Has pensado alguna vez en la profundidad de la

intención de esa oración: “...según la ley de Moshé e Israel”?

Es sabido que lo más importante en el pueblo de Israel es el núcleo familiar. La integración delicada y considerada de las relaciones entre un hombre y su esposa son precisamente aquello que provocó la inmunidad y solidez del pueblo judío en todos los campos, tanto en el marco familiar como en el marco social.

Y todo esto se logra a través de la valorización recíproca entre uno y otro y el respeto de la voluntad de cada cual.

¿Cómo se logra la ayuda recíproca? **¡Por medio del amor verdadero!**

Amor es el sentimiento más necesitado y más importante en la vida de la persona. Aparte del alimento material, la vida de la persona depende del amor. Esta es la base de la vida en conjunto de la pareja, porque una de las metas del matrimonio es la unión – dos elementos que se solidarizan para ser una sola unidad. Y esto se logra, no por medio del amor que espera recibir, sino por el amor que da y da con el fin de que el cónyuge esté bien; así se fortalece la relación.

Cuando hay amor verdadero – y sentimientos correctos – la persona es capaz de bastarse en condiciones muy modestas, por cuanto que entonces no hay necesidad de “drogas” externas para demostrar qué bien que se encuentra, ya que la interioridad está satisfecha, plena de amor y dicha.

Cuando la interioridad está vacía y la pareja vive bajo un mismo techo, mas no bajo un mismo corazón, siempre existen exigencias exteriores y aspiraciones irracionales que nunca se acaban, para poder compensar por lo que hace falta – la ausencia de dicha interior, la que trae a las dos mitades del alma a unirse.

Pero, ¿cómo podemos abastecer nuestra interioridad? Por medio de dar a nuestra otra mitad sin esperar recibir; entonces esa otra mitad verá que tú te esfuerzas por él sin pedir nada a cambio, y así él también se esforzará por ti. Solo con esta forma de amar se puede fundar la vida matrimonial. De otra forma no hay dicha. En fin, ¿quién tiene la responsabilidad de crear lazos de amor como estos? ¡La mujer!

La mujer en el hogar judío tiene una función importante: mantener el hogar **según la ley de Moshé e Israel.**

Este es el secreto que ha pasado de generación en generación, que ha sido transferido de madre a hija, y por cuyo mérito el pueblo de Israel es el único pueblo a través de miles de años que ha sobrevivido los impactos de la historia mundial. Imperios han surgido y también han sucumbido, pero el pueblo judío, que observó el secreto de la fidelidad, sobrevive.

Delante de ti te presentamos el secreto de la dicha en la vida matrimonial...

¡...según la ley de Moshé e Israel!



## Prólogo

רבי חנניא בן עקשיא אומר, רצה  
הקדוש ברוך הוא לזכות את  
ישראל, לפיכך הרבה להם תורה  
ומצות, שנאמר (ישעיה מב) ה' חפץ  
למען צדקו יגדיל תורה ויאדיר:

Rabí Jananyá ben Akashiá  
dijo: “Ha querido el  
Todopoderoso dar méritos al  
pueblo de Israel, por eso ha  
concedido la Torá y sus  
respectivas leyes”.

En aquellos días en que estudiaba en el *colel*,  
profundizando en las *halajot* de *niddá*, comencé a  
sentir una voz interior, en lo más profundo de mi



corazón, cuestionándome cómo es posible que la Torá haya sido tan rigurosa respecto de la impureza de la mujer, junto con sus respectivas prohibiciones, (sobre la menor mancha de sangre). Se han escrito miles de dictámenes *halájicos*, repuestas y preguntas, mientras que por otra parte existen numerosas familias en el pueblo judío que permanecen ignorantes del tema, sin tener siquiera una noción, así como tampoco han escuchado sobre estas *mitzvot*, sus respectivas restricciones y lo más severo, el castigo de *caret*.

Por lo tanto, ha adquirido mi corazón la aptitud de alertar y difundir en ciudades, pueblos y aldeas; en los seminarios y sinagogas, como está escrito en nuestra sagrada Torá:

כֹּה תֹאמַר לְבֵית יַעֲקֹב וְתִגִּיד לְבָנֵי  
יִשְׂרָאֵל

“Así dirás a la casa de Yaakov  
y anunciarás a los hijos de  
Israel”.

En una oportunidad me hizo una observación el Rosh Yeshivat Porat Yosef, el erudito *gaón* Rabí Yehudá Tzadka, z”l, con estas palabras: “Debes

saber que el precepto de *Taharat HaMishpajá* se encuentra aún arraigado en el corazón y en la sangre de muchos judíos sefaraditas, y si Boré Olam así lo desea, tú tendrás el *zejut* en esta generación de despertar a las almas dormidas, y a pesar de existir hogares judíos no observantes, estas *mitzvot* siempre han sido cumplidas, aun por familias no tradicionalistas”.

Y fue así. Luego de fallecer este gran rabino, fundamos en su nombre la institución *Zejut Yehudá*, con la intención de difundir la educación judía y las leyes de la pureza familiar. Y gracias al Todopoderoso he presenciado milagros y grandes salvaciones a través de esta sagrada tarea.

Vemos las dificultades que se les presenta a nuestra generación, la que es llamada por los sabios *Ikvetá DiMeshijá* (generación de la llegada del *Mashíaj*), sobre la cual se refirieron nuestros sabios si ves una generación donde los sufrimientos abundan como las aguas de un manantial, espéralo a él”. Es nuestra obligación afianzar nuestra *emuná*, y al mismo tiempo corregir nuestro comportamiento con respecto a Boré HaOlam, así como también con nuestros semejantes.

Es conocida la frase dicha por Rabí Eliézer: “La persona que desea evitar el sufrimiento de la llegada del *Mashíaj* debe poner énfasis en el estudio de la Torá y las buenas acciones”.

Y en *Pirké Avot* leemos: “El que estudia *halajot* a diario, se asegura el Mundo Venidero”. Por lo tanto es la obligación de todo hombre y toda mujer judía fijar un tiempo de estudio constante sobre las *halajot* de *Taharat HaMishpajá*, así evitarán frustraciones y pecados.

Rabí Eliézer dice: “La mejor acción que se puede realizar es aquella que aproxima a las personas que se han alejado del cumplimiento de la sagrada Torá, ya que a través de esa buena acción cumplimos con la Torá y las *midot tovot* (buenas características). En especial nos referimos a aquellas parejas jóvenes que inician su vida en común, pues al acercarlos logramos que puedan construir sus hogares con pureza y *Taharat HaMishpajá*.”

Es el deber de toda persona a quien Boré Olam haya dotado de la habilidad de enseñar, influir sobre nuestros hermanos extraviados ya que la alegría del Creador es inmensa cuando retornan sus hijos perdidos.

Como menciona el *Jovot Halevabot (Sháar HaAhavá)*: "...y es digno de ti, hermano, conocer cuáles son los derechos de la persona creyente, corrigiendo su alma, aun cuando haya llegado a su destino, mejorando sus actos y acciones y llegando al nivel de un ángel. Jamás se llegará a comparar con aquellos judíos que acercan a nuestros hermanos perdidos, logrando que retornen y cumplan la Torá. El mérito y la recompensa de regresar un alma perdida se considera eternamente a través de las generaciones actuales y venideras.

Quién es aquella persona que puede leer los profundos pensamientos escritos hace más de 900 años por este gran Rabino y no adquiere valentía para salir a pregonar las leyes de la Torá *kedoshá*; hasta los hombres débiles de carácter deberán fortificarse como un gran león y exclamar: "*Mi laShem, elai*", "Los que se encuentran con el Todopoderoso vengan a mí", esta es la causa por la que debemos volver en *teshuvá* (arrepentirnos) de nuestras malas costumbres, acciones y, consecuentemente, no provocaremos desgracias en el sagrado pueblo de Israel.

Ha recalcado el gran rabino Rabí Shimón Bar

Yojai, ז"ל, en su sagrado libro *Zóhar HaKadosh*:  
“Si supieran los seres humanos la importancia de la persona que provoca el retorno de un judío a las fuentes de la Torá y sus *mitzvot*, estarían persiguiendo a sus respectivos hermanos del pueblo de Israel de la misma forma que persiguen sus vidas...” Con mucha humildad puedo atestiguar mi reconocimiento a la gran ayuda Divina, que he recibido en esta generación.

Ya que como dice el versículo:

אֶקְרָא לְאֱלֹהִים עֲלֵיּוֹן לְאֵל גָּמֵר  
עָלַי

“Clamo a Dios, El Supremo, al  
Dios, que lo cumple todo por  
mí”.

La explicación es la siguiente: “Cuando comiences a cumplir una *mitzvá* porque HASHEM lo ha ordenado no temerás porque Él te ayudara a finalizarla”.

Y debemos comprender por qué ha enfatizado la Torá en forma tan severa el pecado de *niddá*. Cada persona al cometer una transgresión es castigada en forma individual, pero en el caso del

pecado de incesto (*guilui araiot*) son dos seres los merecedores del castigo. No es así cuando es transgredida la *mitzvá* de *Niddá*, paralelamente al castigo recibido por el hombre y la mujer, Dios nos libre y guarde, reciben los hijos (las almas deterioradas) el castigo Divino.

Debido a estos factores en el momento de que el hombre judío contrae enlace matrimonial debe saber que en cada minuto recae sobre él la obligación de la cautela, y en caso que desgraciadamente desatienda las reglas de la separación, o la mujer no es observante de las leyes de las revisiones durante los siete días limpios, pueden fracasar, ¡Dios se apiade!

Ese hombre y esa mujer en lugar de traer al mundo un hijo temeroso de Dios, recibirán un ser con malas *midot*, de las cuales sufrirán varias generaciones por el pecado cometido por sus antepasados, HASHEM nos cuide y nos ampare...





# Primera Parte

Citas de nuestros Sabios  
respecto a la Pureza  
Familiar





## Capítulo 1

### Citas de Nuestros Grandes *Rabanim* en Alabanza a la *Mitzvá* de *Taharat HaMishpajá*

Dijo Rabí Zera:

בנות ישראל החמירו על עצמן  
שאפילו רואות טיפת דם כחרדל  
יושבת עליה שבעה נקיים

“Las hijas del pueblo de Israel  
han sido rigurosas consigo  
mismas, al punto que cuando  
ven la menor gota de sangre,  
aun del tamaño de una

semilla de mostaza, se sientan  
y cuentan siete días limpios”.

Y en el Talmud, el Tratado de *Niddá* finaliza con la siguiente cita: “Dijo el *Tana* de la escuela de Eliyahu: ‘Todo aquel que estudia constantemente las leyes se asegura el Mundo Venidero, como está escrito en la *Mishná*: הליכות עולם לו אל תקרי הליכות אלא הלכות (“*Halijot Olam lo*”; *al tigré Halijot, elá halajot*) “Las costumbres del Mundo (Venidero) son suyas”, No leas “*Halijot*” (costumbres), sino “*Halajot*” (leyes); es decir, aquel que estudia las leyes prácticas será conducido al Mundo Venidero.

Relacionando el párrafo anterior con las leyes de *niddá* deduciremos que no basta con estudiar el tema una sola vez (leyes y observaciones), sino que debemos constantemente repasarlas, dada la importancia de esta *mitzvá*.

Rabí Moshé Ben Najmán, el ilustre exegeta de la época del Siglo de Oro en España, nos explica acerca de las leyes de *niddá* (capítulo 6, ley 15): “Deben tener cautela las hijas del pueblo de Israel al hacer sus cálculos sobre las leyes menstruales y sus respectivos estatutos. En esta época es

necesario el estudio de las leyes de *zavá*, (impureza de la mujer, como las dudas sobre las reglas menstruales).

El gran Rabino Yaacov Milisa, llamado el *Javat Dáat*, escribe en el quinto signo de su testamento: "...y se debe estudiar con aquellas parejas (recién casadas) las leyes menstruales – de *niddá* – hasta que adquieran experiencia. Y este estudio se antepone al estudio de la *Guemará* y el debate sobre el Talmud”.

Quiero destacar también las palabras dichas por Rabí Jalafta: “Dichosa será la mujer, su madre y su esposo, dichosa también su familia, de aquella que cuida las leyes de *niddá*” (*Niddá* —capítulo *Álef*, *halajá Álef*).

Por su profundidad y dificultad para la comprensión, a estas *parashiot* (porciones) de la Torá que tratan sobre el tema de *niddá* se las llama “negras como un cuervo”, demostrando que no es decoroso decirlas en público. En ellas están incluidas las leyes de la mujer *zavá*, la mujer parturienta y las leyes respectivas de la mujer *niddá*.

Dijo el Todopoderoso respecto a estas leyes:

...וערבה לה' מנחת יהודה וירושלים. "Ellas Me son agradables..."

También observamos que se han escrito las leyes y los párrafos en la Torá por separado, para demostrar el cariño y lo agradable que son hacia Boré HaOlam (*VaYikrá Rabbá* 19:3).

Está escrito en *Kohélet*: "A causa de la pereza se hunde el techo, y por la bajeza de sus manos goteará (resbalará) su hogar". Nos explica Rabí Abá acerca de este versículo: "La pereza" se refiere a la mujer perezosa de cubrirse con recato; "flojedad en las manos" demuestra la vagancia de la mujer para cumplir con la *mitzvá* de revisarse durante los siete días limpios, consecuentemente "goteará su hogar", es decir, en ella abundará la sangre.

Boré HaOlam, Bendito Sea, compara la impureza del pueblo de Israel a la de una mujer impura la cual luego de cumplir las leyes se purifica.

Así en el futuro Él purificará al pueblo de Israel como está escrito en Yalkut Shimoní - fin de la *Parashá Metzora*: "Y salpicaré sobre ustedes aguas puras y se purificarán".

Durante el periodo de la esclavitud en Egipto,

Dios había castigado a los egipcios con la plaga de sangre; este hecho fue “*midá kenégued midá*”, Dios se comportó con ellos de igual forma que ellos lo hicieron con el Pueblo Judío. Así le dijo Boré HaOlam a Abraham Avinu: וְגַם אֶת הַגּוֹי יְעַבְדוּ דָן אֲנֹכִי אֲשֶׁר יַעֲבֹדוּ דָן אֲנֹכִי, “Mas, también a la nación a la cual habrán servido, Yo la juzgaré”. Ya que los egipcios impidieron a las hijas de Israel purificarse, evitando que el pueblo judío se multiplique, consecuentemente Boré HaOlam los castigó convirtiendo el agua de todo Egipto en sangre (*Shemot Rabbá*).

En el libro *Sifté Jajamim* escribe (*Bereshit 24:7*): El hecho por el cual se encontraba una nube constantemente sobre las tiendas nuestras madres Sará y Rivká - prueba de la presencia de la sagrada *Shejiná* - se debió a la santa precaución con la que cumplían las leyes de *tahará*, y, consecuentemente, a través del temor a HASHEM y su recompensa.

El rey David en su libro *Tehilim* (cap.128) nos describe los diferentes comportamientos del hombre temeroso de *Boré HaOlam*. Una de las conductas descritas dice: “Tu mujer será cual fructífera vid en el seno de tu hogar; tus hijos cual

retoños de olivo alrededor de tu mesa”; así será bendecido el hombre que teme al Eterno.

El gran erudito Rabenu Bejayé en su libro, *Parashat Bereshit* (cap. 34 vers.11) deduce el siguiente estudio del versículo אִשְׁתְּךָ כְּגִפְּן פְּרִיָּה, “Tu mujer será cual fructífera vid”; compara a la mujer con una vid en los días que se encuentra impura, lo que provoca al hombre a dejarla “en el seno del hogar” (es decir, se aleja de ella como si se alejara del fuego). Se sobreentiende que la referencia es a las relaciones íntimas, permaneciendo el respeto y las buenas *midot* correspondientes a cada uno de los cónyuges...

Por este motivo escribe el versículo la palabra אִשְׁתְּךָ, “*Eshtejá*” (“tu mujer”), con la letra “e”, y no אִשְׁתְּךָ “*ishtejá*”, como correspondería semánticamente, para recalcar la palabra עֵשׂ “*esh*” (fuego); si la pareja cumple las leyes entonces la armonía reinará, pero de lo contrario, si no van a cumplir las leyes de *niddá*, el fuego destruirá a la pareja.

Y el párrafo finaliza haciendo referencia a los hijos, los cuales son la recompensa de la pareja, dignos e importantes como el olivo.

## Capítulo 2

Extraído del libro *Memé Gan Edén* (Las Aguas del Jardín del Edén).

Las *mitzvot* escritas en la Sagrada Torá se dividen en tres categorías:

- 1- Leyes – משפטים (*mishpatim*).
- 2- Testimonios – עדות (*edut*).
- 3- Estatutos, decretos – חוקים (*jukim*).

Las leyes son los preceptos morales, los cuales



cumplen la función de crear una sociedad civilizada. Esto incluye el trato y las relaciones entre los seres humanos y sus respectivas limitaciones. Por ejemplo, las prohibiciones de matar, robar, mentir, blasfemar, engañar, la usura, difamar al prójimo; y, por otro lado, los preceptos de realización como la caridad, etc.

Los testimonios son aquellos preceptos simbólicos, que nos recuerdan o evocan la existencia del Creador. Por ejemplo la fe, el rezo, la festividad de Pésaj (recordación de la salida de Egipto), la festividad de Shavuot (la entrega de la Torá), la festividad de Sucot (la fiesta de las cabañas, recordando a través de ella las nubes de gloria con las cuales fue transportado el pueblo de Israel durante los años de estadía en el desierto), la observación del Shabbat que es testimonio de la creación del mundo en seis días.

Los decretos son las leyes más difíciles de entender y profundizar por medio del pensamiento humano. Estas *mitzvot* deben ser cumplidas a pesar de no comprender sus motivos. En ellos se incluyen las leyes de la purificación de la mujer, las leyes del *cashrut*.

Una parte de estos preceptos fue entregada

especialmente a las mujeres del pueblo de Israel con el objetivo de realzar por medio de las *mitzvot* el valor de cada mujer judía. פה תאמר לְבֵית יַעֲקֹב (*Ko tomar leBet Yaakov*), “Así dirás a la Casa de Yaakov”, los preceptos dichos en la Torá referidos hacia las mujeres.

El precepto de *Taharat HaMishpajá* fue incluido en la categoría de los decretos que son de difícil comprensión, dando oportunidad al mal instinto de penetrar en nuestra mente, arguyendo que esta *mitzvá* es trivial y sin importancia. De ese modo reduce su importancia y su cumplimiento entre las personas.

Esta es una de las razones por las que no se cumple con esta *mitzvá* y su valor es trivial; aquel judío que no posea una firme base de *emuná* (fe) la desechará y no la cumplirá.

La *mitzvá* de *niddá* entra en la categoría de decretos y leyes cuyo criterio lógico nos es desconocido. Nuestras pequeñas mentes están demasiado limitadas para poder comprender la perfección de la naturaleza y la equidad de las leyes de *Boré HaOlam*.

Treinta y seis son los preceptos incluidos en la

Torá por cuya transgresión una persona puede recibir el castigo de *caret* que implica que se le acortan los años de vida. Entre las más difundidas encontramos comer *jametz* en Pésaj, comer en el Sagrado día de Yom Kipur, sostener relaciones incestuosas, y también recibe *caret* el hombre que tiene relaciones íntimas con su esposa *niddá*, sin cumplir con todas las leyes para la *tevilá* (que incluye el conteo de los siete días limpios y luego culminando con la sagrada inmersión en una *mikvé* apta).

Si le ofreciéremos a un judío que pagaremos por él todas sus deudas y a la vez lo recompensaremos con una gran suma de dinero a cambio de que beba un vaso de agua en la hora de Minjá de Yom Kipur, o si le ofreciéremos a una persona religiosa que pruebe un pedazo de pan la noche del *Séder* de Pésaj, seguramente no habrá una persona del Pueblo de Israel que piense en realizar este acto humillante de vender su fe, su creencia, su religión por una suma de dinero o una ganancia determinada.

Sin embargo, encontramos una situación lamentable. Existen varios y buenos judíos, de aquellos que rezan y ayunan en las sinagogas el

día de Yom Kipur, y mujeres hacendosas que comienzan a limpiar para Pésaj ya con cuatro mese de anticipación, para tener sus hogares relucientes y brillantes para la festividad, que no se esfuerzan en el cumplimiento de la pureza familia. Cuando nos acercamos y les comentamos acerca de las leyes de *Taharat HaMishpajá* y *tevilá*, nos responden con una nueva categoría de leyes: “Hoy en día hay jacuzzi y artículos de perfumería modernos; las aguas de las bañeras son puras, y la “*mikvé*” es solo una costumbre de judíos ortodoxos.

Esos son sus argumentos, excusas para no cumplir la ley Divina, ¡HASHEM *yerajem!*, ¡Dios Se apiade!

En síntesis debemos explicar a esas mujeres que la *emuná* en *Boré HaOlam*, no solo se compone de leyes y testimonios sino también de decretos.

El Rambam nos ilustra sus pensamientos: “Enseñó Rabí Yojanán Ben Zacai: ‘El cuerpo no impurifica y las aguas (*mei niddá*) no purifican, mas HASHEM dice “He impuesto un decreto. He prescrito una ordenanza” y es por Su voluntad, que así sea” (Shemot Rabbá 19-8).

## Explicación del castigo de *caret*

Sobre las transgresiones cometidas a propósito, con intención, sin testigos ni preaviso la persona recibe el castigo de *caret*. Cuando antes de la transgresión hubo testigos y se advirtió a la persona, el castigo varía, como, por ejemplo, puede ser merecedor de latigazos o apedreamiento.

En el tratado de *Keritot*, la primera ley en la *Mishná* menciona treinta y seis transgresiones, por cuya infracción el castigo es *caret*.

El Rambam sostiene que el castigo de *caret* se subdivide en tres niveles, que varían según el grado espiritual del transgresor.

Este gran Rabino, con la profundidad de su estudio, despierta nuestra atención, destacando que no todos los versículos escritos en la Torá sobre este castigo son equivalentes. A la luz de esta teoría y las palabras de los grandes sabios el Rambam fijó sus conclusiones. Veamos el camino que eligió:

Está escrito en el libro *Shemot* (cap. 20 versículos 22-23), sobre el aceite de la unción sagrada. HASHEM le ordenó a Moshé Rabenu que lo prepare y unja

con él la Tienda de Reunión (*Óhel Mo'ed*) y el Arca de Testimonio. Al final HASHEM dice a Moshé: “Este será mi aceite de la unción sagrada para todas vuestras generaciones. Sobre la carne de un hombre cualquiera no debe verterse... cualquiera que compusiere uno semejante o que pusiere de éste sobre una persona extraña al sacerdocio será cortado de entre su pueblo”.

El mismo término con que describe el castigo que recibe aquella persona que incita la elaboración o composición del incienso - *caret* - es utilizado también para describir el castigo del hombre que sacrifica una ofrenda fuera de los límites del *Óhel Mo'ed*: “...y no lo trajere a la entrada de la Tienda de Reunión... y aquel hombre será cortado de en medio de su pueblo” (VaYikrá 17:4).

Hemos descrito varios versículos en los cuales se demuestra el castigo de *caret* como castigo corporal. Mas, observamos que en otros libros de la Torá se menciona el castigo de *caret* con otro sentido. Por ejemplo, está escrito en el libro *BeReshit* (17:4): “Mas, el varón incircunciso que no tuviere circuncidada la carne de su prepucio, será extirpado de su pueblo, pues aquella alma quebrantó Mi pacto”. Como vemos, la Torá se

refiere al castigo de *caret* como que rige sobre el alma y no como castigo corporal.

Veamos otro ejemplo, el judío que come *jametz* en Pésaj: “Durante siete días no ha de hallarse levaduras en vuestras casas, pues quien comiere cosa leudada su alma será cortada de en medio de la congregación de Israel”.

Sobre el pecado de incesto (adulterio) está escrito (*VaYikrá* 18:29): “Porque todo aquel que cometiere cualquiera de estas abominaciones, las personas que así hicieren, serán cortadas de en medio de su pueblo”.

Debemos explicar la terminología “castigo espiritual o del alma” según lo expresado por el Rambam.

La persona recta, justa, sabia (*tzadik*), que es observante de los preceptos de la Torá y se abstiene de cometer pecados, puede ocurrirle alguna vez que su mal instinto se haya fortalecido y que incurra en una transgresión cuyo castigo es *caret*, sin arrepentirse. Este ser humano es castigado con בררת לגופו, “*caret legufó*” (castigo corporal), a saber: no contará con el *zejut* de llegar a la vejez, por lo tanto, se le acortará la

vida antes de cumplir los 60 años.

La *Guemará*, en el tratado de *Mo'ed Katán* (p. 28), relata un episodio con Rabí Yosef, quien al llegar el día de cumplir 60 años organizó una *seudá* con la que celebraba su salvación del castigo de *caret*.

Sin embargo, el alma de este hombre será recompensada en el Mundo Venidero con todo lo bueno, por las mitzvot y buenas acciones hechas en vida, por el buen camino tomado en vida ante los ojos de *Boré HaOlam*, recibiendo también *tejiat hametim*. Hasta aquí es explicado el castigo de aquella persona sabia...

Sin embargo la persona que posea numerosos pecados y pocos méritos, que haya cometido una transgresión por la cual merece el castigo de *caret*, y no se haya arrepentido, su castigo será severo, recibiendo *caret* sobre su alma y no en forma corporal.

El ser humano puede disfrutar de longevidad como está escrito en *Kohélet*: וַיֵּשׁ רָשָׁע מֵאֲרִיךְ בְּרַעְתּוֹ (Veyesh rashá' maarij berra'ató), “Y hay inicio que prolonga la vida en medio de su maldad”. A pesar de esto, inmediatamente



después de su muerte, el alma es desterrada del mundo de las almas, perdiendo su parte en el *Olam HaBá*, así como también su oportunidad de resurrección el día de *tejiat hametim*. El Rambam agrega que también existe la posibilidad de que su descendencia en el mundo de las almas también sea aniquilada, ¡HASHEM *yerajem!*

Podemos comparar esta persona a un árbol con frutos y flores; al momento que éste es desarraigado de la tierra, sus frutos se secarán y perderán, porque su existencia depende de las raíces.

¿Acaso luego de haber visto esto la persona que tiene un poco de temor al Cielo no temblará? ¿Acaso no se sacudirá de pavor al reflexionar sobre su falta de cumplimiento de esta *mitzvá*, tropezando con su transgresión y provocando ser meritorio del aterrador castigo de *caret*? Y, ¿quién podrá decir siquiera una palabra en su favor, argumentando estar limpio, ser un justo y que todos sus senderos han sido agradables y correctos delante de HASHEM Bendito? Aquel que haya caído en este grave y amargo pecado – particularmente aquel que lo haya hecho repetidamente - ¿cómo podrá mantener su rostro

en alto el día del Gran Juicio? ¿Qué podrá decir?  
¿Cómo podrá demostrarse justo?

No obstante, poseemos el remedio para curar este pecado. Ante todo, la *teshuvá*, el arrepentimiento. Y en especial si la persona valora ante sus ojos el severo castigo a recibir. Si es consciente, inmediatamente se arrepentirá, se confesará, y determinará no volver a cometer estas transgresiones por el resto de su vida.

Una persona como esta - sabia, dichosa y de bendita suerte - con un poco de esfuerzo logra purificar su alma y santificarse, regresando su *neshamá* y la de su futura descendencia a la Divina fuente de vida; se enaltece y eleva su categoría. Su arrepentimiento lo equipara a los grandes sabios, como está dicho: “Ni los más grandes justos pueden llegar al nivel de un *Báal Teshuvá*”.

Cuán maravillosas son las palabras del Rambam en *Hiljot Teshuvá* (cap. 7, ley 6): El arrepentimiento acerca a las personas alejadas; ayer era ajeno ante los ojos de Boré HaOlam y hoy se encuentra querido y apreciado.

Todos estos beneficios obtenidos a través del cumplimiento de esta *mitzvá*, son profundos en el

terreno espiritual y religioso, pero también tienen grandes beneficios en muchos otros campos; a continuación explayaremos las influencias a nivel psicológico y las consecuencias físicas.

Hasta ahora hemos estudiado que hay dos clases de castigo de *caret*, sin embargo, existe una tercera clase la cual se refiere a las *averot*, pecados, más graves. Por ejemplo, la idolatría o la persona que blasfema acerca de *Boré HaOlam*. Sobre ellos escribe la Torá (BaMidbar 15:31): “Por cuanto que ha tratado con desprecio la palabra del Señor y ha quebrantado Su mandamiento será eternamente cortada aquella persona, cargará con su iniquidad”.

Interpretaron nuestros sabios la mención del castigo en dos oportunidades; la primera para señalarnos a quién corresponde el castigo en este mundo, y la segunda para referirse al castigo correspondiente en el Mundo Venidero.

Explayaremos esta explicación: Esta persona recibe *caret* doble, sobre su alma y su cuerpo, es decir su vida se acorta en días (semanas, meses, años) y su *neshamá* será exterminada del mundo de las almas, *HASHEM yishmor*, no correspon-diéndole parte en el *Olam HaBá*, ni *Tejia Hametim*.

Estas son las nociones primordiales sobre este castigo. En el libro del Rambam, *Sháar HaGmul* se encuentra una amplia explicación sobre el tema.

Finalizaremos con una interesante acotación de este gran erudito, en la cual demuestra la evidencia de la perduración de la *neshamá* luego de la muerte. Al mencionar “será cortada aquella persona”, refiriéndose al alma, nos demuestra que precisamente el alma del pecador será exterminada. En cambio, el resto no recibirá castigo sino que perdurarán eternamente.

Es digno de una hija del pueblo de Israel, que entienda y comprenda la importancia del precepto de la pureza del hogar, el cual promueve la inserción de Boré HaOlam en los hogares judíos, junto con la bendición Eterna.

En el momento de la organización de la ceremonia nupcial, examino a los novios con el fin de comprobar hasta qué punto son conscientes de su futuro en conjunto a nivel matrimonial. Les pregunto: “¿Ustedes están interesados en que el Todopoderoso con Su esplendor y Su presencia Divina los visite en su nuevo hogar?” La respuesta inmediata es: “¡Por supuesto!” Y cuando luego les pregunto: “¿En qué habitación

de su nuevo hogar lo recibirán?” me responden: “En el lugar más honorable, en el comedor o en el salón de visitas”.

En ese momento les anuncio que ese no es el lugar adecuado para recibir a Boré HaOlam, y, por lo general, la mayoría de las parejas cometen ese error. El lugar adecuado para recibir la Presencia Divina es la recámara matrimonial: del reducido espacio que existe entre la cama del hombre y la mujer, de ahí fluye la santidad y purificación hacia todo el hogar.

Generalmente las parejas reaccionan con asombro, a partir de esta nueva concepción comenzaremos a explicar la relación de la Presencia Divina, la paz interior, la armonía, en el hogar judío a través de la observación de la *Taharat HaMishpajá*.

### Capítulo 3

## **Aspectos Médicos y Psicológicos de la Vida Matrimonial de acuerdo al Judaísmo.**

Dr. Eli Joseph Schusseim.

La Torá, que recibió el pueblo de Israel directamente del Todopoderoso, enseña e indica a cada judío cómo debe comportarse desde el día de su nacimiento hasta el último día de su vida, a través de leyes y preceptos. A pesar de que la Torá no necesita ninguna prueba científica o médica, es interesante recalcar cómo la medicina moderna está de acuerdo y aprueba la lógica de gran parte de las leyes y los preceptos de la Torá, las cuales concuerdan increíblemente con la biología y la fisiología del ser humano. Esta conclusión se acentúa especialmente en lo que se refiere a los preceptos que guían las relaciones matrimoniales.

Cronológicamente, existe una concordancia exacta entre estos preceptos del judaísmo y la medicina en cuanto a los tres periodos en los que se divide el ciclo menstrual de la mujer.

Primer periodo: Es la etapa del ciclo mensual en la cual se deshace y se desarma la membrana mucosa que cubre el interior del útero y, como resultado, causa un flujo de sangre. Esta etapa conocida en la medicina con el nombre de “menstruación”, concuerda con el periodo que según la tradición judía, es conocido también con el mismo nombre.

Segundo periodo: Es una etapa de siete días contiguos a la menstruación, conocida en la medicina bajo el nombre de “periodo de proliferación”. En estos días el útero reconstruye la membrana mucosa que se deshizo en el periodo anterior. De acuerdo al judaísmo, esta etapa coincide exactamente con los “siete días limpios” que comienzan al final de la menstruación.

Fecha de ovulación: Es el día en el cual el ovario libera una célula, “el óvulo”, hecho que tiene lugar mensualmente al final del periodo de proliferación. La ovulación permite que la mujer quede embarazada siempre y cuando el óvulo sea fecundado por medio de una célula masculina, el “espermatozoide”. Es interesante destacar que la fecha de ovulación también coincide, en la mayoría de los casos, con el día en el cual, de acuerdo al

judaísmo, la mujer se sumerge y purifica en la *mikvé*, al final de los siete días limpios.

Tercer periodo: Esta etapa comienza a partir de la fecha de ovulación y finaliza en el momento que aparece la próxima menstruación. En este periodo, conocido en la medicina con el nombre de “periodo de secreción”, la membrana interior del útero se prepara para facilitar la implantación del óvulo fecundado, y de tal manera comenzar el estado de embarazo.

También esta etapa coincide con el tercer periodo de acuerdo al judaísmo, y comienza después de la inmersión de la mujer en la *mikvé* y finaliza con el comienzo de la próxima menstruación, en el caso que en ese mes el óvulo no haya sido fecundado.

Aparte de la exacta coincidencia entre los tres periodos del ciclo mensual desde el punto de vista de la medicina y el judaísmo, existe también lógica médica en los preceptos del judaísmo en cuanto a las relaciones matrimoniales durante estos tres periodos.

Es fácil comprender por qué no existe ninguna lógica médica para tener relaciones matrimoniales



durante el periodo de la menstruación, si tenemos en cuenta y conocemos los siguientes factores, que ocurren e influyen en la fisiología y la psicología de la mujer durante la menstruación. Entre estos factores es importante destacar lo siguiente:

- Durante la menstruación la mucosa del útero se deshace, se destruye y se desprende y, como consecuencia, sangra.
- Durante la menstruación, los vasos sanguíneos que se encuentran bajo la membrana mucosa del útero que se está desprendiendo, quedan abiertos y sangran, y pueden, durante relaciones matrimoniales, absorber gérmenes que causan infecciones en los órganos genitales.
- Durante la menstruación, el cuello del útero está parcialmente abierto, para permitir la salida del flujo de sangre del útero. Esto significa que durante estos días, por medio de las relaciones matrimoniales, pueden introducirse gérmenes infecciosos en la cavidad uterina.

- La membrana mucosa que tapiza la vagina y que llega hasta el cuello del útero, segrega una secreción ácida, que obra como protector desinfectante contra las bacterias externas que puedan penetrar en el útero. Durante la menstruación, este ácido pierde su eficiencia y deja de ser activo, por el hecho que la sangre es básicamente alcalina y de por sí neutraliza el efecto ácido de la secreción vaginal.

Durante la menstruación, a raíz de efectos hormonales, la mujer padece molestias corporales y emocionales y no se siente en condiciones físico-psicológicas para tener relaciones matrimoniales.

De acuerdo a lo explicado, es fácil comprender por qué desde el punto de vista fisiológico y médico, no es lógico tener relaciones matrimoniales durante la menstruación. Lo que es difícil de comprender, ¿cuál es la lógica médica de evitar relaciones matrimoniales durante los “siete días limpios”, días en los cuales no existe ningún flujo de sangre?

A pesar que a primera vista parecería que esta pregunta carece de contestación, en la realidad, existe una respuesta muy lógica, si

profundizamos en el conocimiento de lo que en realidad ocurre en el útero durante esos días.

La suspensión del flujo de sangre al final de la menstruación no indica que el interior del útero se haya curado biológicamente por completo del proceso de destrucción ocurrido durante la menstruación. El cese de sangre indica solamente el comienzo de la proliferación de las células que van a formar la nueva membrana del útero. Solamente al final de los siete días, es decir, al cabo del periodo de proliferación - en el cual se reconstruye la nueva membrana mucosa que cubre el interior del útero - es el momento que el útero se ha curado biológicamente por completo.

Es interesante destacar, que también el ovario funciona paralelamente al estado biológico del útero y no libera el óvulo hacia el útero inmediatamente después del periodo de la menstruación.

La liberación del óvulo, ocurre también al final del periodo en el cual el útero acabó de reconstruir la mucosa uterina.

La época posterior a los siete días limpios, que en el judaísmo terminan con la inmersión en la

*mikvé*, es sin duda la más apropiada y la más lógica desde el punto de vista médico para tener relaciones matrimoniales, por las siguientes razones:

El útero ya se ha rehabilitado del daño que pasó durante la menstruación.

Ya existe una nueva membrana mucosa en el interior del útero.

La secreción ácida, segregada por la membrana mucosa que cubre la entrada del útero, en ese periodo es efectiva en forma óptima y puede proteger contra gérmenes infecciosos que pueden ser introducidos al útero durante las relaciones matrimoniales.

La ovulación ocurre durante estos días y facilita su fertilización, siendo este el objetivo y la misión biológica principal de las relaciones matrimoniales por el hecho que permite el embarazo y la natalidad.

Aunque la Torá no es un libro de medicina y su propósito no es la manutención de la salud humana, es increíble cómo la fisiología y la medicina moderna permiten explicar en forma lógica muchos preceptos que tienen relación con

la salud del ser humano.

Después de comprender mejor la comparación entre los distintos periodos del ciclo mensual en cuanto a los preceptos del judaísmo y la medicina, la pregunta que se debe hacer es: ¿Puede la medicina moderna asegurar en forma concluyente e inequívoca con hechos y estadísticas que los preceptos del judaísmo en cuanto a las relaciones matrimoniales son saludables para la mujer y previenen enfermedades importantes?

La medicina señala el famoso y reconocido hecho estadístico, según el cual, el cuello del útero, que hasta hace unas décadas era el lugar más propicio para el desarrollo de cáncer en mujeres no judías en todos los países del mundo, era en forma muy notable muy raro en mujeres judías. La frecuencia del cáncer uterino en mujeres judías era muy baja, sin relación alguna a su país de origen, su comunidad o al clima en el que vivían.

En las últimas décadas, la frecuencia del cáncer uterino se ha reducido notablemente en todo el mundo, debido al diagnóstico precoz de esta enfermedad seria, a través del examen microscópico simple y periódico de las células

superficiales del cuello uterino.

Lamentablemente las estadísticas de esta enfermedad acentúan que, en estas últimas décadas, existe un aumento elevado en la frecuencia del cáncer uterino en las mujeres judías.

Los investigadores de cáncer señalan una conexión directa entre la enfermedad y el método de relaciones matrimoniales.

La explicación acerca de la baja frecuencia del cáncer del cuello uterino en las mujeres judías en el pasado, es explicado por el método único de las relaciones matrimoniales en el pueblo judío. Hasta hace unas décadas, este sistema de vida matrimonial era algo natural en toda mujer judía en todos los países del mundo, aun entre las mujeres judías que no cumplían los demás preceptos de la religión judía.

Los investigadores de cáncer sostienen que el no cumplir los preceptos judíos en lo que se refiere a las relaciones matrimoniales en las décadas recientes, explica la pérdida de la “inmunización” de las mujeres judías contra el cáncer del cuello uterino y el aumento notable en su frecuencia.

No solo las mujeres se benefician con el cumplimiento de estos preceptos del judaísmo. También los hombres disfrutan de beneficios corporales y emocionales al cumplir estos preceptos. Estudios estadísticos han comprobado que el porcentaje de casos de impotencia es más elevado en los hombres que mantienen relaciones matrimoniales sin pausa y abstención periódica. Las estadísticas comprueban que la abstención periódica de las relaciones matrimoniales, fortalece y renueva las fuerzas masculinas y permite mantenerlas en forma normal hasta la ancianidad.

Los preceptos del judaísmo, no concuerdan solamente con la fisiología de la mujer en cuanto a las relaciones matrimoniales. Estos preceptos concuerdan también con la psicología del hombre y de la mujer.

La psicología moderna acepta que los preceptos de la Torá influyen en forma positiva y benefician a la vida matrimonial. A primera vista, es difícil comprender este postulado. La pregunta que uno se hace es: ¿Cómo es posible que la completa y absoluta separación corporal entre el marido y mujer por un periodo de casi dos semanas en cada

ciclo mensual, beneficie la vida matrimonial?

Aparentemente, nuestra lógica nos haría llegar a la conclusión que la separación de marido y mujer durante tantos días seguidos, puede causar una alteración en la vida matrimonial.

Pero, la realidad, nos indica lo contrario.

A pesar que el ser humano es el que posee las cualidades más elevadas y perfectas entre los seres vivientes, al mismo tiempo el hombre sufre de debilidades e incapacidades. Una de estas es la incapacidad de disfrutar continuamente de goces corporales que se perpetúan sin pausa. La naturaleza del goce es que, cuando este se convierte en rutina, no solamente pierde su potencia de ofrecer placer y satisfacción, sino que provoca pérdida de ganas, interés y puede llegar hasta rechazo.

Esta debilidad del ser humano, fue descrita por Rabí Meír, quien dice en el tratado de *Niddá* del Talmud, página 30: ¿Por qué razón la Torá ordena abstención durante siete días? Porque si le permitiera vida matrimonial permanente sin pausa, el resultado sería que la mujer dejaría de atraer al marido, por eso la Torá ordenó que la



mujer le esté prohibida durante siete días para que sea amada por su marido como en el día de sus bodas”.

En ese dicho, Rabí Meír describe la debilidad psicológica del ser humano en su forma más exacta. Él describe lo que podría suceder si la Torá no ordenara pausa en la vida matrimonial y abstención del contacto corporal por un cierto periodo de tiempo durante el ciclo mensual. En este caso, las relaciones matrimoniales se convertirán en algo rutinario y causaría pérdida de interés, hasta aversión a la vida matrimonial. De acuerdo a Rabí Meír, la pausa periódica en las relaciones matrimoniales, contrario a lo que uno pensaría, no causa pérdida de goce y placer, sino que, por el contrario, le ofrece a la pareja la posibilidad de revivir cada mes el momento más singular y especial en sus vidas - la noche de bodas.

Con este precepto, el judaísmo ofrece al marido y mujer la oportunidad de revivir cada mes los sentimientos más hermosos de ese gran momento, una luna de miel que se renueva en forma periódica durante todos los años del matrimonio.

En este escrito de Rabí Meír puede comprenderse

cómo la Torá toma en consideración las características psicológicas del ser humano y le ofrece una forma formidable, que no permite perder el goce del placer que ofrece la vida matrimonial.

De acuerdo al judaísmo, las relaciones matrimoniales son consideradas como algo natural y al mismo tiempo sagradas y no deben ser evitadas y rehusadas. Pero de ninguna manera las relaciones matrimoniales no son el único factor, que influye en las relaciones entre el marido y mujer. Las relaciones matrimoniales son la expresión del instinto humano y es una manera como se traduce el amor espiritual que existe entre el marido y mujer.

Aunque la Torá ordena la abstención y pausa periódica de las relaciones matrimoniales, le permite al matrimonio durante ese periodo, expresar los sentimientos mutuos, sin que esto se exprese en el contacto corporal.

La vida matrimonial de acuerdo a los requerimientos del judaísmo, que ordena la abstención del contacto corporal periódico por un cierto tiempo, no solo que no daña las relaciones del matrimonio, sino que por el contrario las

fortalece y mejora; como consecuencia aumenta el amor, la amistad y el entendimiento mutuo. De esta manera, se crea entre el marido y la mujer una atmósfera sana y placentera, de ansiedad mutua que incrementa la pasión en la espera del reencuentro, el que producirá el más elevado grado de placer, goce, satisfacción y felicidad real, durante toda la vida en común.

## Capítulo 4

### Beneficios Obtenidos a través de la Observación de las *Mitzvot*

Dijo Rabí Meír: “¿Por qué escribió la Torá que la mujer impura debe cuidar siete días de limpieza? Porque su esposo se acostumbra a ella y luego, como resultado, la aborrece; por esta razón dijo la Torá que se encuentre impura siete días para que sea deseada por su esposo como el día que entró junto a él en la *jupá*”.

Este párrafo está incluido en el Talmud, en el tratado de *Niddá* (p. 31) y nos provee la siguiente enseñanza: A pesar de que estas leyes de *niddá* son decretos y estatutos de la sagrada Torá y que, por lo tanto, se trata de principios muy elevados para nuestra comprensión y entendimiento; somos consientes que solo Boré Olam sabe sus verdaderas causas, y solo Él conoce la verdad, lo bueno y lo malo para el ser humano.

Aún así, podemos proponer una explicación lógica, fuera de las consecuencias corporales, físicas, y las incidencias desde el punto de vista médico.

La naturaleza humana demuestra que el hombre termina aborreciendo y repugnando todo objeto bueno que se encuentre constantemente a su alcance.

Demos un ejemplo: El dueño de una fábrica de chocolate necesitó un determinado número de trabajadores nuevos, pero este temía pérdidas en grandes cantidades de mercadería, ya que el chocolate sería probado por los empleados.

Por lo tanto decidió desarrolló una táctica: congregó a todos los empleados y de una manera agradable les anunció que los depósitos de chocolate se encuentran a su disposición y ellos son libres de tomar la cantidad que deseen. Razonablemente los primeros días fluían los obreros hacia los depósitos. Mas, luego de varias jornadas, a los trabajadores les asqueaba el solo pensar en la palabra chocolate. Ahora no quedaba más aquel temor; los depósitos permanecerían colmados de chocolate.

Y así mismo trabaja viceversa: cuando un objeto escasea al ser humano, y éste lo espera, ansiando poseerlo, al momento en que por fin lo recibe su regocijo es inmenso, se completa la alegría.

Con este ejemplo se refiere Rabí Meír a las relaciones entre el hombre y la mujer. Si ésta se encontrara constantemente a la disposición del hombre, él acabará aborreciéndola.

En cambio, la Sagrada Torá se preocupa de fortalecer el amor y la relación entre la pareja, entregando las leyes de *niddá*, a través de las cuales la pareja se aleja por un tiempo determinado. Durante este lapso se aumentan las expectativas, se fortifica las relaciones conyugales y sociales, culminando en el momento de la purificación, en el cual la alegría y la plenitud junto a la verdadera felicidad se renuevan.

Así la pareja experimenta aquellas bellas sensaciones y crece, volviendo cada mes a sentir los mismos sentimientos y la misma felicidad como el día que contrajeron enlace.

### **La educación judía**

Una vez relató el Rabino Eliézer Ben David, fundador del Seminario Or HaJaím de mujeres y gran disertador en comunidades de Israel y la diáspora: “Hace muchos años fue citado para ofrecer una conferencia a los soldados del ejército israelí, comentando que según las leyes de la Torá, los novios luego de la primera noche de bodas, inmediatamente separan sus camas, sin

tener contacto físico entre ellos, cumpliendo el precepto de alejamiento, en el cual está prohibido siquiera pasar un objeto de la mano de uno a su pareja, hecho que puede perdurar varias semanas (ya que la novia ve sangre varios días y luego recibe su periodo menstrual). Por supuesto nos referimos generalmente a un muchacho joven, el cual se encuentra en el apogeo de su instinto y es la primera vez en su vida que mantiene una relación en pareja.

“En ese momento los soldados se quedaron asombrados. ¿Cómo es posible que el ser humano posea esas fuerzas en el alma, vencer tan fuerte seducción y frenar al mismo tiempo su instinto? ¡Es increíble!

“Les contesté diciéndoles: ¿Ustedes piensan que de buenas a primeras aprendieron a contenerse y poseer tanta fuerza de voluntad? Este entrenamiento se origina desde que el niño tenía tan solo tres años; cuando en alguna ocasión salió con su madre a caminar por el parque y se encontró con un vendedor ambulante de helados. Alrededor correteaban los demás niños disfrutando de sus deliciosas golosinas y él lloriqueaba, pidiendo: ‘Mamá, yo también quiero helado. Cómprame uno

por favor'. 'No hijo, durante el almuerzo hemos comido pollo, y ahora no puedes comer leche. Obviamente el niño estalla en llanto amargo, pero la madre, demostrando su postura educativa y con un fuerte carácter no se amedrenta por los chillidos de su hijo, y, con tacto, cariño y paciencia aplica su clara explicación: 'Mi querido y buen hijo, tú sabes que nosotros somos *yehudim* y la Torá nos ordena que luego de comer carne nos está prohibido comer cosas lácteas por seis horas'. Y así el niño comienza lentamente a educarse y acostumbrarse que no está permitido tener deleite de todo”.

Finaliza el Rab explicando: “Cuando se educa al niño a buscar la identificación de cashrut de un alimento antes de ingresarlo a su boca, cuando lo educamos explicándole que existen ciertas cosas que está prohibido ver o escuchar, consecuentemente, cuando ese niño crece y enfrenta desafíos y pruebas, él está consciente que debe mantenerse como una roca fuerte, con el claro conocimiento de cuál debe ser su comportamiento y teniendo claro qué exige HASHEM de él que haga en el mundo.

“Y en lo que respecta a su mujer, él es consciente de que hay determinadas ocasiones en las cuales



no puede acercársele ni tocarla siquiera con el dedo menique de su mano”.

Después de lo relatado podemos comprender cuando bendecimos a los novios en la *jupá*: “...El que creó la dicha, y la alegría, amor y comprensión, paz y amistad”.

Enfatizamos la palabra “*ajvá*”, proveniente de la palabra “*aj*”, hermano enseñándonos que existen determinados días en los cuales su mujer se encuentra prohibida, y sus relaciones se manejan como la de dos hermanos.

Y si cumplen esta condición se beneficiarán de por vida con la paz, amistad y comprensión, tan importantes para la mantención de la estabilidad matrimonial.

## Capítulo 5

## Extraído del Libro del Gaón Jafetz Jaim “*Taharat Israel*”

Dijo El Rey Shelomó en su libro *Mishlé*: “Toda mujer sabia edifica su casa, pero la necia con sus mismas manos, la destruye”.

Interpretaremos este versículo diciendo que la mujer inteligente que maneja sus intereses como corresponden, puede construir los pilares de su hogar con sus propias manos, y así se benefician ella y sus hijos, con todo lo mejor como aclaramos anteriormente.

Y la necia, que no desea conducirse por los caminos de *Boré HaOlam*, destruye su hogar, y a través de su pereza para sumergirse en una *mikvé*, provoca (a su marido e hijos) la exterminación entre los seres vivientes de la tierra, como está escrito en la Torá: “Permanecerán ellos estériles”, es decir que a pesar de poseer hijos, ellos morirán.

¿Acaso pueden concebir destrucción más horrible que esta?

Las mujeres del pueblo de Israel deben ser diligentes en cuidar esta *mitzvá*. Aún cuando hayan transcurrido muchos meses desde que vio sangre, y hasta haya quedado embarazada – que dejó de ver sangre – o, más aún, en el caso en que hayan transcurrido los años y haya llegado a la ancianidad y haya dejado de ver sangre en absoluto, de todos modos, aún se encuentra en medio de su impureza según la Torá desde aquel momento en que vio sangre por primera vez y no se purificó. Debe sumergirse según la Torá. Y si el esposo sostiene con ella relaciones maritales antes de que ella se purifique, se hacen ambos merecedores de *caret*. Y no debe aceptar el argumento de la mala inclinación que le dice: “Ya has envejecido, ¿qué provecho vas a obtener ahora que en la ancianidad decides arrepentirte?” ¡No le hagas caso! Pues ya está dicho (Yejezkel 33): “Así dicen ustedes: ‘Cargamos con nuestros pecados e iniquidades y con ellos moriremos; ¿cómo podremos sobrevivir?’ Les digo en nombre del Dios Vivo: ‘¿Acaso deseo Yo la muerte del malvado? ¡Más bien quiero que se arrepienta el malhechor de seguir su sendero y que viva!’”

Hasta ahora nos hemos referido a las mujeres, de quienes esperamos que no sean indulgentes con

ellas mismas en lo que respecta a esta severa prohibición. Mas, para finalizar nuestras palabras he venido a alentar a las madres del sagrado pueblo de Israel, a que observen a sus hijas y no desfallezcan, HASHEM *Yishmor*, y no caigan en esta transgresión. Toda madre debe saber que no basta con hablar de este tema con su hija una o dos veces. No son así las cosas; es necesario hacer el máximo esfuerzo para impedir que ella caiga. Si ve a su querida hija agonizando enferma en cama, ¡qué esfuerzo no haría para salvarla del peligro! No descansaría de día, ni dormiría por la noche, velando por ella, cuidándola, procurando encontrar alimentos y medicinas para fortalecer su cuerpo, y lograr que permanezca en vida.

Y en momentos en que la enfermedad se agrava y la enferma se niega a tomar las medicinas, llorará e implorará a su hija con las lágrimas en los ojos: “Por favor, por mi alma y la tuya, ¡toma tu medicina! Ella logrará tu cura”.

Y en relación a las leyes de *Taharat HaMishpajá*, debe ser igual; la madre debe ser consciente de que su querida hija arriesga su alma, así como su *Olam HaBá*, si llegare a tener el castigo de *caret*, poniendo en peligro su cuerpo y su alma. No debe

ni callar ni descansar, y es su deber esforzarse para evitar la caída de su hija en este pecado que provoca la muerte.

Y si debido al dominio de las enfermedades del alma fue quitado de la juventud de estas nuevas generaciones el juicio, sobre esas madres judías recae el deber de implorar y rogar que sus hijas se apiaden de sí mismas, y de las almas de sus respectivos cónyuges e hijos, revelándole que no solo se salvará a ella misma, sino también su esposo y su descendencia.

Incluido en el castigo de *caret* está “*arirí*”, que significa la muerte de los hijos cuando son pequeños. ¿Cómo puede esa madre mantener el silencio cuando su hija y su yerno se causan daño, tanto a ellos mismos como a su futura descendencia?

Los hijos nacidos de esas mujeres “*nidor*”, (que no cumplieron la *mitzvá* de *niddá*), seguramente serán transgresores, rebeldes y delincuentes hacia *Boré HaOlam*, ya que ellos son el producto del incumplimiento de las órdenes Divinas.

Y de nietos como estos sus padres seguramente no tendrán satisfacciones, ni descanso en el

mundo eterno. Como está escrito que el ángel Gabriel anuncia arriba, en el cielo, todos los días los actos de los seres humanos en este mundo como está escrito: “Porque el ave del cielo llevará la voz”, en el *Shamáyim* anuncian los actos humanos.

¡Cuánto se amargarán el alma en el momento de escuchar los actos abominables que ha cometido su descendencia y cuán inmensa será su vergüenza allá! Y en especial luego de haber escuchado el determinante castigo decretado por haber pasado por alto esta *mitzvá*, su sufrimiento y aflicción serán grandes.

Por eso es deber de cada madre piadosa compadecerse y apiadarse de su descendencia, y evitar la caída de su hija en este pecado, y a través del cumplimiento de esta *mitzvá* serán recompensados con una larga y perdurable vida, y una santa y eterna generación de *tzadikim*, Amén.

Y es *mitzvá* pertinente a toda mujer *tzadkani* que habita en cada ciudad y ciudad, prestar atención sobre el cumplimiento de esta *mitzvá*; de modo tal que toda novia se comunique con ella dos semanas antes de su boda para estudiar las *halajot* primordiales que están escritas en este libro. Y

cuán correcto sería que la esposa del rabino de la ciudad ponga énfasis sobre esto. Es un gran mérito para todos los participantes en esta sagrada tarea, evitar que muchas personas caigan en esta severa prohibición, para lograr en el pueblo judío una estirpe santa y bendita. Amén, que así sea Su voluntad.

He aquí que hemos hablado sobre las mujeres y sus hijas, sin embargo, también sobre el hombre pesa la responsabilidad. Cuando escoge una mujer para sí mismo o para sus hijos, debe observar detenidamente, y elegir una mujer “*kesherá*”, es decir aprobada, que cuidara las leyes del judaísmo con respecto a la *tevilá*, así como las demás *mitzvot*. Y qué mejor y correcto que comportarse como lo ha hecho gente digna que al momento de escoger una esposa pone como condición que debe cuidar y respetar las leyes del judaísmo. Y de aquel lugar donde se entiende que no se respetan las leyes, evitarán contraer enlace con ellos. Ningún dinero del mundo provocará la impurificación de sus almas, ni deteriorará su descendencia.

¿Qué provecho tendrán aquellos que son meticulosos en el tema de *shidujim*, solo porque

corren detrás de dinero y del oro, si todo lo que hacen es solo para enriquecerse? Pues en donde puedan poner sus manos sobre mucho dinero y oro - aún cuando los habitantes de ese lugar sean sospechosos de profanar el Shabbat así como incumplir todo lo relacionado con la inmersión - no dudarán ni un segundo en concretar la relación de una pareja. Esto es señal de que su codicia por dinero los ha dominado a tal punto que se convierten en renegados de Quien los creó.

Y como consecuencia de estos hechos su dinero se acabará, ya que aún uno que se casa con una mujer por el dinero que ella tenga – a pesar de que ella sea una mujer digna – está escrito en *Even HaÉzer*, sección 2, que ese dinero no le será de ayuda. Con más razón si se trata de una mujer como éstas cuyas acciones son despreciables, con seguridad todo dinero que obtenga en esta circunstancia se acabará hasta el último centavo, mientras que quedarán los pecados.

Y sobre aquellos que se cuidan de observar los estatutos de HASHEM y Sus preceptos dice el versículo: “Bienaventurado el hombre que teme a HASHEM; desea mucho Sus preceptos. Poderosa en la tierra será su simiente, será bendecido con



una generación de correctos”.

### **Proclama para preservar la pureza del hogar.**

He aquí que se ha escuchado y saben nuestros oídos, tan grande desgracia, pues el mal instinto ha puesto sus manos sobre esta sagrada *mitzvá*, la pureza del hogar judío. Gran parte de las familias judías en el exterior y en las grandes ciudades de nuestro país abandonaron la creencia de sus padres, sin purificarse en una *mikvé casher*, como lo dictan las leyes de la sagrada Torá, y solo en las bañeras de sus moradas se purifican.

¡Ay! ¡Que mis oídos no lleguen a escuchar esto! ¿Será posible que los hijos de Israel hayan pasado por alto las leyes sagradas, a tal punto ha llegado al libertinaje? Una ley que hasta un niño pequeño sabe, que una mujer impura permanecerá en este estado hasta que se sumerja en una *mikvé casher*. ¿Cómo puede ser que hayamos llegado al punto que debemos hablar sobre un tema por el cual jamás se hubiera

sospechado que las hijas del pueblo de Israel transgredieran? Y la sagrada Torá las consideró leales, como está escrito: “Y contará para sí”, para sí misma, en su intimidad.

La vergüenza cubre nuestro semblante al conversar en público sobre esto, pero, ¿qué podemos hacer? En verdad no podemos quedar callados en momentos que vemos frente a nuestros ojos cómo son pisoteadas las más severas leyes de la Torá, especialmente estas que conciernen a la santidad del pueblo judío.

Es sabido que esta *mitzvá* fue olvidada, dado que no conocían la gravedad de la transgresión. Lamentablemente hay quien se deja llevar por sus amistades y se avergüenzan de demostrar el cumplimiento de la Torá. ¡Pobre de nosotros! Tener que avergonzarse de cumplir las mitzvot de *Boré HaOlam*, Quien nos dio la vida.

Por esto es que me dije, de mí depende aclarar delante de estas personas todo lo concerniente a esta *mitzvá*, y gritar amargamente hasta qué punto hemos llegado. Quizás verán, se arrepentirán, se apiadarán de sí mismos y regresarán de su mal camino.

1. Todo hombre judío sabe que la *averá* de *niddá* no se compara con la demás prohibiciones de la Torá, como la de comer cerdo, carne con leche, etc., por la que solo recibe el castigo de *caret*, sino que tanto el hombre como la mujer reciben al castigo además de que no completarán los años de sus vidas., que HASHEM se apiade. Aun cuando posean muchos méritos y *mitzvot* por las que les extiendan sus días en este mundo, sus almas serán exterminadas del Mundo Eterno, desconectadas de la fuente de vida; se pierden eternamente. Y sobre esto está dicho: “Será definitivamente cortada esa alma (de delante de Mí)”. Esto se explica así: Ya que HASHEM llena por completo todo el universo, no hay lugar en donde pueda estar esa alma - a menos que se arrepienta.

¿Qué terrible ese castigo! Es mil veces peor que la muerte, que no es sino la culminación de la vida temporal, mientras que en el castigo de *caret* es culminación de la vida eterna; y todo esto es después de haber recibido castigo en el temible *Guehinom*. Ahí las almas descienden para ser juzgadas y depuradas con terribles y amargos sufrimientos por cada *mitzvá* transgredida y

pecado cometido; así lo detalla el *Zóhar HaKadosh*. Y luego de atravesar tales sufrimientos insondables, su castigo culmina sino con *caret*, que implica exterminio eterno. En ese momento no habrá nada que le ayude a salir a ese pobre *yehudí* que se dejó llevar por su mala inclinación, por lo que dirán, o por las burlas de sus amistades o por lo que dicen aquellos libros que se mofan de las sagradas leyes de la Torá, ¡Ay, qué pena para todos ellos; no hay quien pueda salvarlos!

Por favor profundicen sobre este tema, ahora, en este mundo, en que la corrección y el arrepentimiento se encuentra al alcance de sus manos.

2. Es sabido que parte del castigo de *caret* es que el hombre morirá sin hijos, o que le nacerán hijos pero que fallecerán, ¡Dios se apiade y nos resguarde! ¡En qué peligro introducen a su querida descendencia!

Por favor hermanos queridos, recapaciten, no se dejen llevar por una burla de sus sonsas esposas. ¿Quiénes son? “Serán todas como el césped marchito”, como está escrito en el libro del

profeta: “Todo hombre es como el prado, como el pasto verde que se seca, marchita, cae y luego florece. Mas, la palabra de nuestro Dios perdurará eternamente”.

3. Aun si fueren protegidos por el *zejut* de algún antepasado, para poder salvar a sus hijos de los castigos, el pecado de sus ancestros permanecerá sobre ellos, y ellos están defectuosos, jamás podrán purificarse de las impurezas que se encuentran impregnadas en sus huesos, porque han nacido de padres impuros y serán llamados eternamente *bené niddá* - “hijos de madres impuras”.

También los hombres temerosos de Boré HaOlam y correctos se alejarán y no concertarán matrimonio con ellas. Y es sabido que el consuelo y la esperanza de todo hombre perteneciente al sagrado pueblo de Israel son sus hijos, que salgan buenos y temerosos de HASHEM, así como también que sean queridos y respetados por sus semejantes, y que les proporcionen satisfacción en este mundo y en el *Olam HaBá*.

Toda esta expectativa se refiere a los hijos nacidos con *kedushá* y *tahará*”, ya que su madre

se ha sumergido en una *mikvé* y se ha purificado de acuerdo a lo escrito en la sagrada Torá, mérito del que carecen aquellos que han nacido de mujeres *niddot*, como está escrito en el *Zóhar HaKadosh* (*parashat Shemot*): “Si su madre no se encuentra pura como lo rige la Torá, será un espíritu impuro el que regirá sobre ellos y toda su vida se regirá por la impureza...”

Aquí queda demostrado que desde antes del comienzo de la existencia de la persona, las bases con las que es creado influyen en su futuro eternamente, inclinándolos hacia la maldad y la perversidad desde el vientre de su madre, como dice el versículo: “Serán malvados desde el vientre”, “Y creare de ustedes los rebeldes y pecadores hacia Mi”.

Observen queridos hermanos que de sus actos traerán hijos malvados que finalizarán siendo juzgados con sufrimientos y ahí recordarán que con sus tontas acciones provocaron un eterno sufrimiento.

En lugar de recibir honores y respeto, lograrán vergüenza y un tremendo dolor, por los sufrimientos, y la salvación no estará al alcance de sus manos.

4. Debemos reconocer, y esto es sabido por todo *ben Torá*, que la prohibición de *niddá* está incluido entre las tres *averot* por las que un judío está obligado a entregar su alma antes que transgredirla: la idolatría, el adulterio y el derramamiento de sangre. En las demás *averot* está obligado solamente a entregar sus bienes materiales, mas no su alma, a menos que la intención del opresor sea de convertirlo a otra religión en público, como está aclarado en el *Shulján Aruj, Yoré Deá*, sección 157.

El transgredir alguna de estas tres prohibiciones provoca tal defecto y daño en las almas, que se considera mejor para el judío morir antes que transgredir. El temblor y el miedo debería apoderarse de aquellos que voluntariamente transgreden estos pecados no solo una, sino incontables veces, en lugar de entregar sus almas antes que pecar.

El Jafetz Jaím comentó: “Es increíble hasta dónde hemos llegado. La burla y el desprecio de aquellos que se han quitado el yugo de la sagrada Torá empujan a los que procuran cuidarse y observarla, a realizar transgresiones.” Este fue un

comentario del Jafetz Jaim, sabio de fines del siglo 19, que habló acerca de la diferencia de las generaciones en su día. ¿Qué podemos decir de nuestra generación hoy en día?

5. En el tratado de *Shabbat* (p. 23), está escrito: “Por el pecado de *niddá*, fallecen las mujeres en el momento de dar a luz un hijo”; siendo así, ¿cómo no temerá cada mujer, HASHEM *yishmor*? En ese momento tan crucial exigen en el Cielo realizar un juicio sobre ella, imponiendo justicia severa e infligiendo sobre ella castigo por sus *averot*. También en ese momento de tremendo sufrimiento, durante el parto, osarán clamar a Boré HaOlam, pidiendo su salvación, habiéndose olvidado que se rebeló contra la voluntad Divina.

También debemos saber lo que está dicho en el *Zóhar HaKadosh, parashat Shemot*, que el pecado de *niddá* provoca el alejamiento del esplendor de HASHEM del pueblo de Israel.

6. Y los judíos claman por sus desgracias a *Boré HaOlam*, y no son redimidos, dado que “*Col*



*Israel arevim ze lazé*”, cada uno es responsable por el otro.

Cada miembro del pueblo de Israel debe pensar cuántas desgracias, enfermedades, problemas económicos y demás han sido provocados por medio de sus *averot*, y en cuántas oportunidades clamaron a HASHEM y no han tenido respuesta. Y si uno provocó que el compañero transgreda, con más razón que será castigado y cuando clame en medio de su desgracia no será respondido, *ijas veshalom!*

7. También debemos recordar lo que escribió Rabenu Yoná, que quién transgrede un pecado en particular y no recibe sobre sí mismo el cumplirlo, recibe el nombre de “rebelde de un pecado”. Y este grave título lo recibe aún por un pecado “menor”; con más razón respecto de este pecado tan severo. Cargará con el título de “rebelde”, y será contado entre los malvados y criminales, además de ser considerado inválido para atestiguar, o para creer su juramento, igual que un completo malvado.

8. Está prohibido morar en una ciudad en donde no hay *mikvé*. Tienen la obligación unos a otros, todos los habitantes, ancianos y ancianas, de contribuir en la realización de esta *mitzvá* y construir una *mikvé*, la cual precede en prioridad a la construcción de un Bet HaKenéset (sinagoga) y la escritura de un Séfer Torá; esta *mitzvá* precede a todas las *mitzvot*. (*Joshen Mishpat*)

Mis queridos hermanos, les ruego que recapaciten sobre todos estos puntos, presten atención a todas sus conductas y cesen de pecar; adviertan a todos sus seres queridos para que dejen de incurrir en estas oscuras y amargas conductas.

Observen quién les ha provocado esto incurrir en una averá tan tremenda, provocando la crueldad y el peligro en sus almas, introduciendo la maldad y el defecto eterno, ocasionándose daño a sí mismo y a sus seres queridos por toda la eternidad.

¿No será que algún nuevo enemigo del pueblo judío lo ha subyugado como ha ocurrido con nuestros antepasados en épocas anteriores?

¿No será que se han dejado llevar por aquellos

que se burlan de las leyes de *Boré HaOlam*? Pobre de ellos y de sus almas. ¿De qué se mofan? De las leyes Divinas del Proveedor de la vida, el Creador de las *neshamot*, Aquel que cada minuto y minuto nos inculca la vida y que en una milésima de segundo nos la tomará. “Y dentro de poco no habrá malvados; y observarás su lugar y no se encontrará”. ¿Dónde se hallan sus compañeros, aquellos que ya han abandonado este mundo, o sus preciados maestros? Ellos serán juzgados eternamente. El infierno culmina pero ellos persisten como dice en el tratado de *Rosh HaShaná* (pág. 17, y en el Rambam Sección 1) “Sus maestros y discípulos claman amargamente; como sus corazones se han burlado de las leyes eternas de HASHEM”, y sus alumnos, quienes continúan realizando los malvados actos de sus maestros, aumentan más pecados a los que ellos hicieron.

Existen sustancias que ayudan al cuerpo a mantenerse, a perdurar, así como por otro lado también existen sustancias que le hacen daño, lo envenenan, como las drogas, pudiendo provocar la muerte. Si una persona quisiera tomar veneno y provocar su muerte sería considerado un tonto, un loco. Podemos esta misma comparación con

nuestra alma: hay actos que provocan su existencia eterna y otros la terminan.

Esta es la ley escrita por *HaKadosh Baruj Hu*, El Santo Bendito es, el Creador del mundo, como dice el versículo: “Y cuidarán Mis leyes y Mis estatutos, los cuales realizará el hombre y vivirá a través de ellos”. Ónkelos tradujo el versículo explicando que “vivirá a través de ellos... eternamente”.

Y Dios nos libre de siquiera tocar un pecado que pueda aniquilar a nuestra alma, pues, ¿acaso no la valoramos en absoluto? ¿El hecho mismo de su existencia, su valor, su santidad? ¿Cómo puede el alma contener el poder del conocimiento y la sabiduría en un cerebro de tamaño tan diminuto que cabe en la palma de la mano? ¡Y tiene la capacidad de retener un tesoro insondable de libros en su memoria! Solo HASHEM la creó, como está escrito: “Todas las almas son Mías”; “Él nos hizo y no nosotros” y nosotros no sabemos nada de nada; solo Él la creó. Él conoce la naturaleza de nuestras almas, cuáles las cosas que la sostienen y cuáles la dañan, y Él nos advirtió acerca de todo eso.

¿Acaso no seríamos considerados como dementes si atentáramos contra nuestras propias almas? Amargo será el efecto posterior si lográramos dañarla. Y luego de que hemos causado daño a nuestras almas con nuestras propias manos, ¿a quién clamaremos?

Qué podemos decir o qué podremos argumentar. Es asombroso cómo hemos podido llegar a esta situación en que hemos encontrado el descaro de atentar contra nuestras almas alterando nuestra sagrada Torá, fuente de vida, la cual fue escrita y pasada de generación en generación. Millones de sabios y entendidos, que iluminaron con su sabiduría y aclaraciones de la Torá a todas las nuevas generaciones que han venido.

Se esforzaron y estudiaron todas sus vidas cada detalle, sobre cada ley de todas las que componen la Torá en cada generación. Genios, justos, sabios de las generaciones anteriores ascendiendo hasta Rashí y Rambam y los genios, hasta nuestros sabios del Talmud – ángeles celestiales cuya Torá, sabiduría y santidad no puede ser percibida por mente humana.

Y ascendiendo todavía más, la generación de los *tanaítas*, quienes estuvieron en la época de la

destrucción del Segundo Templo y que dominaban hasta setenta lenguas así como todas las ciencias del mundo.

Retrocediendo aún a aquellos sabios que estuvieron en la época en que todavía estaba en pie el Primer Templo, que pudieron presenciar los diez milagros que solo ahí sucedían constantemente, y ascendiendo a los miles de ancianos sabios y profetas hasta llegar a Moshé Rabenu, משה רבנו, cuya generación lo vio todo y con quienes HASHEM habló cara a cara. Desde la primera generación hasta la última, millones de sabios sagrados como ángeles celestiales, se esforzaron grandemente, tan grandemente como sus corazones les inspiraban, sobre cada detalle de las leyes de la Torá, y entregaron sus almas por el menor de los detalles de cada ley de la Torá, para poder entregarnos, de generación en generación, una Torá completa, sin carencias; entera en todo aspecto de ley, advertencia y detalle.

La *Mishná*, el *Talmud* y el *Shulján Aruj*, el cual es estudiado y cumplido por todo miembro de Israel en cada detalle y meticulosidad. No hay cosa que se haya perdido, *¡jas veshalom!*, hasta la

fecha. El cumplimiento de la Torá ha sido nuestro poder y mantenimiento hasta hoy en día.

Pero ahora, en nuestra generación – de la que nos podemos avergonzar por lo ínfimo de nuestro conocimiento si nos comparamos con las generaciones anteriores – vamos detrás de los goces y placeres de este mundo y nos dejamos llevar por sus seducciones. Nos ocupamos en investigar las leyes de nuestra Torá para encontrar pruebas para desacreditarlas, y así poder dar permiso a nuestra mala inclinación para hacer lo que no plazca. ¿De dónde sacamos tal atrevimiento? ¡Esto no es sino una gran tontería!

Hasta cuánto nos puede dominar el mal instinto; nos provoca abandonar el amplio y verdadero sendero hacia *Boré HaOlam*; el sendero por el que han pasado miles de personas sagradas y justas del pueblo de Israel a través de las generaciones. Pero en esta generación se encaminan por el sendero de la oscuridad y la falsedad, dirigidos por personas descarriadas, y lo que alteran no son cosas pequeñas, sino más bien la misma santidad de nuestras almas.

La vergüenza debería cubrir nuestros rostros si tuviéramos delante de nosotros a nuestros

ancestros, quienes sacrificaron sus vidas entregándolas en las hogueras, derramando su sangre como el agua, por cumplir cada ley, cada frase, párrafo y letra de la Sagrada Torá, como está escrito en el *Midrash, Parashat Emor*: “¿Por qué habrías de ser apedreado? Por hacer *Brit-Milá* a mi hijo. ¿Por qué habrías de ser quemado en la hoguera? Por observar el Shabbat. ¿Por qué habrías de ser castigado con la muerte? Por comer *matzá* en la festividad de *Pésaj*. ¿Por qué habrías de ser golpeado? Por construir la Sucá, por bendecir sobre el *lulab*, por ponerme los *Tefilín*, los *Tzizit* y por cumplir la voluntad de mi Padre que se encuentra en el Cielo”.

Y así dice el profeta Zejariá (13:6): “¿Qué son estas heridas que tienes en tus manos?’ Y contestará: ‘Estos golpes me los provocaron por ser amado de Mi Padre que está en los Cielos’”. Hasta aquí el Midrash.

Y qué no nos hicieron en las generaciones posteriores, como es sabido, el sufrimiento por el cual pasaron nuestros antepasados y nuestros sabios, quienes nos entregaron una Torá completa, perfecta, mientras fluía su sangre, con el cumplimiento de sus *mitzvot*.



Actualmente, con la ayuda de *Boré HaOlam* se ha conservado la llama del pueblo de Israel, nos ha resguardado en medio de un buen reinado, o de un gobierno generoso, permitiéndonos observar las leyes de la Torá. Entonces, ¿vamos nosotros mismos a violar las *mitzvot* ante todo el mundo por un deseo despreciable o por una burla proveniente de tontos? ¿Qué podremos decir? ¿Qué argumentos podremos inventar? Hemos causado un mal que es peor que aquel que nuestros enemigos han causado: ellos han quemado rollos enteros de Torá junto con los cuerpos de nuestros ancestros sagrados; sin embargo, nosotros, al no cumplir con la Torá, estamos destruyendo el mero corazón de la Torá, la esencia de las leyes, junto con la gloria de nuestros sagrados antepasados.

¿Dónde se encuentra la estricta *Maséjet Niddá*, Rambam, *Shulján Aruj Yoré Deá*? Ahora, con el libertinaje, todo está permitido, todo se puede borrar y pisotear. ¿Hasta dónde hemos llegado? Pobres de nosotros si no acudiremos ante la vergüenza de la Torá *HaKedoshá*! ¿Cómo no tememos ante la furia de HASHEM si nos llegara a reclamar por la vergüenza causada a la Torá? ¿Acaso entonces no será amargo nuestro destino?

Porque HaKadosh Baruj Hu es lento en enojarse y rápidamente perdona la iniquidad, pero en lo que a Él respecta.

Pero si *-jas veshalom*, HASHEM no lo permita- se enfermara un hijo, ¿cómo podrán venir los padres a pedir en sus rezos que el cumplimiento de la Torá interceda con piedad, en momentos que le hemos pagado con un mal?

La Torá en ese instante preguntará: “¿Por qué acuden a mí cuando atraviesan alguna angustia? ¿Acaso se han olvidado de que me odian?”

¿Cómo osarán en Rosh HaShaná - el Día del Juicio - rezar “*zorejenu lejaím*” (recuérdanos) y escríbenos en el Libro de la Vida, cuando no cumplimos las leyes de Aquel que nos dio la vida?

Les pido, ruego, a la estirpe de Abraham, tengan piedad de sus *neshamot*, retornen al camino correcto, por el cual anduvieron nuestros antepasados y serán beneficiados en el presente y futuro.

Y me dirigiré a los principales dirigentes del pueblo de Israel, habitantes de cada ciudad y ciudad, presten atención ante este obstáculo, que logra fulminar la santidad del pueblo judío, *jas veshalom*, HASHEM *yishmor*, de callar ante la gran

infamia que destruye los cimientos de la Torá.

Es deber de todo judío reunirse en las ciudades y aconsejarse, decretar tácticas con las cuales suprimir este obstáculo que está surgiendo del seno del pueblo y *Boré-HaOlam* acudirá ante sus acciones y los ayudará.

Y es digno de toda congregación verificar constantemente la limpieza de la *mikvé*, así como también la temperatura del agua, ya que en la actualidad éstos constituyen puntos principales para que se cumpla con la *mitzvá* de la *Tahará*.

Discurso dicho con mi corazón angustiado y afligido, ante este obstáculo tan grande, esperando la llegada de la *yeshuá* de HASHEM, con piedad.

Israel Meír hijo de R. Arié Zeev HaCohén

## Capítulo 6

### La *Halajá* como Factor Integral en el Cumplimiento de las *Mitzvot*

“Dijo el Tana de la Escuela de Eliyahu: Un hecho acontecido con un alumno que había leído y estudiado mucho y sirvió a grandes rabinos, a varios eruditos, pero que falleció en la mitad de sus días (muy joven). Su esposa tomó sus *tefilín* y se dedicó a deambular por todos los *baté kenéset* y *baté midrashot*, reclamando amargamente: ‘Está escrito en la Torá “...porque Ella es vida y alarga tus días” . Mi esposo, estudió

tanto y sirvió a grandes  
sabios... ¿Por qué falleció en la  
mitad de sus días?' Sin  
embargo, ningún rabino pudo  
responder a su pregunta.

Cierta vez me hospedé en su  
casa y ella relataba  
constantemente lo  
acontecido. Le pregunté:

‘Hija, en los días que te  
encontrabas *niddá*, ¿cómo se  
comportaba contigo?’

A lo que me contestó, ‘*Uas  
veshalom!* ¡HASHEM *yishmor!*  
No me tocaba ni con el dedo  
meñique’.

Y le pregunté: ‘Y en los días  
de “*zain nekiyim*” (los siete  
días limpios, que se deben  
contar antes de la *mikvé*),

¿cómo se comportaba  
contigo?’

‘Comía y bebía conmigo, y  
dormía conmigo en la misma  
cama, pero su pensamiento no  
se encontraba en cosas ajenas  
(relaciones maritales)’.

Le respondí: ‘Bendito  
HASHEM, que lo sacó de este  
mundo porque no cumplió la  
Torá como corresponde, por  
cuanto que en ella está  
escrito: “Y a la mujer en los  
días de impureza, no te  
acercarás” .

Cuando vino Rav Dimi, dijo  
otra interpretación: “Ellos  
dormían en una sola cama” .  
Por su parte, los rabinos en  
Israel interpretaron que tan  
solo un delantal los separaba” .

Este hecho fue descrito en el *Talmud, Maséjet Shabbat*, página 13, a nombre del libro “*Tana DeVé Eliyahu*”, el cual fue escrito por un gran erudito perteneciente a la época del *Talmud*, y que tuvo el mérito de que Eliyahu HaNaví se le apareciera esporádicamente, con quien estudiaba. Posteriormente escribió este libro en base a los conocimientos que adquirió de dichas sesiones.

Así relató este *jajam* lo escuchado de Eliyahu HaNaví acerca de un *talmid jajam*, erudito, que estudiaba mucho, repasaba mucho (se refiere a la *Torá SheBeAlPe*, La Torá Oral, que no figura escrita y fue transmitida en forma oral, también llamada *Mishnayot*), y leía mucho, (se refiere a la *Torá BiJtab*, la Torá que figura escrita, llamada *Mikraot*) y que sirvió a grandes sabios, que quiere decir que debatía y estudiaba la *Guemará (Talmud)* junto a los grandes sabios. A pesar de que se entregó tanto al estudio de la Torá y fue un gran Erudito, falleció en la mitad de sus días, es decir, en plena juventud.

El hecho de que su esposa había tomado los *tefilín*, significaba lo siguiente: Está escrito en la *Guemará*: “El que se coloca *tefilín* alargará sus

días”. La intención de esta mujer era reforzar su asombro: ¿Cuál era el verdadero motivo por el que se le había acortado la vida? Ciertamente que él se colocaba los *tefilín* (cuya peculiaridad es que alarga la vida); también fue un erudito en el estudio de la Torá, cuyo estudio es sinónimo de vida larga; como está escrito: “...porque ella es vida y alarga tus días”. Así, iba preguntando a los grandes rabinos en los *baté kenéset* y *baté midrash*, ¿cuál fue la razón de su muerte? ¿Qué grave pecado ha cometido para que los méritos de las *mitzvot* que había cumplido no lo hayan beneficiado?

Nadie podía responder dado que su asombro era tan grande como los reclamos de la mujer.

“Una vez”, cuenta Eliyahu HaNaví, “me hospedé en su casa, (y de su boca salió el mismo reclamo), le pregunté: ‘Hija mía, en los días que te encontrabas impura - *niddá* (días en los cuales la mujer recibe su menstruación) - ¿cuál era su comportamiento?’ Ella comprendió inmediatamente que la intención de mi pregunta era acerca de si tenían relaciones maritales, y me respondió: ‘*Jas VeShalom!*, No me tocó ni con el dedo meñique’.



“Volví y le pregunté: ‘En los días del *libún* (es decir aquellos siete días, que se deben contar limpios, en el cual la mujer debe vestirse ropa interior blanca - *labán* - y durante los cuales no debe encontrar ni una mancha de sangre, cosa que invalidaría el conteo - por lo que son llamados *sheva nekiyim*, siete días limpios), como se comportaba contigo?’ Ella me contestó: ‘Comió y bebió conmigo, y dormíamos en contacto físico, sin embargo, nunca se le ocurrió pensar en cosas ajenas (es decir que no pensaba en tener relaciones maritales)’.

“Le contesté: ‘Bendito HASHEM, que lo sacó de este mundo, porque no cumplió la *halajá* como se debe. En la Torá está escrito: “...y a la mujer en los días limpios no te acercarás”.

El gran *jajam* Jidá nos explica que la intención de este joven *talmid jajam* fue la de ponerse a sí mismo a prueba: se comportaba de esta manera para restringirse y dominar su instinto.

Y a pesar de ello, le dijo Eliyahu HaNaví: Bendito *Boré-HaOlam* que lo sacó de este mundo, porque no ha cumplido la *halajá* y lo escrito en la Torá como corresponde. Desobedeciendo a su deber y poniéndose a

prueba, arriesgándose y provocando consecuencias perversas. Le estaba prohibido obrar en contra de la Torá y su *din*; por esa razón lo sacaron de este mundo.

Prosigue la *Guemará* y cuenta que cuando vino Rav Dimi de Babilonia, dijo que hay un error en la copia de la descripción de los hechos: no se habló de comer, beber ni dormir con ella, sino que se trata de que la pareja durmió en una sola cama, aunque a cierta distancia.

Los rabinos en Israel, en nombre de Rab Yitzjak Bar Yosef, agregaron otro detalle al relato, la existencia de un delantal como medio de separación, demostrando que dormían vestidos. Sin embargo, fue grave su pecado y fue castigado de forma severa.

De este episodio debemos reflexionar y aprender cuán importante es cumplir con exactitud la *halajá*, detenernos en cada detalle y cumplirla con rectitud, siendo fiel a los preceptos.

Con este relato debemos también podemos disipar de nuestros corazones aquel pensamiento negativo, incitado por la mala inclinación, con el que argumentan las personas diciéndose “Yo soy

observante de la mayoría de los detalles de la *halajá*, obviaré solo pequeños detalles sin importancia”. De nuestro relato deducimos que en lo que respecta al cumplimiento de la *halajá* no hay diferencia entre un detalle más importante que otro.

Vemos también matrimonios que consideran como *mitzvá* única la inmersión en la *mikvé*, menospreciando las demás *halajot* que involucra esta *mitzvá*, como, por ejemplo, las revisiones de los siete días, el *hefsek tahará*, *jatzitzá*, y demás.

También de este relato debemos enfatizar lo grave del pecado de la “cama matrimonial”, esa cama indivisible que ha provocado tantas desgracias en el pueblo judío así como la pérdida de la paz invaluable dentro del hogar; pues no como todas las naciones es la Casa de Israel...

### **El recato, pilar del judaísmo**

Un error difundido entre las mujeres es pensar que la *mitzvá* de “*tevilá* en una *mikvé*”, concierne solo a mujeres sabias y piadosas, esposas de *jajamim*. Esta es una falsa noción que se origina de varias fuentes.

1. Primero y principal, el tema de la *tahará* es muy recatado en el pueblo de Israel. Cada madre judía esconde de sus hijas, de su familia y de todos los que la rodean el día de su *tevilá*; solo la pareja sabe cuándo coincide el día de la inmersión. Hoy en día nos encontramos en otra generación, con costumbres diferentes, más liberales. Todo se lo permiten y, lamentablemente, temas que jamás hubiésemos hablado en público salen a la luz de las masas y se cuestiona la aplicación de las leyes tradicionales. En las antiguas generaciones jamás se hubiera hablado este tema al descubierto, ya que el recato y la vergüenza siempre fueron los pilares de esta *mitzvá*.

2. Las investigaciones hechas sobre las costumbres de los judíos de la *golá* han demostrado varios puntos positivos en favor del cumplimiento de esta *mitzvá*. Ya que, aun en casas de judíos tradicionalistas, que no cumplían la mayoría de las mitzvot, se cumplía y respetaba esta *mitzvá*, y aquellos que no la cuidaban eran alejados de la *kehilá*; con ellos no contraían matrimonio.

Lamentablemente, en el momento que comenzó

el retorno a la Tierra de Israel, durante los años cincuenta, lograron los militantes de la *alyat hanóar* borrar esta *mitzvá*, en especial los judíos que se encontraban en campamentos de inmigrantes, explicándoles - erróneamente - que la *mitzvá* de *tevilá* corresponde solo a los judíos de la *golá*, ya que rige sobre ellos la impureza de los *goyim*, y las aguas se encuentran impuras, pero que en Israel, la tierra santa, esta *mitzvá* se anula, puesto que el agua de las bañeras es santa y pura.

Sobre esta mentira, se rebelaron los *jajamim* de esa generación. Salían a los campamentos y aldeas, a los lugares donde vivían los nuevos inmigrantes rogando e implorando a las hijas del pueblo de Israel que no se olviden de sus sagradas tradiciones, que cumplieron con sacrificio sus antepasados y que prosigan cuidando las *mitzvot* con valor como lo han hecho en el *galut*.

El gran Rabino Yehudá Tzadka, z"l, me repetía: "Debes saber que *Taharat HaMishpajá*, es una *mitzvá* por la que las hijas de Israel se han entregado y sacrificado; han pasado por fuego y por agua. Pero desgraciadamente hoy en día en muchos hogares no se cumple. No obstante, la

llama de esta *mitzvá* que cumplieron sus padres arde aún en su sangre”.

Explicando de buena manera la importancia de la pureza aun podemos salvarnos...

Es maravilloso. La *madrijá* - la instructora que enseña las *halajot* sobre pureza familiar - enseña con cariño y esmero el proceso involucrado en el cumplimiento de esta *mitzvá*, a toda novia que está por casarse o a toda mujer que decida dar el primer paso en el cumplimiento de la *mitzvá* de pureza familiar a pesar de tener ya tiempo de casada.

Entonces, en el cumplimiento de la *mitzvá*, dicha mujer ve la bendición y el cambio positivo que se produce en la conducción de su hogar, en su salud corporal, y en la tranquilidad espiritual, destacándose el *shalom bait*, la paz en el hogar, y la estabilidad matrimonial. Cuando una mujer experimenta todos estos efectos positivos por el cumplimiento de tan preciado precepto, inmediatamente buscará amigas, familiares y conocidas a quienes influenciará y con quienes compartirá el tesoro de esta *mitzvá*.

## Lo grave de las costumbres indebidas

La mayoría de los seres humanos nos dejamos enredar por las tretas y redes que tiende el mal instinto, provocándonos a caer en sus trampas. Así mismo sucedió con el primer hombre Adam HaRishón. Él recibió una única orden de *Boré HaOlam*: no comer del árbol de la Sabiduría Entre el Bien y el Mal; Adam, a su vez, advirtió a su mujer, Javá, al respecto de tal prohibición. Vino el *satán* (la mala inclinación), y le dijo a ella: “¿Acaso no puedes comer del árbol?” Javá respondió al *satán*: “No”, pero ella agregó algo que no se había dicho, “HASHEM nos prohibió siquiera tocar el árbol”. ¿Cuál fue la reacción del *Satán*?

Cuenta el *Midrash* que la empujó hacia el árbol, y luego de que ella lo tocó, le dijo: “¡Ves! No te ha sucedido nada. Ahora puedes comer del árbol y no te pasará nada”. El resto de la historia es sabido por todo ser viviente; ella comió, convidó a su esposo, y como consecuencia la vida y muerte del hombre surgieron de ese famoso pecado.

Con esta misma técnica los opositores al

cumplimiento de las *mitzvot* argumentan acerca de una práctica realizada por ignorantes en el aspecto de la pureza familiar. Las personas ignorantes cometen el grave error de dormir en habitaciones separadas para la época en que la mujer se encuentra *niddá*.

Esta mala costumbre contradice las *mitzvot* de la Torá en la que está escrito: “Sus caminos son caminos de dulzura, y todos sus senderos paz; es árbol de vida para los que la sostienen y dichoso es aquel que la apoya”. La *mitzvá* de *niddá* es denominada *sugá bashoshanim* - un cerco de rosas - y explican los *Jajamim* que debemos separar las camas durante los días impuros una distancia mínima de treinta cm. para que no tengan roce. Esa distancia se compara a un cerco de rosas; sus flores son hermosas por sus colores, pero sus espinas son dolorosas.

Ante la práctica de aquellos ignorantes de “dormir en habitaciones separadas” surgió en las nuevas generaciones el argumento de que es imposible e inaceptable que un matrimonio tenga que dormir en diferentes habitaciones. Y ya que esto no se puede aceptar, el paso siguiente era rechazar del mismo modo todo el tema de la



pureza familiar. Como vemos, debido a una “*halajá*” inexistente - debido a la práctica de ignorantes - se dio pie al rechazo en su totalidad de esta gran *mitzvá*.

Es deber de cada pareja del pueblo de Israel, estudiar y repasar con un Rabino autorizado, para comprender las *halajot* y los detalles referentes a la *mitzvá*, como las mujeres deben aprender junto a una *madrijá* autorizada, la cual le explicará con precisión la *halajá*.

La *Mishná* en *Maséjet Shabbat*, cap.7, relata: “Por tres pecados las mujeres fallecen al momento de dar a luz: porque no son cautelosas con la *mitzvá* de *niddá*, etc.”. El gran Rabino Yosef Ades, explicó este párrafo de la siguiente manera: “Teóricamente son pocas las familias que no observan esta *mitzvá* en el pueblo de Israel; sin embargo, ellas continúan existiendo. El texto de la *Mishná* no se refiere a aquellos no-observantes, ellos son castigados con el castigo de *caret*, sino a aquellos que no toman precauciones y no cumplen con exactitud la *halajá*: la observación de los siete días limpios, el alejamiento cuando la mujer está impura, la forma de conducirse cuando encuentra manchas,

y demás.

Es la mujer la que corre peligro en el momento del parto, porque el atributo de *Midat HaDin*, la justicia rigurosa de HASHEM, sobreviene en ese instante, y si encuentran errores, fallas en el cumplimiento de las *mitzvot*, la mujer necesitará la piedad de *Boré HaOlam*, HASHEM *yishmor*.

## Capítulo 7

### La Presencia de la Shejiná en Nuestros Hogares

En el momento de la salida de Egipto el pueblo judío tuvo el *zejut* de ver la salvación Divina y la revelación del poder y la *kedushá* de HaKadosh Baruj Hu, de una forma clara y concreta, siendo la única nación en toda la existencia del mundo de haber tenido este mérito.

Fue Moshé Rabenu, durante las diez plagas en Egipto, quien demostró las formas con las cuales HASHEM puede castigar a los malvados: por medio de desastres naturales, fuego, vientos y tempestades, agua, tierra, oscuridad, etc. mientras que del otro lado, el pueblo de Israel presencia los milagros, viendo el castigo recibido por sus enemigos, y ellos, permanecieron sanos y salvos.

Luego presencian los milagros del mar Rojo, sobre el cual está descrito que “ha visto la sierva sobre el mar, lo que no ha visto el Profeta Yejezkel Ben Buzi”. Esto quiere decir que tan grande fue la revelación de Boré HaOlam en la partición del mar Rojo, que ni el profeta Yejezkel pudo alcanzar a experimentar en sus mejores momentos espirituales y sus espectaculares visiones, lo que habrá experimentado una sencilla sierva en el momento de aquellos milagros.

Y el momento más sublime de toda esa experiencia fue en el Monte Sinaí, con la aparición de HASHEM ante el pueblo de Israel, culminando con la entrega de la Sagrada Torá. Poseemos un pacto con *Boré HaOlam*: “Y ustedes serán para Mí un pueblo santo y un reino de sacerdotes”. Es así que, luego de estos

queridos y sublimes momentos, hace su aparición el mal instinto.

El mismo que indujo a Adam HaRishón a comer del árbol de la sabiduría; el mismo que estorbó a Abraham Avinu al momento de sacrificar a su hijo Yitzjak; el mismo que guerreó contra Yaakov; y aquel que simuló la muerte de Moshé ante el pueblo de Israel, cosa que los condujo a la idolatría. Cayeron en su trampa y crearon el becerro de oro. ¿Es posible que el pueblo elegido haya hecho esto?

El Rey Shelomó se refirió a estos hechos (Cantar de Cantares, *Shir HaShirim*): “Aún estaba el Rey en Su celebración, cuando mi nardo difundió su fragancia”, (se refiere al pecado del becerro de oro que hizo la multitud mezclada en medio de la entrega de la Torá en el monte Sinaí). ¿Cómo puede ser que una novia tan joven ya abandone al príncipe de sus sueños?

El novio, *Boré HaOlam*, desea echar a la novia de su hogar. Inmediatamente llega el padrino, Moshé Rabenu, llorando e implorando a HASHEM: “¡Por Tu honor! Te ruego, Padre Piadoso, hazlo por mí, por nuestros patriarcas Abraham, Yitzjak, y Yaakov, que consagraron Tu Nombre y confiaron

en Ti; has dado la promesa de que no abandonarás a Tu pueblo”.

HASHEM, con Su piedad, accede, proponiendo condiciones para la futura paz del hogar, diciendo a Moshé: “Hasta ahora hemos juntos de la mano, y han tenido el mérito de maravillosas revelaciones. Sin embargo, ya no puedo seguir con ellos como lo hice anteriormente. ‘Me construirán un recinto sagrado y moraré entre ellos’”.

En este versículo HASHEM le revela a Moshé el futuro que le depara a Israel y lo que les sucederá. Según las normas de escritura este versículo debería decir “moraré en él”, es decir, en el recinto sagrado; sin embargo, está escrito que “moraré entre ellos” para demostrar que a pesar de la destrucción de los dos Templos y el supuesto abandono de la *Shejiná*, *Boré-HaOlam* sigue morando en cada persona y persona del pueblo de Israel.

Desde la destrucción de los Templos hasta nuestros días, *Boré-HaOlam* se encuentra en *galut*, buscando una morada para Sí mismo. Dichosos son aquellos hombres y mujeres merecedores del reinado de la *Shejiná* en su hogar, como dicen nuestros sabios de bendita memoria: “Si el hombre

y la mujer poseen méritos, la *Shejiná* sagrada se encontrará entre ellos. Pero si no, *jas veshalom*, el fuego los consumirá”.

Esto se debe a que la naturaleza del hombre y la de la mujer son diferentes y contradictorias; incluso a veces la mentalidad de uno está tan distante de la del otro como del norte al sur. Siendo así, ¿cómo es posible asentarlos en un solo hogar con amor, fraternidad, paz y amistad? No se puede concebir una situación tal si no se encuentra la sagrada *Shejiná* entre ellos.

Solo si asocian a *HaKadosh Baruj Hu* en la administración de todos los temas y hacen Su voluntad en lo que respecta a la educación de los niños en el sendero de la Torá, con recato y pudor, con *cashrut* en la alimentación, y practicando la pureza familiar, el regocijo y la alegría los alcanzarán y escaparán el pesar y el lamento.

### **Causas del alejamiento de la *Shejiná*.**

Hay ocasiones en que el mal instinto viene a la persona con argumentos, diciéndole: “No seas intransigente. Si vas a cumplir la Torá y traer la *Shejiná* a tu hogar, tendrás que abstenerte de tus

deseos, no podrás comer todo lo que quieras, ni ingresar a tu casa medios de comunicación no permitidos; en síntesis, no serás libre de hacer lo que te plazca, pues hasta tu mujer, según las leyes de la Torá, te estará prohibido siquiera tocar ciertos días si cumples con las leyes de la pureza familiar.

Sobre esto dice el versículo en Devarim: “Porque el Señor, tu Dios, anda en medio de tu campamento para librarte y para entregar tus enemigos delante de ti. Por lo tanto, tu campamento ha de ser sagrado, no sea que Él vea en medio de ti algo abominable, y Se aparte de ti”. *HaKadosh Baruj Hu*, Bendito Es, es bondadoso y misericordioso; Él desea nuestro bien, como un padre que se deleita en sus hijos y los quiere, dándoles todo lo mejor, Así mismo *HaKadosh Baruj Hu* desea nuestro bien, y quiere cuidarnos de todo mal.

Pero, acordemente, nos entregó cercos y advertencias, particularmente en lo que respecta a las relaciones incestuosas, la idolatría, el derramamiento de sangre, la no-bendición de Su nombre y la mala lengua. Con estas cosas se logra que la *Shejiná* sagrada se retire. En esta circunstancia, Él abandona a la persona y entonces los golpes del tiempo pueden dominarlo, ya que no tiene quien lo cuide ni proteja.

Así tampoco podrá pedir ayuda de HASHEM ni que escuche sus plegarias; gritará y clamará y no será respondido, ya que ha sacado a *Boré HaOlam*, y, ¿cómo viene ahora a pedir de Él?

Para finalizar este capítulo citaremos 18 puntos respecto de la *Shejiná*, extraídos del libro “*Reshit Jojmá*”:

1. Ella es la fuente de donde emana hacia los seres vivientes la abundancia del bien y de la vida.
2. La *Shejiná* mora en el interior del hombre.
3. Ella vela por el pueblo de Israel que se encuentra en *galut*.
4. La *Shejiná* está conectada a los *tzadikim* y a los sabios a través de la Torá y las *mitzvot*.
5. la recompensa de aquel que provoca un beneficio a la *Shejiná* no tiene límite.
6. Cuando se hace una *mitzvá* con la intención de elevar la *Shejiná*, HASHEM le responde en forma inmediata.
7. Ocupando su pensamiento en el estudio de la Torá, prepara una morada agradable para la *Shejiná*; indudablemente logra Su aparición



inmediata.

8. Por medio de la plegaria y las *mitzvot* despierta el cariño en la unión de la *Shejiná*.

9. Ella vela por nosotros en todo lugar si nos preocupamos de Ella.

10. Cada día la *Shejiná* pierde altura debido a nuestras transgresiones; pero por medio de la purificación y las buenas acciones Ella se yergue gana apoyo.

11. La *Shejiná* no se posa sino en medio de alegría; pero la tristeza o la depresión, *jas veshalom*, la alejan.

12. Cuando el pueblo de Israel estudia Torá, la *Shejiná* se despierta hacia *HaKadosh Baruj Hu*.

13. Ella cuida a aquellos que se comportan con rectitud.

14. La persona que peca a escondidas, es como si empujara los “pies” de la *Shejiná*.

15. A través de las transgresiones alargamos el exilio, provocando dolor a la *Shejiná*.

16. A todo lugar a donde fue exilado el pueblo judío, La *Shejiná* los acompañó para protegerlos.

17. La persona que se levanta temprano y va al Bet HaKenéset, se une a la *Shejiná*, pues ahí es donde mora.

18. La abstención de traer hijos al mundo provoca Su alejamiento de Israel. Pero lo contrario, traer buenas almas al mundo, produce una gran alegría a la *Shejiná* y Su elevación. Por su mérito se posa la *Shejiná* sobre Israel, como está escrito: “Retorna HASHEM los cientos de miles del pueblo de Israel”.

## Capítulo 8

### Relatos y Narraciones de la Torá y de Nuestros Sabios referentes a las *Halajot de Niddá*

Los grandes *rabanim* relatan este suceso en *Midrash Rabbá*, al final de *parashat Metzorá*.

Como introducción nos ubicaremos en la época histórica, hace 3000 años aproximadamente, cuando fue ungido David, hijo de Yishai, como rey del pueblo de Israel, por el profeta Shemuel por orden de HASHEM. Durante su reinado, describe el rey la promesa concedida por *Boré HaOlam*, sobre la prolongación eterna de su reinado, a través de los tiempos, y como siempre decimos: דוד מלך ישראל חי וקים, (*David, Mélej Yisrael, jai vekayam*), “David, el rey de Israel, está vivo y existe”.

Y así escribe el Rey David en su libro *Tehilim* (89:36): “Una sola vez he jurado por Mi santidad no desilusionaré a David; su linaje durará para siempre y su trono resplandecerá como el sol delante de Mí. Quedará establecido para siempre como la luna, testigo en el cielo, *Sela*”.

Efectivamente, luego de la muerte del rey David, reinó su hijo Shelomó; él construyó el primer Templo que perduró 410 años. Su hijo Rejavam reinó sobre Yehudá y Jerusalem, mas el resto del pueblo estaba bajo el reinado del rey de Israel, ya que el reinado se dividió en dos partes; éstas se volverán a unir en el futuro para ser gobernadas por la dinastía de David). Luego de Rejavam

reinó su hijo Abiyá, después Asá, y así sucesivamente durante 410 años, 20 reyes, uno tras otro. Al cabo de estos años, ocurrió la destrucción del Templo, con la salida del pueblo en exilio.

La época histórica del *Midrash* se centraliza en el final de esta era. El rey de Yehudá, descendiente de David, era Yehoyakim. El mundo estaba bajo el reinado de Nebujadnézar, rey de Babilonia, que también reinaba sobre Jerusalem. El rey de Israel se encontraba bajo su mando, pero se rebeló y dejó de pagar sus tributos.

En su furia, el rey de Babilonia subió a Jerusalem, y tomó prisionero al rey de Israel; sin embargo, este falleció en el camino. En su lugar designó a su hijo, Yehoyajín, once años antes de la destrucción del Templo.

La mayoría de los reyes contemporáneos se caracterizaron por su maldad como lo describe el versículo en *Melajim 2:24*: “E hizo lo malo a los ojos de HASHEM, conforme a todo lo que había hecho su padre”. Está demás destacar que debido a su gran maldad no cumplió Yehoyajín las leyes de la Torá así como obviamente no cumplió con las leyes de niddá.

Luego de tres meses Nebujadnétzar se arrepintió de nombrar como rey a Yehoyajín, que era un malvado hijo de malvado, y temió una rebelión por parte de él. Por lo tanto, subió nuevamente a Jerusalem y tomó a Yehoyajín preso a Babilonia, junto con su madre y sus esposas, (pero no tenía hijos) y los ministros de Yehudá. Lo encarceló en una cárcel estrecha, con condiciones extremadamente duras y estrictas. En lugar de Yehoyajín coronó a su Tío Tzidkiyahu en Jerusalem, con la esperanza de un mejor comportamiento. Sin embargo, estas expectativas fueron rápidamente decepcionadas ya que este también se rebeló.

Luego de culminados nueve años del reinado de Tzidkiyahu, Nebujadnétzar sitió la ciudad de Jerusalem; este sitio duró tres años, culminando con la conquista de la ciudad. El castigo fue duro para el rey Tzidkiyahu: mataron a sus hijos delante de él, luego le sacaron los ojos y fue desterrado a Babilonia. Bajo la orden de Nebujadnétzar, Nebuzaradán, el general de su ejército, profanó el Sagrado Templo, lo destruyó, así como también a la ciudad de Jerusalem, y desterró a todos sus habitantes.

Así finalizaron los 410 años del reinado del rey David, junto al primer Templo.

En ese momento crucial se reunió el Sanhedrín, los ancianos de la Corte Suprema que fueron desterrados junto con todo el pueblo, temiendo el aniquilamiento de la estirpe del rey David, ya que los dos últimos reyes fueron Tzidkiyahu y su sobrino Yehoyajín, y ambos fueron encarcelados y no tienen hijos. Era obvio que al poco tiempo ellos morirían. El Sanhedrín se percató de su misión: ellos tenían que garantizar la supervivencia de la descendencia del rey David.

Congeniaron una idea: convencieron a la institutriz del palacio de la reina de Babilonia, que convenza a la reina para que hable con el rey y ruegue que permita que el rey Yehoyajín se encuentre con su esposa. La reina supo obrar con inteligencia, diciendo las palabras adecuadas, y el rey Nebujadnézar accedió a ese encuentro.

Luego que la hicieron bajar por una angosta chimenea, se encontró la reina en la estrecha cárcel con Yehoyajín. El rey se acercó a ella, pero ella le dijo: “Como una rosa roja me encuentro”, su intención era señalarle que se encontraba *niddá*.

Inmediatamente surgió en él el remordimiento e hizo *teshuvá* (se arrepintió), y no se acercó a ella. Mientras tanto ella salió de la cárcel, cumplió todas las *halajot* como corresponde para la purificación: contó siete días limpios y fue a la *mikvé*. Fue ingresada nuevamente a la cárcel y de esa unión nació un hijo, que fue llamado Shaltiel, con quien se logró prolongar la descendencia del rey David eternamente.

Nos relatan los *jajamim* el gran escándalo ocurrido en el *shamáyim* en ese instante en el cual la pareja real cumplió la *mitzvá* de *niddá*.

*Boré HaOlam* apareció en el sueño del rey y le relató con gran aprecio: “En Jerusalem cuando se encontraban en el reinado con sus hijos y sin sufrimientos, no cumplieron esta sagrada *mitzvá*, pero ahora, en el destierro y en la cárcel, ante la estrechez de la situación, cumplieron las *halajot*”.

Dice el *Midrash* que por este mérito se les perdonó inmediatamente todos los pecados, y se les concedió el milagro de un hijo (siendo conscientes que de manera natural jamás lo hubieran logrado). No obstante, el *Midrash* concluye que luego de haber cumplido esta importante *mitzvá* el mérito fue mayor: no solo

sobre la pareja real recayó la bendición Divina sino que sobre todo el pueblo de Israel; en un momento así Boré HaOlam se llena de cariño hacia sus hijos y proclama *Shir HaShirim*, Cantar de los Cantares: “Toda tú eres hermosa, amiga mía, y no hay en ti defecto alguno”; ese es un momento de conciliación en el Cielo, el cual se puede aprovechar para volver en *teshuvá* y ser recibido nuevamente.

Este Midrash nos enseña a valorar el esfuerzo hecho por la pareja real para cumplir con las *halajot* de *Taharat HaMishpajá*, y a la vez reconocer el valor de estas en el Cielo, por las que se hace meritorio de una recompensa Divina, que recae sobre ellos y sobre todo el pueblo de Israel.

En la actualidad, nuestra generación es llamada “la que retorna el corazón de los padres hacia los hijos”; constantemente crece el movimiento de la *teshuvá* en el pueblo judío. Cada persona y persona tiene la obligación de difundir la Torá, e influir sobre nuestros hermanos descarriados. No nos debe asombrar el hecho que durante este siglo la abundancia de los divorcios en el pueblo judío es la mayor que nunca. La experiencia nos demuestra que a través de unas charlas en las



cuales inculcamos los valores de la *Taharat-HaMishpajá* el éxito que se obtiene es de 100%.

### **El enfrentamiento de los romanos contra las leyes de *Taharat Israel*.**

En el Talmud Babilonio, *Maséjet Meilá*, pág. 17, se relata una historia ocurrida aproximadamente 100 años después de la destrucción del Segundo Templo, 180 años luego de la era común.

En esa época, reinaba el emperador en Roma, que decretó que le está prohibido a todo el pueblo de Israel:

1. Cumplir el Shabbat.
2. Circuncidar a sus hijos.
3. Cumplir con las leyes de *Taharat HaMishpajá*.

Aquellos que transgredían estos decretos eran sentenciados a muerte. Los judíos habitantes de la Tierra de Israel temblaron ante estas leyes, pero en secreto velaron para cumplirlas.

El sabio judío Rabí Reubén ben HaItztrubalí, cansado de las persecuciones de los pueblos

gentiles, decidió ir ante los romanos para lograr derogar los decretos. Se afeitó, se vistió como cardenal romano y se embarcó con destino a Roma. Una vez ahí llegó a poseer la misma categoría que los ministros romanos, aquellos que decretaron las leyes.

Luego de un tiempo se dirigió a ellos y les preguntó: “Díganme, por favor, si una nación ha conquistado a un enemigo, ¿qué prefiere, que su enemigo enriquezca o empobrezca?” Le contestaron “¡Que empobrezca!” Les dijo, “Sin embargo, ustedes están provocando que los judíos enriquezcan, ya que ellos eran ociosos un día de cada siete, pero debido a vuestro decreto los hacen trabajar más, ¡y se están enriqueciendo! En caso de guerra ellos tendrán cantidades de armamentos y no los podremos vencer. Es preferible que sigan cumpliendo el Shabbat y la pobreza será su herencia”. “Oh!, cuan justas son sus palabras”, clamaron, “Debemos anular los decretos inmediatamente”.

Luego de varios días preguntó nuevamente: “Díganme, por favor, una nación que ha conquistado a un enemigo, ¿qué prefiere, que su enemigo se fortalezca o se debilite?” Todos

contestaron a la vez: “¡Que se debilite!” Les dijo: “Si es así, es conveniente que el pueblo de Israel circunde a sus hijos, dado que la circuncisión provoca el debilitamiento del cuerpo. Y si hoy no cumplen ese precepto, se fortalecerán y con el correr del tiempo nos sobrepasarán”.

Dijeron los ministros, “En realidad tiene la razón”, e inmediatamente anularon el decreto y permitieron la *mitzvá* de *Berit-Milá* al pueblo de Israel.

Y finalmente les preguntó: “Una nación que ha conquistado un enemigo, ¿qué prefiere: que su enemigo se multiplique o que se disminuya?”, a lo que le contestaron inmediatamente: “¡Que se disminuya!”. Les respondió: “Ustedes decretaron sobre las hijas de Israel que no se sumerjan para sus esposos en la *mikvé*. Hasta hoy la Torá ordenó la separación entre el marido y la mujer un mínimo de dos semanas desde el momento en que ella ve sangre. Si la mujer judía no observa las leyes maritales, vivirán junto a sus esposos sin límite, y es posible que la población judía crezca y se multiplique sin límite. Y quién sabe en qué momento ellos nos enfrentarán en una guerra, venciéndonos”.

En ese instante temblaron los malvados ministros romanos, y anularon inmediatamente los decretos, ordenando al pueblo de Israel que observen las leyes de *Taharat HaMishpajá*. La alegría y la sensación de alivio fue el patrimonio de Rabí Reubén, quien empezó a organizar su viaje de regreso a la Tierra de Israel, con una buena noticia: la anulación de los decretos.

Luego de estos hechos, reflexionaron los senadores romanos, y llegaron a la conclusión de que tiene que haber sido debido a la inteligencia y astucia de un rabino judío que ellos cedieron a la derogación de los decretos. Su orgullo fue herido, ¡esto no es posible!

Fue así que ordenaron la renovación de los decretos a pesar de que reconocían que no les sería favorable.

Prosigue la *Guemará* y relata que fue Rabí Shimón Bar Yojai (el sagrado Tana, autor del *Zóhar HaKadosh*), quien decidió en esta ocasión partir hacia Roma. Cuando llegó allá fue recibido por un *shed* cuyo nombre era Ben Talmión. Lloró y exclamó Rabí Shimón ante Boré HaOlam: “Creador del mundo, cuando Sara nuestra matriarca, echó a su sierva Hagar, esposa de

Abraham, y a su hijo y se perdieron en el desierto quedando sin provisiones, está escrito en la Torá que ante ella aparecieron ángeles que la ayudaron y le señalaron el pozo del cual podía beber. Ese hijo se salvó y se convirtió en una persona salvaje que actualmente oprime al pueblo de Israel. Mi misión es lograr la derogación de los decretos, con este fin he llegado a Roma, y mi humildad es que el pueblo de Israel pueda seguir cumpliendo la *mitzvot* sin miedo. Pero, ¿quién sale a recibirme? ¿Un demonio!?”

Sin embargo, Rabí Shimón siguió con su fe: “Todo lo que HASHEM manda es para bien. Si Boré HaOlam me envió este demonio entonces debo utilizarlo”. Y así ocurrió; llamó al demonio y le dijo: “Ben Talmión, yo te ordeno ir y penetrar en el cuerpo de la hija del emperador romano”.

Transcurrieron varios días desde la llegada de Rabí Shimón a Roma, y se divulgó el rumor de que la hija del emperador ha enloquecido, por lo que el emperador emitió un anuncio: Todo el que posea el don de sacar los malos espíritus será convocado y si cura a la enferma será recompensado.

Inmediatamente se presentó Rabí Shimón ante el emperador, con la noticia que el posee el don de sacarle el mal espíritu a la hija del emperador. Lo hicieron llegar ante la enferma, murmuró unos cuantos versículos al oído y le murmuró: Ben Talmión, te ordeno que te retires del cuerpo de la hija del emperador. Yo te envié y es hora de finalizar tu misión. Transcurrieron varios segundos, el silencio cundía en la habitación. La emoción invadió a todos los presentes cuando la princesa recuperó el habla y su inteligencia. La ciudad de Roma festejó la milagrosa recuperación.

El emperador no olvidó su promesa, llamó a Rabí Shimón, lo sentó delante de sus depósitos de oro y joyas y le ofreció: “Todo lo mío, mis tesoros y riquezas, se encuentran delante de ti, puedes llevar lo que desees”.

Rabí Shimón le respondió: “No deseo nada más que una cosa: derogar los tres decretos ordenados hacia el pueblo de Israel”. Así, el emperador ordenó la destrucción de los decretos.

Comprendemos ahora los versículos que leemos en la Hagadá de Pésaj: “En cada generación y generación se levantan para exterminarnos, y el

Eterno, Bendito Es, nos salvará con Sus manos”.

Explica el Gran Rabino Rabí Yehudá Tzadka, z”l, que teóricamente, podemos comprender por qué decretaron la prohibición de la observación del Shabbat. Es posible que la intención de los romanos fue la de provocar la asimilación del pueblo judío, ya que luego de dos o tres generaciones de profanadores del Shabbat, son nulas las esperanzas de la aparición de un bisnieto que reconozca el significado del Shabbat (simplemente porque no habrá nadie que le enseñe o indique).

Lo mismo podemos decir respecto de la *mitzvá* de *Brit Milá*: luego de dos o tres generaciones, externamente no se diferenciarán el judío del gentil, por lo que las futuras generaciones desconocerán el significado del *Brit Milá*.

No obstante, el tercer decreto, la *mitzvá* de *Taharat HaMishpajá*, se trata de una *mitzvá* que involucra mucho recato, por cuanto que solo se mantiene entre el hombre y su esposa, quienes la cumplen en secreto. ¿Por qué querían derogar esta *mitzvá*?

Así contestó Rabí Tzadka a esta gran pregunta:

Las naciones del mundo no son tontas. Dicen *jajamim*: “Cree en la inteligencia del gentil”. El reinado romano era de descendientes de Amalek y, por ende, de Esav, quienes vieron y comprendieron el valor del pueblo judío como pueblo elegido de HASHEM. Este sobrevivió todas las persecuciones, los destierros y las destrucciones. Especialmente en momentos de decretos, el judío está dispuesto a entregar su vida para hacer *Kiddush* HASHEM, la Consagración del Nombre Divino, y no transgredir ninguna ley de la Torá. Y a pesar de sufrir las más horribles torturas, siguen creyendo en Boré HaOlam.

No es así la creencia y la fe de los pueblos gentiles. Descubrieron los gentiles que el secreto de esta fe ferviente está particularmente relacionada a la *mitzvá* de *tahará*, por eso bregaron para abolirla, pero, por la gran misericordia Divina, no lo lograron.

Profundizaremos en los escritos del Rab Seforno, sobre el versículo de la Torá וְהִתְקַדְּשְׁתֶּם וְהִיִּיתֶם קְדוֹשִׁים (Vehitkadishtem vihyitem kedoshim), “Se consagrarán y serán consagrados” (VaYikrá 20): Se refiere al alejamiento de las personas de las relaciones adúlteras para ser consagrados. Las



células masculinas, durante los días de separación, se preparan para recibir la *Shejiná* en su interior, provocando que la descendencia de esa pareja se consagre y reciba la presencia Divina de Boré HaOlam. Nos describe el *jajam* que durante esa época en el que el marido espera la purificación de la mujer -incluyendo el momento de la *tevilá*- se recompensa con la convivencia junto a la mujer con *kedushá* y *tahará* recibiendo como premio hijos *kedoshim*, inmunizados espiritualmente, firmes ante los deseos del instinto. Así también vemos la diferencia entre una familia observante de las leyes y una descarriada, que no encuentra el sendero que han perdido de la *tahará*.





A decorative border with intricate floral and scrollwork patterns surrounds the central text.

# Segunda Parte

Recopilación de las *halajot*  
de *niddá* y  
*Taharat Bat Israel*

Extraído del libro “*Netivot Tóhar*”,  
gentileza del Rab Moshé y Ruth  
Shémesh, *shlita*.



## SEGUNDA PARTE

### Recopilación de las *halajot* de *niddá* y *Taharat Bat Israel*

Extraído del libro "*Netivot Tóhar*", gentileza  
del Rab Moshé y Ruth Shémesh, *shlita*.

### Las leyes del *Hefsek Tahará*

#### ¿A qué llamamos *Hefsek Tahará*?

El *hefsek tahará* tiene por objetivo verificar si el  
flujo de sangre ha cesado, y la mujer puede

comenzar a contar los siete días limpios, *shivá nekiyim*. Esta revisión, que es un examen minucioso, se realiza al quinto día de haber comenzado a sangrar, con la condición de que el flujo de sangre haya cesado.

En el judaísmo el día comienza de noche, como está escrito en *BeReshit* 1:5: “y fue noche y fue día, primer día”; por esta razón aquella mujer que comenzó a ver sangre durante la noche, solo al amanecer comienza a contar el primer día, y no desde el día anterior.

Una mujer que vio sangre al comienzo del día o a la finalización de este, como, por ejemplo, si vio cinco minutos antes de la puesta del sol, ese día se toma en cuenta (dado que fue antes de la puesta del sol, siendo el primer día). Luego contará otros cuatro días para poder hacer el *hefsek tahará*, en el quinto día, a pesar de que fue cinco minutos antes de la puesta del sol, ese día se considera completo *מקצתו של היום ככולו*, (*miktzó shel hayom kekuló*), una parte del día se considera como el día entero.

A continuación varios ejemplos:

1- Vio día jueves (es decir miércoles por la noche), puede comenzar a hacer *hefsek tahará*, el día lunes, que es el quinto día desde que comenzó a ver flujo de sangre.

2- Vio día jueves por la mañana puede hacer *hefsek tahará* el día lunes antes de la puesta del sol, que es el quinto día desde que comenzó a ver flujo de sangre.

3- Vio el día jueves cinco minutos antes de la puesta del sol, puede hacer *hefsek tahará* el día lunes que es el quinto día.

La espera de cinco días es el mínimo que se debe esperar antes de hacer el *hefsek tahará*, a pesar de que hay mujeres que tienen periodos más cortos, de tres o cuatro días. Aun cuando se encuentre limpia debe esperar cinco días antes de hacer el *hefsek*. En caso de haber sangrado más de cinco días, debe esperar hasta encontrarse por completo limpia y luego hacer *hefsek tahará*.

La revisión de *hefsek tahará* comprende tres etapas:



- 1- higienización del cuerpo.
- 2- revisión.
- 3- revisión suplementaria: *moj dajuk*.

(El *moj dajuk*, es la última revisión luego del *hefsek* que determina si finalmente la mujer está limpia).

### **Higienización profunda del cuerpo.**

La mujer debe higienizar su cuerpo tomando un baño de agua caliente o tibia, de forma que el agua limpie las partes íntimas de su cuerpo. En caso de urgencia, o cuando sufra un impedimento, lo mínimo será lavarse con agua caliente o tibia la parte baja de su cuerpo (vientre y entre las piernas), limpiándose minuciosamente antes de las revisiones, para evitar dudas sobre manchas o restos de sangre, durante las futuras revisiones.

Es importante comenzar el baño por lo menos una hora antes de la puesta del sol, para poder hacer el *hefsek tahará* con tranquilidad. Deberá higienizar su órgano internamente, y se aconseja a aquellas mujeres que tienen dificultad para limpiarse, que lo hagan utilizando un trapo húmedo mientras están aún sentadas en la bañera.

Luego del baño, si queda tiempo, debe esperar 15 minutos antes de hacer el *hefsek*. Hay casos en que la mujer tiene sensaciones dolorosas debido a sequedad vaginal; aconsejamos que espere por lo menos una hora o más entre el baño y la revisión para dar tiempo al cuerpo y renovar el flujo uterino, facilitando de esta forma la revisión.

El baño puede ser realizado a cualquier hora del día.

### **La revisión *hefsek tahará***

Luego de la higienización y de haber esperado 15 minutos, la mujer debe revisarse con un paño de tela blanca, verificando que el flujo de sangre ha cesado por completo.

La revisión se debe hacer con una tela absorbente, suave, no nueva sino bien lavada, de aproximadamente 7x7 cm. (puede ser un poco más grande).

No está permitido revisarse con tampones, ni siquiera en caso de urgencia, porque este no llega a los rincones y profundidades del cuerpo.

Una mujer que en un caso de urgencia se limpió con un papel, deberá consultar con un rabino autorizado en esta materia.

El paño de la revisión es llamado *ed*, que quiere decir testigo, dado que atestigua el hecho de que la mujer se encuentra limpia.

Se debe revisar el *ed* antes de realizar las revisiones para verificar que se encuentra totalmente limpio y no posee manchas; del mismo modo la mujer debe revisarse las manos antes de hacer la revisión, para verificar que no posee manchas de pintura, maquillaje puré de tomate, etc.

Esta revisión, *hefsek tahará*, es la más importante y es decisiva, ya que si esta revisión no resulta perfecta, toda la cuenta posterior de sus días limpios es nula y sin efecto.

Para lograr una revisión perfecta y para la comodidad de la mujer, aconsejamos que coloque un pie sobre un lugar alto, ya sea un banquito o el borde de la bañera, flexionando un poco las rodillas y con el cuerpo hacia delante.

En esta posición toma el *ed*, habiéndolo envuelto alrededor de su dedo índice y lo introduce lo más profundo que puede en su vagina, con movimientos en forma circular por las paredes, rincones, ranuras. No nos podemos conformar

con una limpieza superficial, así escribe el gran Jafetz Jaim en su libro *Taharat Bat Israel*: “Aquella mujer que no se revise como fue mencionado anteriormente, su revisión fue nula ¡y permanece *niddá*!

Luego del *hefsek* debe examinar el *ed* cuidadosamente a la luz del día. En caso que haya anochecido, deberá ponerlo aparte para poder verlo a luz diurna al día siguiente. En caso que esté limpio, o que encuentra un flujo blanco o de color amarillo claro puede proseguir con la revisión suplementaria, *moj dajuk*.

En el caso de haber hecho el *hefsek* y encontrar aún rastros de sangre (aunque sean de color rosado muy claro), deberá intentar nuevamente esperando de 10 a 15 minutos entre una revisión y la otra, hasta la puesta del sol.

Si el ultimo *ed* no sale limpio, deberá postergar el *hefsek* hasta el día siguiente, probando nuevamente en el transcurso del día, antes de la puesta del sol.

En caso de sentir dolores durante las revisiones puede lubricar su órgano con vaselina pura tres horas antes de la revisión. En caso de sequedad

vaginal también podrá humedecer suavemente el *ed* con agua y así lograr limpiarse rápidamente.

### **¿Cómo se debe revisar una novia?**

La novia deberá revisarse delicadamente, con sumo cuidado para no causarse daño, hasta donde su dedo índice lo permita, profundizando en los costados, con movimientos circulares, para verificar que las paredes y los rincones se encuentren limpios.

Hay novias que no localizan el lugar a revisar; les aconsejaremos higienizarse bien durante el período menstrual e intentar revisarse con un *ed*, encontrando el lugar de donde fluye la sangre; este es el indicado para la revisión.

### **Tiempo de la revisión**

Puede comenzar a revisarse desde el tiempo de rezo de *Minjá ketaná* (en invierno menos de dos horas antes de la puesta del sol y en verano más de dos horas y media antes de la puesta del sol. Según la *halajá* es preferible que el *hefsek* se efectúe media hora antes de la puesta del sol. Si

por algún motivo en particular no podrá hacerlo durante la tarde, *bediavad* (si ya lo hizo) podrá hacerlo por la mañana, y es preferible que se revise nuevamente antes de la puesta del sol.

El último instante en el cual podrá hacer *hefsek* será la puesta del sol; si duda cuándo cae ese momento, se hará la revisión y preguntará a un rabino especialista en este tema, si su revisión fue válida.

Si durante los *shivá nekiyim*, los siete días limpios, encontró una mancha y cesó el mismo día y logro hacer *hefsek*, si lo realizó durante la mañana, según la *halajá*, no es válido el *hefsek*. Es preferible verificar el momento de la puesta del sol y adelantarse cinco minutos, para no entrar en dudas del momento del *hefsek*.

Aquella mujer que no tenga calendario deberá guiarse por el encendido de las velas de Shabbat.

### **La revisión suplementaria *moj dajuk***

Es correcto que todo hombre enseñe en su hogar la importancia del cumplimiento de la *halajá* en lo referente al *moj dajuk*, es decir, que luego del *hefsek tahará* vuelva la mujer a introducir un *ed*

con su dedo índice, para verificar de manera absoluta (al final del día) que la sangre ha cesado (para que el *ed* no se salga es aconsejable que coloque el *ed* sobre el dedo índice y lo introduzca de esta manera, y no envolviéndolo alrededor del dedo como se hace para el *hefsek tahará*; de esta forma el *ed* queda dentro, para que cumpla el propósito de esta revisión).

Deberá colocar el *moj dajuk* antes de la puesta del sol y lo dejará introducido hasta cerca de 52 minutos, que es la hora de la aparición de las estrellas.

La mujer que por diferentes motivos se insertó el *moj dajuk* una hora o más antes de la puesta del sol, también deberá dejarlo hasta la aparición de las estrellas, o sea 52 minutos luego de la puesta del sol.

Luego de sacar el *ed* deberá colocarlo en un sobre y lo revisará al día siguiente a la luz del día.

### **Vestir de blanco**

Inmediatamente después del *hefsek tahará* deberá ponerse ropa interior blanca, limpia y sin ninguna mancha.

## Halajot Shivá Nekiyim

Luego del *hefsek tahará* comienza a contar los siete días limpios, desde que ha visto sangre como esta escrito en la Torá, en VaYikrá 15:28: “Y cuando ella sanare de su flujo, contará para sí siete días después de los cuales quedará pura”. Sin embargo, en estos siete días no se produce cambio alguno en la mujer, y todavía está considerada *niddá* para el marido.

### Las revisiones en los siete días

Cada día de los siete a contar debe examinarse dos veces.

La primera revisión la hará por la mañana cuando se levanta (pero no antes del amanecer) y si no ha podido examinarse, lo hará apenas se acuerde. La segunda revisión será efectuada antes de la puesta del sol. Si no logra examinarse poco antes de la puesta del sol, puede adelantarse y efectuar la revisión desde que ha llegado la hora de *minjá ketaná*, o sea, aproximadamente dos horas y media antes de la puesta del sol.



Si surge alguna duda, ya sea una mancha o que el *ed* tiene un color extraño, deberá procurar consultar a un rabino ese mismo día. Si no es posible, no dejará de contar ese día, es decir seguirá su cuenta, en caso que su mancha sea *tehorá* (pura, permisible), pero ese mismo día deberá revisarse antes de la puesta del sol y colocarse el *moj dajuk*, que en este caso se considera como un *hefsek tahará* en caso que la mancha sea *temeá* (impura), así no pierde la cuenta de los días. Cuando existen problemas de manchas continuas deberá consultar con un rabino experto cada vez que debe hacer la revisión del *moj dajuk*.

Aquellas revisiones con manchas que provocan dudas acerca de si son puras o no, deben ser señaladas con una marca, o colocarlas dentro de un sobre y escribir a qué día pertenecen, si la revisión fue hecha por la mañana o por la tarde, ya que hay casos en donde surgen varias preguntas juntas, así se puede cerciorar bien de cuál fue la revisión que no resultó apta, para poder continuar la cuenta.

Se aconseja que tenga anotada cada revisión por separado para que no se confunda y evitar errores.

Si en el momento de la revisión siente dolor y encuentra consecuentemente una mancha, hay lugar para sospechar que tiene una herida en alguno de los costados internos de la cavidad vaginal, por lo que deberá consultar a un rabino autorizado. Del mismo modo, ante una mancha dudosa debe siempre consultar con un rabino experto en la materia, para determinar si es del tipo prohibitivo.

### **Vestir de blanco**

Durante los siete días limpios deberá usar ropa interior blanca, limpia y sin manchas que a su vez deberá examinar dos veces por día, una vez en la mañana y otra en la tarde, antes de la puesta del sol. Si no lo hace, no impide continuar la cuenta de los siete días. Deberá colocar en su cama una sábana limpia y revisada; es preferible que sea de color blanco, limpia y revisada.

### **La cuenta de los siete días.**

La mujer debe tener cuidado de no cometer errores durante la cuenta de los siete días limpios.

Por eso es importante recordar el día en que fue realizado el *hefsek tahará*, que cae el mismo día de la semana en el que irá luego a la *mikvé*.

Por ejemplo, si hizo *hefsek tahará* el día domingo antes de la puesta del sol, irá a la *mikvé* el domingo de la semana siguiente por la noche (o sea la noche del lunes según el calendario judío).

Los siete días deben ser completos, es decir noche completa y día completo desde la puesta del sol luego del *hefsek* hasta una semana después, con la aparición de las estrellas. El día del *hefsek* no es contado como parte de los *shivá nekiyim* - los siete días limpios. Es importante anotar en un calendario personal las diferentes fechas, así como también el día del *hefsek*, y si se han efectuado las revisiones correspondientes a los siete días limpios.

## **Preparación para la *tevilá***

**Abstenciones de la mujer el día de la *tevilá*.**

En el día en el cual cae la *tevilá* se acostumbra no comer carne vacuna o pollo, ya que las partículas de carne se insertan entre los dientes y es difícil extraerlos y que quede totalmente limpio. Pero si el día de la *tevilá* cae *Motzaé Shabbat* o *Yom Tov*, le está permitido comer carne, pero deberá limpiarse la boca antes de la *tevilá* profunda y minuciosamente.

Deberá también evitar trabajar con masas, velas, pegamentos y pinturas ya que son materiales que se adhieren a la piel y son difíciles de extraer.

Les está permitido a las mujeres amasar pan para *Shabbat*, pero deben tener cuidado de extraer cada partícula de masa que haya quedado adherida a la piel. Si se equivocó y comió carne o amasó habiendo olvidado que en la noche tiene que ir a la *mikvé*, puede aún asistir a su inmersión; sin embargo, deberá limpiarse bien los dientes o las manos.

### ***Jafifá* - el baño previo a la *tevilá***

La preparación del cuerpo para la *tevilá* comprende tres etapas:

- 1- Baño: implica la higienización profunda del cuerpo y el cabello, extrayendo toda suciedad para que no interfiera (*jatzitzá*) entre el cuerpo y el agua.
- 2- Peinado: se debe peinar todo vello del cuerpo para evitar nudos, ya que son *jatzitzá* (interferencias).
- 3- Observación e inspección: revisión del cuerpo, luego de la higienización, verificando que no haya quedado ninguna *jatzitzá*, o sea, que no haya ningún cuerpo ajeno a su propio cuerpo que se interponga entre este y el agua; no importa lo diminuto de su tamaño.

Es una buena costumbre comenzar la higienización - el baño - durante el día, antes del anochecer y completarlo cuando aparecen las estrellas; e inmediatamente después sumergirse en la *mikvé*. Esto es con la intención de que lo haga con tranquilidad, y no apurada por regresar pronto a su casa.

Si la mujer ve que no podrá darse el baño preparativo justo antes de la aparición de las estrellas, deberá procurar empezar los

preparativos en el transcurso del día; de lo contrario deberá comenzar en la noche. No obstante, en esta circunstancia el baño deberá durar una hora completa, para que pueda bañarse tranquila, minuciosamente y sin apuro. Esta hora incluye acciones esenciales como cortarse las uñas. En caso de urgencia, deberá darse un baño de media hora dentro de la bañera, siendo condición fundamental la tranquilidad y la observación minuciosa, para no olvidarse de ningún detalle fundamental.

Antes de bañarse deberá quitarse sus alhajas, anillos, pulseras, collares y aros, lentes de contacto así como también prótesis dentales, vendas, curitas, teniendo mucho cuidado de limpiar las partes adheridas.

Debe también sacarse toda astilla que se encuentre incrustada en la piel; asimismo caspa, piojos de su cuero cabelludo, costras endurecidas y granos deben eliminarse. Si le resulta difícil o doloroso, posee la piel pelada, usa algodón en sus oídos bajo prescripción médica, o si tiene alguna duda sobre la Jatzitzá, debe consultar a un rabino especializado en *Tahará HaMishpajá*.

## **Las halajot de jatzitzá**

El origen de estas leyes se basa, en lo escrito en la Torá, en *VaYikrá*: וְרָחַץ בְּשֵׁרוֹ בְּמַיִם חַיִּים וְטָהַר (...verrajatz kol besaró bemaim), “...y bañará todo su cuerpo en agua”. El versículo nos enseña que el agua del *mikvé* debe llegar a todo su cuerpo sin que haya ninguna interferencia entre el cuerpo y el agua. Dijeron los *jajamim*: “La menor interferencia se considera *jatzitzá*, anulando la validez de la *tevilá*.”

## ***Bet HaSetarim* - lugares ocultos**

*Bet HaSetarim* son aquellos lugares donde el agua no puede penetrar, como el paladar o debajo de los brazos, por lo que se deben limpiar a pesar de no estén descubiertos al momento de la *tevilá*; de lo contrario tendrán din de *jatzitzá*.

No obstante, aquellos lugares donde el agua jamás penetraría, como las profundidades del oído o la nariz, por cuanto que jamás estarían descubiertos no son considerados *jatzitzá*.

El cabello: se lavará el cabello de la cabeza así como

también todo vello que se encuentre en su cuerpo, con agua caliente, limpiándolo bien. No está permitido usar agua fría en el momento de la *jafifá* ya que ello enreda, pega y endurece el cabello.

Peinado: debe peinarse bien el cabello y todo vello en su cuerpo, desatando nudos o cabellos pegados. El vello situado en el resto del cuerpo puede ser separado con las manos.

Inspección: esta etapa de revisión se basa en lo escrito en la Torá, constituyendo una parte importante para lograr cumplir la *mitzvá* de *tevilá* de manera integral. Debe examinarse y pasar sus manos por todo su cuerpo, cerciorándose que no haya quedado nada pegado, como un pelo, un pedazo de piel o costra. Con su pensamiento debe recordar todos los pasos hechos para verificar que no ha omitido ninguna *halajá*.

En caso de tener alguna duda en momentos de la *tevilá*, es aconsejable no dejarse llevar por los pensamientos y comentarle a la *balanit* o a la *madrijá*, o consultar de inmediato a un *talmid jajam* experto en este tema.



Las halajot nombradas anteriormente son solo una síntesis de esta sagrada *mitzvá*, que deben ser estudiadas con una *madrijá* o un rabino competente.

### ***Halajot referentes a la tevilá***

La mujer debe sumergirse en la *mikvé* solamente luego de la salida de las estrellas, y no antes. Cuando termina la *jafifá* deberá llamar a la encargada que se encuentra en la *mikvé*, la *balanit*; ella verificará que nada ha quedado adherido al cuerpo, y estará presente durante la inmersión misma, observando que todo el cuerpo se haya sumergido de modo que no permanezca ni un pelo fuera de las aguas.

### ***La tevilá***

Al sumergirse en la *tevilá* deberá conducirse con movimientos relajados y no tensa. Deberá mantener los ojos cerrados pero no fuertemente; cerrar la boca suavemente, sin apretar los labios; estirar los brazos hacia adelante, separados del cuerpo; inclinar la columna vertebral como si fuera que está amasando; las piernas

entreabiertas; mantener los dedos de las manos separados.

Así debe ser su *tevilá*. En ese momento debe sumergir y mantener todo su cuerpo bajo el agua, mientras que la *balanit* supervisa desde fuera del agua que no sobresalga ni siquiera un pelo.

### **La bendición de la *tevilá***

Hay diferentes costumbres:

La mujer que bendice fuera de la *mikvé*: deberá cubrirse con una bata, hacer *netilat yadáyim* y luego bendecir.

La mujer que dice la *berajá* entre las *tevilot*: deberá entrar a la *mikvé*, hacer una *tevilá* sumergiéndose en las aguas, cubrirse la cabeza, cruzar sus brazos de modo tal que la palma de sus manos no toque su cuerpo, cubriendo así sus senos, y dirá la siguiente bendición:

ברוך אתה ה' אלוקינו מלך  
העולם, אשר קדשנו במצוותיו  
וציונו על הטבילה

*“Baruj Atá Ado - nay,*

*Elohenu, Mélej HaOlam,  
asher kideshanu bemitzvotav  
vetzivanu al hatevilá”.*

luego hará otra inmersión.

### ***Halajot* referentes a la *tevilá* que coincide con la noche de Shabbat o Yom Tov**

Los preparativos para llevar a cabo esta *tevilá* deberán realizarse con tranquilidad por lo menos dos horas antes del encendido de las velas de Shabbat, procurando finalizar la *jafifá*, y la revisión y cumplir con todas las *halajot* respectivas antes del comienzo del Shabbat. Luego de haber finalizado el baño deberá

cuidarse de no tocar o trabajar con comidas o sustancias pegajosas, ya que corre el riesgo de encontrar luego alguna *jatzitzá* (interferencia) en las manos.

Cuando llegue a la *Mikvé* deberá examinar su cuerpo en forma minuciosa; deberá separar sus cabellos con sus manos, mas no peinarlos, ya que está prohibido arrancar cabellos en Shabbat o en Yom Tov; luego se sumergirá en la *mikvé*. Cuando finalice deberá tener cuidado de no exprimir su cabello, para lo que deberá procurar utilizar una toalla gruesa que deberá absorber el agua. También debe recordar que no puede llevar ningún objeto *muktzé* a la *tevilá*, como peines, esponjas, pinturas, etc.

### ***Tevilá* que coincide con Motzaé Shabbat o Motzaé Yom Tov**

Por cuanto que es importante comenzar con los preparativos durante el día -ya que no es posible hacerlo en Shabbat o en Yom Tov- deberá realizar todos los preparativos el día viernes o en el día que es víspera del *Jag* (festividad),

incluyendo la media hora del baño profundo en la bañera, y antes de la *tevilá* ya sea en *motzaé* Shabbat o *motzaé* Yom Tov, tomará otro baño, se lavará e inspeccionará los dientes, cepillará su cabello y examinará todo su cuerpo. En caso que no le es posible hacer los preparativos en la víspera del Shabbat o del *Jag*, deberá comenzar una parte antes de Shabbat y completará el resto en *motzaé* Shabbat o Yom Tov. Debemos recalcar que no se puede comer absolutamente nada entre el baño y la *tevilá*.

La modestia y el pudor de la mujer judía exige la mayor discreción referente al día en que va a la *tevilá*, por lo que no deberá comentarle a absolutamente nadie.

## **Leyes sobre Manchas**

### **Cuándo se considera una mujer *niddá*.**

Toda mujer de la cual fluye sangre, ya sea del útero o de la matriz, durante su menstruación o en otro momento se considera *temeá*, es decir,

impura. Por ejemplo: la menstruación; y aún cuando esté encinta, si ve una mancha, está impura; al dar a luz; o si por casualidad tuvo un sangrado que fue provocado por un aparato intrauterino. También las mujeres mayores de edad que toman hormonas para provocar una menstruación artificial se impurifican. También la novia se considera *niddá* luego de haber consumado su primera relación matrimonial.

Y esta sangre dicen los Rabanim no posee medida; es decir, incluso la menor gota, a pesar de que no haya salido del cuerpo, y de que se ha examinado interiormente, en todos los casos se considera *niddá*. Por lo tanto, en caso de ver alguna mancha deberá separarse inmediatamente de su esposo; esta separación durará hasta que la mujer haya contado siete días limpios, se haya revisado periódicamente dos veces al día y se haya sumergido en una *mikvé keshera*.

Los colores de manchas que hacen que se considere a la mujer impura son: el rojo y todas sus tonalidades derivadas; y el negro. A veces puede suceder entre estos colores hay alguna tonalidad que provoca dudas, la cual se deberá mostrar al rabino especializado, como en caso de

sospechar que tiene alguna herida o fisura interna, o cuando la mujer presiente que no es sangre sino pintura de labios o tintura para el cabello, particularmente cuando se trata del color negro, que puede ser resto de tintura o algo diferente.

Por esto recomendamos que en caso de dudas debe recurrir a una autoridad rabínica competente.

Colores que son considerados puros: blanco, amarillo claro, azul y verde.

Colores dudosos que deben ser verificados: marrón, amarillo oscuro, y todo aquel que se vea rojizo, rosado y no pueda ser definido en forma nítida. Deberá también preguntar ante la aparición de un grano o partícula que vea de extraña apariencia en el *ed*, doblándolo y guardándolo con cuidado para que sea verificado ante el rabino.

## **Las reglas de la separación**

Está escrito en nuestra Sagrada Torá: “Y a la

mujer durante el período de su menstruación, no te acerques para descubrir su desnudez”. Según el Rambam con este versículo la Torá nos prohíbe incluso el menor contacto físico o roce; cualquier contacto físico o afectivo provoca el acercamiento entre los cónyuges.

Al esposo le está prohibido tocar a su mujer cuando ésta se encuentra en su estado de *niddá*, así como también las vestimentas de ella y las ropas que se encuentre vistiendo. Hasta que la mujer no complete el proceso de purificación con su inmersión en la mikvé les está prohibido todo tipo de contacto durante el periodo de *niddá*. Simplemente no se pueden tocar uno a otro, y deberán evitar aún los roces.

Está prohibido transferir o entregar objetos de las manos de uno a las manos del otro; para poder entregar algún objeto deberá colocarlo en alguna superficie y el otro cónyuge lo tomará de ahí.

Les está prohibido levantar en conjunto un objeto a pesar de que sea largo y pesado.

Al marido le está prohibido sentarse o acostarse en la cama de su esposa, aun cuando ella no esté presente; esta prohibición se instituyó para evitar



pensamientos afectivos hacia ella.

A la esposa le está prohibido acostarse en la cama de su marido en su presencia, pero le está permitido sentarse sobre ella en su ausencia. Cuando nos referimos a su “cama”, nos referimos a la cama que le pertenece a la mujer y no a una cama de la habitación en la cual se hospedan ya sea de hotel o en casa de los padres, y similares. Está prohibido dormir en una sola cama, a pesar de que se trate de colchones anchos y separados; si las camas se tocan o rozan también rige la prohibición de dormir ahí. Debe haber una separación entre las camas; lo más conveniente según la *halajá* es una separación de 50cm. De no ser posible deberán ser separadas lo máximo posible.

Hacer las camas o arreglar las sábanas en presencia del cónyuge, ya sea el marido o la mujer, está prohibido. Esta prohibición se refiere a la acomodación de las sábanas; sin embargo, está permitido acomodar las colchas, cubiertas, frazadas y/o almohadas ya que es un acto que demanda trabajo y no puede llegar a provocar un acercamiento afectuoso. Está permitido ordenar las camas luego de haber dormido para acomodar

el cuarto. También está permitido ordenar las camas cuando uno de los cónyuges no se encuentra en el cuarto.

No deben sentarse juntos sobre cualquier objeto o banco que sea flexible o movedizo.

Las comidas, ya sea desayuno, almuerzo o cena, son un acto de acercamiento, como dicen los *rabanim*: “Es importante la comida, porque acerca los corazones”. Por esta razón deben colocar un *heker*, un objeto que funcione como señal entre ellos que les indique que la mujer está *niddá*.

Hay diferentes opciones que pueden utilizarse como el *heker*:

Cada uno puede utilizar un individual o mantel personal, o puede uno solo comer con un mantel personal.

Deberán colocar en la mesa algún objeto que usualmente no es utilizado para este momento, ya que toda su finalidad será la de ser *heker*, como, por ejemplo, usar un termo con jugo en vez de una jarra o botella.

Cuando no se sientan juntos y alguien se sienta entre ellos no hace falta *heker*.

Cambiar de lugar, cuando tienen lugares fijos para comer, también se puede considerar como *heker*.

Al comer fruta o demás alimentos que normalmente se toman de un solo plato o fuente, si durante el período de *niddá* cada uno come de un plato diferente se considera como *heker*.

El esposo no puede comer o beber de lo que su mujer dejó, si ella está presente, porque se considera como acercamiento, a pesar de que haya agregado comida al plato. Está prohibido comer de ello, aunque hay Sefaradim que permiten comer de los restos de comidas pero no de los restos de bebidas. A la mujer le está permitido comer y beber de los restos de su marido, aun en su presencia. El esposo puede comer de los restos de la mujer cuando se cumple una de estas condiciones:

La mujer no se encuentra presente.

Alguien se interpuso y comió de dicho plato.

Cuando él no sabe que esos son los restos que su mujer dejó; tampoco hace falta decirle que son los restos de comida de su esposa.

Cuando pasa los restos a otro plato.

Ninguno de los dos puede servir comida o bebida para el otro a menos que lo haga de forma distinta de cómo lo hace generalmente. Por ejemplo, servir con otra mano o servirlo alejado del otro.

El esposo no debe mirar ninguna parte del cuerpo de la mujer que está cubierto. Por esta razón las mujeres deben usar medias y ropas recatadas en sus hogares; también por *tzeniut*, debe evitar el uso de camisones transparentes y escotados. Ella no puede cantar delante de su esposo en los días en que se encuentra *niddá*.

Deberán evitar todo acercamiento afectuoso dado que incita a las relaciones íntimas; por lo tanto están prohibidas las conversaciones afectuosas entre los dos; sin embargo, durante este período está permitido -y es recomendable- estudiar las *halajot* de *Taharat HaMishpajá*.

En caso de enfermedad es aconsejable consultar a un rabino acerca cómo conducirse cumpliendo las *halajot* en estas circunstancias.

Al realizar un viaje de placer ya sea en tren o vehículo, les está prohibido sentarse en el mismo asiento. Si viajan por otra razón y no se puede postergar, pueden hacerlo evitando el contacto

físico, interponiendo un objeto que separe entre ellos, como una valija o cartera, por ejemplo, aunque lo más conveniente es que cada uno se sienta por separado.

Cada pareja tiene la obligación de llevar un calendario de *tahará*, apuntando las diferentes fechas, como cuándo fue la última menstruación, y también observar las reglas de las separaciones, como el día del mes en que deben separarse como dicta la *halajá* y no cometer transgresiones.

## **Las halajot pertenecientes a la novia**

### **El proceso de su purificación**

Ocho días antes de la *jupá*, cada novia debe

comenzar el *hefsek tahará* y contar siete días limpios, con sus respectivas *halajot* y revisiones, ya que toda mujer soltera es considerada *niddá*. Un buen consejo que podemos dar es comenzar la cuenta nueve días antes, ya que es usual que se olviden la revisión del primer día. La fecha de la boda deberá ser lo más próximo a la fecha de su inmersión; por lo menos no debe haber un lapso mayor de cuatro días entre la *tevilá* y la *jupá*, realizando la revisión todos los días intermedios que haya entre la *tevilá* y la boda.

Después de que la pareja ha consumado la primera relación íntima, el novio deberá separarse de la novia, ya que es considerada *niddá*, y deberá respetar las leyes de las separaciones. La novia podrá hacer el *hefsek tahará* y vestir de blanco en el cuarto día, a diferencia de una mujer casada (la cual espera cinco). En caso de no haberse completado la relación sexual, deberá consultarse a un rabino.

Si una mujer sangra durante una relación sexual, o después de ella, debe consultar con un rabino autorizado el procedimiento a seguir. Se debe consultar al rabino ante cualquier duda ya que cada caso es particular y diferente; el din para

cada caso es extremadamente particular.

Estas son solo parte de las  
*halajot* de *Taharat HaMishpajá*.  
Es importante que la pareja las  
complete y estudie  
constantemente para lograr  
cumplirlas como toda verdadera  
mujer judía y sabia lo haría,  
formando un eslabón más en  
todas las generaciones y  
logrando acercar la llegada del  
*Mashíaj*.  
Amén.





A decorative border with intricate floral and scrollwork patterns, rendered in a dark grey or black color, framing the central text.

# Tercera Parte

Testimonios y valiosos  
relatos sobre la salvación y  
el mérito de la observación  
de la *tahará*.



## TERCERA PARTE

Testimonios y valiosos relatos sobre la salvación, y el mérito de la observación de la *tahará*.

Relato del Rabino Ynón Yoná autor del libro "*Yemé Tóhar*"

Hace unos cuantos años, tuve la oportunidad de viajar desde la ciudad de Nueva York hacia México. Durante mi viaje se sentó junto a mí un gentil, bien vestido y de noble apariencia.

Me encontraba yo concentrado en una *Guemará*, *Maséjet Guitín*, de pronto me sorprendió ver que aquella persona estaba leyendo la *Guemará* en el

idioma hebreo, sin errores. Le pregunté con asombro si es judío, a lo que me respondió negativamente. Le inquirí, ¿Cómo es posible que usted lea en el idioma santo tan clara y correctamente?

Me respondió que él es uno de los principales profesores en una de las universidades de E.U.A, y durante cuatro o cinco años seguidos fue jefe de un equipo de investigación sobre judaísmo y sus *mitzvot*, como así también sus respectivas *halajot*. Es decir, la relación existente entre medicina y *halajá*. Por ejemplo, investigaban las relaciones entre las diferentes enfermedades y la prohibición de *shaatnez* (vestir ropa o artículos que posean lana y lino juntos), o la prohibición de comer carne y leche juntos, especializándose en temas incomprensibles de forma lógica, entre los cuales estaba *Taharat-HaMishpajá*. El estudio que le dedicaron les ocupó un año y cuatro meses, y fue ese el tema que despertó mayor interés.

Las conclusiones a las que llegaron influyeron en todo el equipo, compuesto por diez y seis profesores casados (14 hombres y 2 mujeres, no-judíos). Este conjunto de personas comenzaron a observar *Taharat HaMishpajá*, tal como la ley judía ordena.

Esto incluyó la inmersión de sus esposas en la *mikvé* (sin revelar que eran gentiles), observando los siete días limpios y las dos revisiones diarias, la revisión del *Hefsek Tahará*, las leyes de *harjakot* (alejamiento de la mujer) en los días en que se encuentra impura y en los siete días limpios, así como las separaciones ante de la menstruación.

Me aclaró y enfatizó que no es su intención la de convertirse al judaísmo; su interés es solo por el aspecto médico de la *mitzvá*.

Entre las causas que provocaron la adopción de esta disciplina están:

La separación en los días de menstruación: Es sabido, y se ha difundido una investigación que sostiene que la relaciones íntimas en momentos que la mujer tiene la menstruación provoca cáncer en el útero, para lo que existen varias demostraciones científicas. Sin embargo, ellos llegaron a la conclusión que el virus o microbio que se encuentra durante la menstruación no abandona a la mujer sino después de siete días luego de la terminación del ciclo, es decir, cuando el útero se encuentra completamente limpio.

Las revisiones: Según la *halajá*, las revisiones durante los siete días son hechas con algodón, ya sea telas o similares, cuya particularidad de desinfectar es sabida. Llegaron a la conclusión de que las revisiones son las que limpian y desinfectan el útero (la vagina). Según su tesis, este virus es tan peligroso que cualquier contacto con el esposo provoca su difusión y desarrollo; por ese motivo cumplían las leyes de separación.

Separación antes de la menstruación: Al acercarse los días de la menstruación el virus se fortalece pero no se hace visible.

Sobre la *tevilá* en la *mikvé*: Solo el agua de lluvia posee la fuerza de lograr la salida del virus que se encuentra en el cuerpo de la mujer, y la prueba es que hay ciertas clases de verduras que solo el agua de lluvia las fertiliza, provocando su crecimiento, y esto fue determinado por importantes agrónomos.

Aclaración:

Los nombres que figuran al final de algunos de los relatos son los nombres reales de las *madrijot* que enseñan y divulgan las leyes de *Taharat HaMishpajá*.

### **¡Cuánto quise consolarme!**

¡Quería consolarme! Deseaba con anhelo abrazar a un bebé, después de haber perdido a mi propia hija. Me encontraba en una etapa en la cual hacía varios meses que observaba las halajot de *Taharat HaMishpajá*, mas las buenas noticias no llegaban. Pedía yo a Boré HaOlam: ¡Por favor! ¡Congráciame con un embarazo exitoso!

La *madrijá* que me enseñó las *halajot*, me alentaba diciéndome que en cualquier momento ocurrirá, pero era en vano...

Hace casi un año que observo diligentemente las leyes de *Taharat-HaMishpajá*, mas, mis deseos no habían sido concretados.

Un día, en medio de una charla telefónica (cerca de

la fecha de fallecimiento de mi hija), me preguntó la *madrijá*: “Dime Iris, ¿está todo bien? ¿Es posible que haya una grieta por donde se filtra la suerte?” “¿A qué te refieres?” le contesté asombrada.

Me explicó con paciencia que cabe la posibilidad de que haya un detalle de la *halajá*, que no se está cumpliendo correctamente y eso es lo que impide que me concedan mi deseo. Paulatinamente llegamos a un detalle principal: a pesar de cumplíamos con todas las *halajot*, todavía no separábamos las camas; existía una división, pero no era la suficiente como para cumplir con la *halajá*. Me dijo la *madrijá* terminantemente: “Deben dormir en colchones separados, o aun en el suelo. Nada malo te sucederá, solo lo bueno. ¡Te lo aseguro!”

Recibí sus palabras; dormimos en colchones separados y rogué: “Desde las profundidades clamo a Ti, HASHEM. Que Tus oídos escuchen mi ruego, vela por mí, que no cumplí todas las *mitzvot* en mi vida, pero he aceptado con alegría las leyes de *tahará*, durmiendo sobre un colchón delgado en el suelo. ¡Por favor! ¡Perdóname, y mándame la noche de la *tevilá* un hijo y que tenga Tu bendición!”

Hoy, sin embargo, mis lágrimas corren en este



momento, mientras escribo estas líneas pero por alegría, pues es inmensa la felicidad que brota al saber que HASHEM escuchó mis ruegos desde las profundidades, y me ha premiado con un embarazo y estoy cerca del momento de dar a luz. ¡*Baruj Shemó!*, ¡Bendito sea Su Nombre!

### **El mérito de sus antepasados, protegió a la *mitzvá* de *tahará***

En una de mis visitas a diferentes familias, llegué por casualidad al hogar de la nieta de un gran rabino y erudito de una pasada generación, pero ésta no observante de las leyes judías. Tomando asiento, comencé a explicarle el motivo de mi visita: fortalecer el cumplimiento de *Taharat HaMishpajá* en el pueblo judío. De pronto, comenzó a temblar, sus ojos brillaban y se refería a mí como si se refiriera de sí misma. Le pregunté el significado de su conducta, y me respondió: “¡No es posible lo que me ha ocurrido! Escuche, yo no observo las leyes de la Torá, sin embargo sí cuidé *Taharat HaMishpajá* durante más de diez años.

“Justamente en este último mes decidí liberarme del cumplimiento de la única *mitzvá* que me une al pueblo judío, y de pronto, usted aparece y me habla sobre este tema ¡en el día del fallecimiento de mi bisabuelo, que era *Kadosh!*”, concluyó con gran emoción.

El asombro y la emoción cundieron en mí, al darme cuenta que sus antepasados velaban por ella y que ella tiene un gran mérito.

“Las cosas son claras”, concluí explicándole, “Se comprueba cuánto tu abuelo no descansa en el Mundo Venidero, y rogó y pidió por ti, su querida bisnieta, que el último diamante no se pierda (la *mitzvá* de *Taharat HaMishpajá*).

Cuán maravillosos son los caminos Divinos...

Yafa Idán

***¡Baruj Rofé Jolim!* - ¡Bendito HASHEM que cura los enfermos!**

Me encontraba en el hogar de una pareja que no observaba las leyes de *tahará*. El esposo en el primer instante que supo de mi intención, se

opuso terminantemente, despreciando y burlándose de mi objetivo. Sin embargo, la mujer se sintió destruida y afligida. A mis preguntas respondió que se encuentran en una situación de estrés, dado que su hijo yace en el hospital, en terapia intensiva, necesitando una transfusión de sangre, luego de haber sufrido una infección a causa de la extracción de dos muelas. Le aseguré que a cambio del cumplimiento de la *mitzvá* de *tahará*, ella verá y sentirá milagros.

Transcurrieron solo dos días, recibí su llamado en que me anunció con alegría acerca del regreso sano y salvo de su hijo a casa, y que agradecía a Boré HaOlam el gran milagro.

Yafa Idán

### **Extraído del folleto "*Taharat HaMishpajá*"**

Recibimos una dirección perteneciente a una mujer que habitaba en el barrio de Katamón, en Jerusalem. El informe comentaba el hecho que no poseía ni parientes ni amigas en la zona. La primera vez, en la primera visita, nos recibió acostada; su voz era débil y enfermiza.

Encontramos una mujer débil, enferma, recostada en su cama a punto de desfallecer. Comprendimos que dadas las circunstancias no podíamos conversar sobre *Taharat HaMishpajá*, y que teníamos que ocuparnos ante todo de los urgentes problemas médicos. Conversamos junto a ella alrededor de quince minutos, de forma amena y cariñosa, hasta que el rubor volvió a sus mejillas.

Comenzó a relatarnos que generalmente lleva su hogar organizadamente, pero que hoy en día le es imposible hacerlo dada su grave enfermedad. Tratamos de prestarle la mayor ayuda posible; limpiamos los pisos, calentamos la comida, y solo después le comentamos acerca del objetivo de nuestra visita y le dejamos los folletos con explicaciones y algunas *halajot*.

Luego de una semana regresé nuevamente a visitarla. Observé su comportamiento y su mejoría; ya deambulaba, y hasta llegó a tender ropa.

En el instante que me reconoció, corrió hacia mí y me comentó en silencio, que había comenzado la cuenta de los siete días limpios, y que por el *zejut* de haber empezado a cumplir con esta

*mitzvá*, Boré HaOlam le había renovado las fuerzas.

## **Lo arreglaré antes de que sea demasiado tarde**

Buscaba yo una determinada dirección en la ciudad de Bet Shémesh, y me dirigí a una mujer de edad avanzada para preguntarle. Me señaló una antigua casa y agregó: “¿Para qué buscas a Fulana?” Le respondí con franqueza que el objetivo de mi visita era el de instruir sobre la *mitzvá* de *Taharat HaMishpajá*, y agregué: “¿Quizás también estás interesada en escucharme?” (cabe destacar que la mujer estaba vestida con recato y se cubría la cabeza).

“¿Sabes qué clase de hijos y yernos tengo?” me dijo. “En toda la zona no existen hijos así: los varones estudian en las mejores *yeshivot*, así como así también las chicas”. De repente comenzó a llorar, y me comentó que su esposo se oponía al estudio de los hijos, y que tenía la intención de sacarlos de las *yeshivot*.

Compartí con ella su dolor, consolándola

asegurándole que sin duda contará con la ayuda Divina en la educación de sus hijos. En la conversación le pregunté por su país de origen y de qué forma cumplían allá con la *mitzvá* de *tevilá*.

Me respondió que provenía de Persia y me contó que en el mes que contrajo matrimonio cerraron la *mikvé* de su ciudad, y que se había ordenado a todas las mujeres que bastaba con el sumergirse en la bañera de sus casas. Ella recibió la orden igual que todas y cuando llegó a Éretz Israel siguió con su mala costumbre. Si no hubiera sido por que le hicieron la observación a su marido en el Bet HaKenéset, no hubiera conocido lo que es una *mikvé*.

Proseguí preguntándole: “¿Hace la revisión de vez en cuando para asegurarte que ha culminado la menstruación?”, pero me aclaró que no tenía noción de las revisiones. Llegué a convencerla de que si cumple solo una vez la *mitzvá* como dicta la *halajá*, se salvará del pecado de *niddá* hasta el último día de su vida. Aceptó mis palabras, y escuchó mis explicaciones. No fue fácil, dado que no tenía noción del tema.

Luego de un tiempo, le hablé por teléfono para saber cómo se ha desenvuelto, si recibió mis

consejos y los cumplió. Lo que me respondió me asombró: “Sabes, hace poco tuve que ser internada en el hospital. Pero antes me apresuré a cumplir la *mitzvá* tal como me enseñaste, pero, por lo urgente de mi situación, dudaba que llegara a estar con vida para recibir indulgencia por no haber cumplido la *mitzvá* en esta vida. Y *Baruj* HASHEM, por el *zejut* de las revisiones, recibí mi vida de regalo.

Extraído del folleto de *Taharat HaMishpajá*.

### **Las palabras que HASHEM puso en su boca**

En los días previos a la Guerra del Golfo, salí con una compañera al barrio de Guiló, en Jerusalem, para visitar e instruir a parejas de dicho vecindario acerca de *Taharat HaMishpajá*. Llegamos a la casa de una pareja joven; la mujer era muy culta, poseía dos títulos de universidad y se dedicaba a la enseñanza de niños con problemas. Al escuchar nuestro objetivo, objetó conocer acerca del tema, el cual no le llama la atención y no le resulta interesante.

Tratamos de convencerla y explicarle la importancia de esta *mitzvá* para la Torá y la *halajá*, resaltando también la importancia del aspecto médico y psicológico.

Durante toda la conversación la mujer no mostró ningún indicio de estar interesada. Al final le entregamos el material acerca de la *halajá* con nuestros respectivos números de teléfono, y le recalcamos que puede comunicarse con nosotras cuando ella disponga.

Luego de este episodio comenzó la Guerra del Golfo que no finalizó sino en Purim. Inmediatamente le siguieron los preparativos para Pésaj, y no pudimos visitar a esa pareja nuevamente sino después de Pésaj.

Fuimos recibidas por una pareja con alegría de cuyos rostros emanaba la felicidad. “¡Tanto tiempo las estuve esperando!”, nos comentó la mujer. “Vuestro número de teléfono lo perdí, razón por la que no me había quedado más opción que esperar impacientemente volver a encontrarme con ustedes. ¿Cómo les va?” nos preguntó con naturalidad.

Con ojos brillantes nos dijo: “Tengo que contarles



algo impresionante. Mi marido y yo contrajimos matrimonio hace cuatro años y medio. Luego de dos años de no haber concebido hijos, por fin quedé encinta, pero resultó que fue un embarazo fuera del útero, lo cual representaba un serio riesgo a mi vida. Por supuesto fui obligada a abortar, y consecuentemente me extirparon una de las trompas de Eustaquio.

“Luego volví a quedar embarazada, pero, una vez más, desgraciadamente, perdí el embarazo. Transcurridos varios meses de este último episodio comencé tratamientos, los cuales no tuvieron éxito.

“Ustedes llegaron justamente antes de que yo comenzara un tratamiento”. En ese instante se dirigió a mi compañera y le preguntó: “¿Se acuerda usted cuáles fueron sus palabras?” Ella le respondió: “No específicamente”.

“Usted me dijo exactamente: ‘¿Por qué esperar recibir un golpe fuerte para luego despertar?! ¡Sé consciente!’ Esa frase dejó en mí una huella muy profunda; tanto, que decidí seguir sus consejos”.

Nuestro asombro indescriptible. No puede ser que mi compañera -una mujer mayor de edad viuda,

de modales delicados– haya sacado esas palabras de su boca.

“Sí, sí.” aseguró la mujer, “Boré HaOlam puso en usted las palabras justas que yo debía oír”, prosiguió relatando. “Fue así que decidí proseguir según todas las leyes de la *halajá*, y, para asombro mío y de mi esposo, ¡inmediatamente quede embarazada de forma natural, sin ayuda de los tratamientos!” exclamó con una inmensa alegría.

“Durante la consulta médica el doctor que me trató no podía creer lo que le contaba, y me rogó que le revelara quién fue el ginecólogo que obtuvo éxito tan grande en mi tratamiento. Yo le respondí que mi tratamiento fue hecho ante El que lo cura todo”.

Finalizó su relato muy emocionada y les dije a ella y a su esposo: “Vemos ante nuestros ojos la Providencia Divina. Él veló por ustedes, y el *zejut* elevado de que ustedes son descendientes de Cohanim, los ha cuidado. El hijo que esperan tenía que venir al mundo con *Tahará*”. Cuando terminé de bendecirles así, la mujer recordó las palabras de su abuela: “Tienes solo tres mitzvot que respetar: el encendido de las velas de

Shabbat, la separación de la Jalá y *Taharat HaMishpajá*. El encendido de las velas se considera fácil y simple; la de separación de la Jalá difícilmente llega a tus manos pues los panaderos se encargan de cumplir esta mitzvá con el pan que hacen para vender. Queda solo una ley, la de *Taharat HaMishpajá*, con la cual puedes esforzarte y contar con una recompensa eterna”.

Al final de nuestra visita nos asombró con la decisión que había tomado, diciéndonos: “Ustedes no deben molestarse en venir hasta este barrio para seguir explicando las *halajot*, su sagrado trabajo. Desde este día he decidido ser representante en mi vecindad, a pesar de no cumplir todas las mitzvot de la Torá, para ayudarlas a expandir el estudio de esta querida y maravillosa *mitzvá*”.

Yafa Idán

### **En las Divinas manos de Boré HaOlam**

En una de mis visitas, llegamos a una familia en la que se hospedaba en ese momento la hermana de la dueña de la casa. Eso era en la vecindad de Katamón, Jerusalem. Nos recibieron y hablamos

con ellas y les explicamos detalladamente la importancia de nuestro objetivo. Con la ayuda de Boré HaOlam recibieron sobre sí mismas la observación de las *halajot* de *Tahará*.

En las subsiguientes visitas, preguntamos acerca de la madre de ellas y resultó que era hija de un gran *talmid jajam, z"l*. Les preguntamos a ellas si por casualidad tenían idea de si su madre cumplía con la *mitzvá* de *Tahará*. Respondieron negativamente, ya que ella temía a las *halajot* y no se consideraba apta para cumplirlas.

Rogamos a las hijas que por favor nos facilitaran su teléfono o su dirección para poder acercarnos a ella, pero negaron nuestra petición con la excusa de que no había ninguna necesidad.

Sin embargo, sucedió algo con lo que pudimos darnos cuenta de cuán precisa es la providencia de HASHEM. ¿Quién entra por la puerta justo en ese momento? La madre de las señoras, que “de casualidad” había salido de compras y decidió hacer una pequeña visita a sus queridas hijas.

Aun asombradas, comenzamos a conversar con la madre. Ella no cesaba de nombrar la grandeza de su padre, y cuán temeroso fue de Boré HaOlam.

En ese instante relacioné aquello con el propósito de mi visita, y ella, con las lágrimas en los ojos, nos comentó cuánto anhelaba y quería cumplir con esa *mitzvá*, pero que sufría de un trauma: En dos ocasiones estuvo a punto de ahogarse en el mar, por eso evita sumergirse en el agua. Lamentablemente, hacía dos años que había dejado de ir a la *mikvé*.

Le hablamos de corazón a corazón y apelé a sus sentimientos; la convencí que el *zejut* de su padre, la protegerá y enfatice que nuestro encuentro de este momento no fue una casualidad. Mis palabras penetraron en su corazón, y le aseguré que la llevaría a una *mikvé* segura, en la que se encuentran mujeres con mucha experiencia. Con la ayuda de Boré HaOlam recibió sobre sí el cumplimiento de la *mitzvá* y volvió a ser parte de las mujeres observantes de la *tahará* del pueblo de Israel.

Yafa Idán

## **Contra los dictámenes de la ciencia**

A continuación, la historia de una mujer que se enfermó de cáncer en el útero, y

que por el *zejut* de cuidar *Taharat HaMishpajá* se curó por completo.

En 1997 me pidieron visitar a una joven mujer de 27 años, llamada Aliza, residente de la ciudad de Ako, a quien le habían diagnosticado cáncer en el útero luego de un segundo parto. Ella recibió varios tratamientos en el transcurso de tres años, y luego de haber superado la enfermedad, recibía tratamiento médico dos veces al año.

En nuestro primer encuentro, encontré una mujer decaída, sin ánimo, abrumada por el miedo, con terribles pensamientos negativos acerca del futuro de sus pequeños hijos, temiendo que en cualquier momento surja nuevamente la enfermedad y queden huérfanos. Lo primero que le pregunté fue si había revisado de las *mezuzot*, a lo que me respondió que lo habían hecho ya hace varios años. Lo segundo que le pregunté fue cuándo había sido la última vez que fue a la *mikvé*, y me dijo que fue hace cinco años, la noche previa a sus nupcias.

Le propuse que vuelva a asistir a la *mikvé*, y aceptó a pesar de que en esos momentos no recibía el período menstrual dado que está bajo tratamientos oncológicos. Le expliqué que solo hace falta ir una

vez, y con eso está pura hasta la próxima menstruación; aceptó mi propuesta de inmediato.

Le explique acerca del procedimiento, profundizando en lo que respecta a la limpieza del útero durante los siete días, y le expliqué que solo si el útero se encuentra limpio es posible ir a la *mikvé*.

Ante esto ella dijo terminantemente que no tenía necesidad de revisarse, ya que hace tres años no recibe la menstruación, por lo que podía ir en ese mismo instante a la *mikvé*. Nuevamente le expliqué que la *halajá* exige dos revisiones diarias durante siete días. Se lo expresé en forma de metáfora: debía verlo más bien como una revisión ginecológica; nosotras somos como las doctoras y la revisión es un espejo ante nuestros ojos que nos refleja lo que ocurre en el útero. Las conclusiones de estas revisiones son como exámenes de laboratorio.

Si durante siete días se encuentra todo limpio es señal de que el útero se está preparando y no existe ningún problema médico. Pero si descubrimos manchas en las revisiones es señal de que existe un problema, y que hay que recurrir inmediatamente a un médico. ¡No basta una revisión al año!

Aliza se ofuscó e insistió intransigentemente: No tiene sentido la revisión, ya que no hay menstruación. Le recordé nuevamente lo que dicta la *halajá*, pero ella insistió argumentando que si todo en ella está limpio, ¿para qué revisar? Como último recurso le pedí que realice la revisión con un trapito blanco esterilizado, que se puede comprar en la *mikvé*, y le indiqué cómo se efectúa la revisión. Cuando culminó le pregunté de qué color estaba el trapito.

Ella salió asombrada. “¿Qué es esta mancha rosa en el trapo?” Le contesté con seguridad: “Yo no puedo determinar lo que es, pero los *rabanim* autorizados saben las leyes acerca de manchas y entienden. Dame el trapito y yo consultaré a una autoridad rabínica”.

Me dirigí a un rabino en la ciudad de Bené Berak, el cual indicó que se encuentra de un problema ginecológico. Me dirigí nuevamente donde Aliza, y le di instrucciones que debía seguir de un ginecólogo. Ella consultó con su médico, le contó todo lo ocurrido y le aclaró que hacía un buen tiempo que había dejado de lado su tratamiento, ya que estaba atareada con sus hijos. Le pidió a su doctor que la revise y verifique su estado.



Una vez culminada la revisión, el especialista se dirigió a ella con asombro: “Señora Aliza, usted sabía lo que ocurría en su útero: el cáncer volvió a aparecer”. Y ahí le reveló que gracias a la revisión de *tahará*, descubrió la mancha y se dirigió a él.

Luego de cuatro meses de tratamientos intensivos superó nuevamente la enfermedad; realizó los siete días de revisiones y sumergió en la *mikvé*, pidiendo a Boré HaOlam, que le permita recibir todos los meses la menstruación para poder cumplir con esta sagrada *mitzvá*. Sintió que nació nuevamente. Me agradeció diciéndome: “Zipora, tú salvaste mi vida. En mérito de la revisión que hice, por el *zejut* de tus explicaciones, me enviaron un ángel del shamáyim, que ayudó en mi salvación. ¡¡Gracias!!”

Zipora Blum, Zijrón Yaakov

### **Salvación por mérito de la mitzvá**

Una mujer que volvió en teshuvá y empezó el cumplimiento de la pureza familiar relata acerca de su salvación personal.

Hace siete años vinieron a visitarme dos mujeres religiosas, una de las cuales yo conocía, que querían conversar conmigo acerca del cumplimiento de la mitzvá de *Taharat HaMishpajá* y sus respectivas *halajot*.

Ellas me hablaron acerca de la esencia del cumplimiento de esta *mitzvá* - de cuya existencia yo no tenía noción alguna- y que la misma protege la salud corporal y moral de la mujer, y que promueve la armonía y *kedushá* en el hogar judío.

No comprendí cuáles eran sus intenciones, y les aseguré que iba a pensar acerca de lo que conversamos.

Luego de varios meses vinieron a visitarme nuevamente; en esta ocasión pregunté un poco acerca de la *mikvé*, y les pregunté si solo las mujeres religiosas concurren allí. Me explicaron y les dije que iría a la *mikvé* el próximo mes. La *madrijá* se mantenía constantemente en contacto telefónico conmigo, y me preguntaba si efectivamente había ido a la *mikvé* o si tuve algún problema. Le respondí con excusas, dando vueltas para evadir la obligación de responder.

“El problema que tengo es mi esposo; él se opone al cumplimiento de esa *mitzvá*”. Pero la *madrijá* me contestó: “La mujer construye o destruye”, y me convenció que arregle un encuentro entre nosotros tres para lograr su consentimiento. En dicho encuentro, él solo gritaba: “Ustedes no tienen derecho de hacerle un lavado de cerebro a mi esposa. En mi hogar no existe el judaísmo. ¡Ya mismo se retiran de aquí!”

Mantuve con ellas contacto por cinco años, durante los cuales mi esposo me prohibió cumplir las *halajot*; dos años después perdí contacto telefónico, pero quedó en mí el deseo de cumplir con la *mitzvá*. Durante este lapso veía a las *madrijot* visitar otras familias en la vecindad, mas, evité hacer cualquier contacto.

Yo tenía tres hijos varones, y deseaba otro hijo más. Decidí que en el tiempo que mi marido se encontraba de *miluim*, podría cumplir con la *mitzvá* sin su consentimiento, y recé que por el *zejut* de cumplirla quede nuevamente embarazada. Comencé a revisarme luego del período menstrual por siete días, mañana y tarde, pero cada vez encontraba manchas en los paños. Durante diez días intenté limpiarme, pero

lamentablemente no logré mi cometido.

Compartí mi decepción con la *rabanit* que llevaba los paños de revisión con alguna mancha a un rabino en Bené Berak. Ella llevó el paño de mi revisión al rabino y éste determinó que debía consultar inmediatamente a un ginecólogo, dado que las manchas poseían un color extraño. (Demás está decir que esta especialización la adquieren los rabinos luego de varios años de estudio).

El doctor ordenó un examen de ultrasonido. Luego de obtener los resultados, fui internada en el hospital, dado que descubrieron un tumor de diez centímetros. El médico me preguntó cómo llegué a descubrir la enfermedad sin haber experimentado dolores, ni derrames internos. Le expliqué con lujo de detalles el *zejut* de esta *mitzvá*, a través de cuyas revisiones de *tahará* pudimos descubrir el tumor; me explayé en la explicación de la finalidad de la Torá: la protección de la mujer en un nivel físico y moral. El doctor determinó que reconoce el valor de la Torá, cómo protege la salud de la mujer judía.

Se llevó a cabo la operación, y hasta el día de hoy siento que recibí mi vida nuevamente de regalo.

Por el *zejut* de cumplir la *mitzvá* descubrí a tiempo la enfermedad que me asechaba.

Volví en *teshuvá* en Rosh HaShaná del año 5757. Cambié mi nombre a Jaya Sara, y mi esposo también regresó a las sagradas fuentes del judaísmo.

Abraham y Jaya Sara renovaron sus vidas nuevamente por el mérito de esta *mitzvá* sintieron el despertar hacia un nuevo camino, el sendero de la Torá.

Extraído del libro *Jumash BeReshit*

Zipora Blum, Zijrón Yaakov

### **El Maravilloso Sueño.**

En la vecindad de Pisgat Zeev, a las afueras de Jerusalem, durante una noche en la cual me encontraba trabajando en la *mikvé*, llegó una mujer no-religiosa, se presentó con la encargada de la *mikvé* y ésta a su vez me presentó como la *madrijá* que enseña las *halajot* de *Taharat HaMishpajá*. La mujer se alegró de conocerme, y me comentó la causa de su llegada a la *mikvé*.

Sus padres eran sobrevivientes del holocausto. Luego de haber llegado a Israel, se instalaron en un *kibutz* perteneciente al movimiento *HaShomer HaTzaír*, conocido por su alejamiento del judaísmo. Con ello desligaron su hogar de la religión, y negaron todo contacto con la tradición judía.

En ese hogar ella se crió, y lo que la motivó a cambiar fue un maravilloso sueño., que ella pasó a relatar:

En una noche, que no tenía nada de especial, soñé con un noble hombre de barba negra, que apareció en mi sueño con el fin de convencerme de que comience a observar las *halajot* de Shabbat. Yo me opuse decididamente, lo que ocasionó entre nosotros una fuerte discusión. El hombre me gritaba y exigía la observación del Shabbat, pero yo persistía en mi negativa.

La discusión finalizó, y el hombre se despidió con una frase extraña: “No renuncies a la *mitzvá* de *Taharat HaMishpajá* bajo ninguna circunstancia”, y desapareció.

Comenté el sueño con mi familia, pero todos se burlaron y anularon cualquier importancia que

podiera tener el sueño.

La noche siguiente el hombre apareció nuevamente, muy enfurecido, exigiendo la observación del Shabbat, pero finalizando con determinación: “Sobre la *mitzvá* de *Taharat HaMishpajá* no llegarás a un acuerdo”. Entonces comprendí que el sueño no fue una casualidad. Le relaté los detalles a mi madre y descubrí que aquel hombre no era otro que mi abuelo, el cual había fallecido por manos de los alemanes durante el holocausto.

Lo primero que comenzamos a cumplir fue el Shabbat, sobre la *mitzvá* de *Taharat-HaMishpajá* yo debía instruirme por mi cuenta. Comencé a interesarme sobre el tema; leí libros sobre las *halajot*, y, gracias a Boré HaOlam, en forma fija cumplo las *halajot* con sus detalles, ese es el motivo de mi llegada a la *mikvé*.

Se puede entender cuán grande fue mi alegría al escuchar su historia y estuvimos un rato intercambiando impresiones. Fijamos una fecha para repasar las *halajot* y estudiarlas en forma profunda.

Pero aquí no acaba la historia.

Estudiamos juntas las *halajot*, y pude aclarar que, lamentablemente, le faltaba saber un detalle básico e importante que le impedía el cumplimiento normal de la *mitzvá*.

Aunque se afligió, estudió todo el tema, enfatizando las halajot que debía corregir. Luego de la *mikvé*, quedó embarazada, después de nueve años de ansiosa espera, y ella tanto anhelaba un hijo...

### **También las mujeres mayores de edad necesitan información.**

Mi amiga y yo pertenecemos a la comunidad persa. Un día llegamos hasta un centro en el que se encontraban *'olim* de Persia, situado en el barrio de Guiló, en Jerusalem. Yo quería ir donde cierta familia que yo conocía, pero mi amiga insistió, por alguna razón, en que nos dirijamos hacia una familia diferente. Ellos comenzaron a conversar y nos comentaron que eran descendientes de grandes rabinos de Persia, entre ellos el Rab Or Shragah, z"l. La ama de casa, con



su inocencia pensó que en la sagrada Tierra de Israel todo se realiza según las leyes de la Torá. Sin embargo, cuán grande fue su desilusión al encontrarse con la realidad de que muchos judíos no saben las tradiciones ni las leyes del judaísmo.

Le explicamos detalladamente nuestra finalidad, determinando que ella no necesita saber todas las *halajot* dado que era mayor de edad.

Durante nuestra conversación, nos comentó sobre la *mikvé* en Persia, la cual estaba hecha de una manera diferente a la prescrita por la *halajá*. Donde ella vivió no había una *mikvé* en condiciones y las leyes de *tahará* se habían olvidado, por cuanto que las mujeres se conformaban con una bañera de casa normal, lo que según la *halajá* no es apto. Concluimos que según las circunstancias, a pesar de su edad, debía hacer una vez más el camino de la *tahará*, es decir contar siete días con sus respectivas revisiones y hacer *tevilá* (sumergirse) en una *mikvé kesherá*, es decir apta, para poder estar como la ley judía prescribe. Demás está decir que ella acepto inmediatamente.

Luego de poco tiempo, llegamos nuevamente de visita, pero la encontramos triste y abatida. Nos

contó que durante las revisiones de los siete días encontró señales extrañas que la llevaron a consultar a un ginecólogo. Este encontró un tumor canceroso en el útero que debía extirparse de inmediato, para lo que fijó una fecha para la operación.

Nosotras, por supuesto, compartimos su dolor, y rezamos a Boré HaOlam para que la cure de la maligna enfermedad; la alentamos y le deseamos una rápida recuperación.

Luego de la operación, cuando fue dada de alta, regresamos a visitarla en su casa. Ella yacía reposando en su cama y se emocionó mucho al reconocernos. Nos acercó y nos besó con cariño, y nos dijo: “Los médicos dijeron que en realidad me salvé de una muerte segura. Si yo hubiera llegado unos días más tarde no hubiera tenido ninguna oportunidad de vivir. Y yo no hubiera descubierto esto a tiempo si no fuera por ustedes que vinieron por la voluntad de HASHEM, y porque volví a observar la *halajá*, se descubrió la enfermedad en el momento preciso. Por eso alabo a Boré HaOlam en cada instante, pues me salvó la vida a través de las halajot de *tahará*.”

Yafa Idán

## El milagro que me salvó de la muerte

Quiero relatar un suceso que nos enseña cuán importante es la fuerza de la *mitzvá* de *Taharat HaMishpajá*. En la ciudad de Bat-Yam vivía una familia no religiosa, que no guardaba ningún contacto con el judaísmo. Con el correr de los años se despertó en ellos la llama del judaísmo que se encontraba escondida en las profundidades de sus almas y con la ayuda Divina la mujer recibió sobre sí cumplir las halajot de *tahará*.

Luego de aprender las *halajot* y realizar todo el proceso de purificación, la mujer fue a sumergirse por primera vez en una mikvé. Al día siguiente de su inmersión, su hijo que se encontraba en medio de entrenamiento en el ejército, llegó a la casa de manera imprevista.

Él llegó emocionado, exclamando: “¡¡Me salvé de la muerte!!” Y procedió a contarle a su madre lo que le ocurrió:

“Anteanoche, durante el entrenamiento, toda la división salió de la base, y dormimos todos en el campo en bolsas de dormir. A mitad de la noche, me desperté a causa de una sensación muy fuerte

y extraña; tenía mucha sed, necesitaba beber agua. Salí del campamento y me alejé hacia un lugar donde podía saciar mi sed.

“Cuando me encaminé para regresar al campamento divisé un gran alboroto. Algo horrible había ocurrido allí. Gritos, alaridos, terror. Me di prisa, para llegar rápidamente. En cuanto me reconocieron mis compañeros, comenzaron a gritar al cielo de alegría. ‘¡Es imposible! ¡Te encuentras con vida! ¿De dónde apareciste!’ Y ellos me contaron lo siguiente: ‘Nos despertamos a causa de una explosión provocada por una bala de uno de los fusiles de tu bolsa de dormir (ya que los soldados duermen armados), la cual se incendió por completo. Te estuvimos buscando entre las llamas y tú te apareces de repente a lo lejos’”.

Esa madre, la cual relató el hecho de la salvación de su hijo, concluyó con emoción: “Boré HaOlam me recompensó una cosa por otra, “*midá kenégued midá*”: yo me sumergí en las aguas y mi hijo fue salvado por el agua”.

Extraído del libro “*Netivot HaTóhar*”

## **La recompensa de cumplir la *mitzvá*.**

Relataré un hecho muy interesante el cual es muy cercano a mí. Una anciana mujer, bondadosa y *kesherá*, tenía 96 años y era madre de diez y seis hijos. Ella necesitaba, dada su edad, pasar por un chequeo de salud en un hospital. Cuando le hicieron el examen ginecológico, el médico quedó asombrado del buen estado del útero de esta mujer, comparándolo con el de una jovencita de 18 años. Jamás había tenido ni una infección ni enfermedades. Esta mujer era una persona normal, que jamás hizo ningún tratamiento especial, ni utilizó vitaminas determinadas. Solo había un detalle, y reconozcamos que es único: ella simplemente cumplió con las leyes de *tahará* como prescribe la *halajá*. Solo esto puede explicar este fenómeno; de lo contrario, no habría otra explicación lógica”, esas fueron las palabras emocionadas del médico ginecólogo.

## **Los hijos como recompensa del cumplimiento de la *mitzvá***

Yo vivo en la ciudad de Afula, en Israel. Mis vecinos no cumplen la Torá, no tienen noción de las *mitzvot*, y en especial la *mitzvá* de *Taharat HaMishpajá*. Con el correr del tiempo, se despertó el interés del marido, quien presionó a su esposa para que estudie conmigo las *halajot*. Luego de mucho pedir la mujer aceptó y comenzamos a estudiar. Esta pareja tenía tres hijos. La tercera hija nació luego de un intervalo de siete años, y desde su nacimiento habían transcurrido nueve años, durante los cuales deseamos tener más hijos.

Estudiamos juntas las *halajot*, y luego de la primera *tevilá*, ¡¡quedó embarazada!! Desde ese entonces tuvieron dos hijas más.

I.B., Afula

### **La paz del hogar se logra por el *zejut* de la *tahará***

Mi amiga y yo somos *madrijot* e instruimos acerca de *Taharat HaMishpajá*. En una ocasión llegamos de visita a la zona residencial de Yavne.

Visitamos una familia de alto nivel socio-económico. La mujer poseía estudios académicos, y había desarrollado una exitosa carrera profesional. Paralelamente, poseían una gran carencia espiritual. Su marido era sobreviviente del holocausto, razón que lo llevó a desconectarse por completo de las fuentes del judaísmo.

Comenzamos a conversar acerca de la importancia del cumplimiento de la *mitzvá* de *Taharat HaMishpajá*, y yo tenía la esperanza que ella que reciba sobre sí la observación de esta *mitzvá*. La mujer se negó, alegando que no le falta nada en esta vida, ya que está asegurada económicamente, y no tenía razón por la cual realizar ese cambio.

Al ver estas reacciones negativas nos dimos cuenta que aquí no teníamos nada que hacer, y nos dirigimos hacia la puerta para salir.

Sin embargo, de repente la mujer renueva la conversación: “Eeh... ustedes saben... bueno... quizás esté dispuesta a cumplir las *mitzvot*”.

Nosotras no comprendimos el cambio súbito de parecer, pero no hicimos preguntas. Nos sentamos nuevamente y comenzamos a enseñarle

las *halajot* con alegría.

Una mañana, tiempo después, recibí un llamado telefónico. Era esa mujer, que me preguntaba emocionada dónde habíamos estado, y que nos estuvo buscando con afán. Me dijo que desde el día que la habíamos visitado, había visto verdaderos milagros. Primeramente quería contarnos que aunque es verdad que ella y su esposo se encontraban generalmente bien, siempre se puede estar mejor.

“Desde el día que comencé a cumplir las *halajot*”, me contó, “la armonía en mi hogar comenzó a reinar. Yo pensaba que nada me hacía falta en la vida, pero ahora comprendí que una cosa importante me faltaba: la *mitzvá* de *tahará*. Ella logró traer la *kedushá* a mi hogar, junto con las bendiciones; todo se resuelve maravillosamente.

“Estas son mis sensaciones y sentimientos, los cuales me acompañan constantemente. Pero quiero relatarle cómo fue mi repentino cambio de opinión, aquel primer día en que me visitaron. Mi madre, que era una mujer sana, había sufrido un derrame cerebral hace meses; desde entonces no pudo moverse de su cama.



“Antes de que ustedes se retiraran aquella noche de mi casa, pensé que por el mejoramiento de mi madre recibiría la *mitzvá* de *tahará*; quizás eso ayudaría de alguna forma. Seguro que no causaría ningún daño; no tenía nada que perder. Así fue que recibí vuestras instrucciones y cumplí todas las *halajot*: conté siete días y fui a la *mikvé*. Al día siguiente de la *tevilá*, en forma repentina, mi mamá se levantó, y se sentó en su cama, luego de haber pasado seis meses de parálisis.

Todos se asombraban y no entendían cómo ocurrió. Solo una persona conocía el gran secreto de este milagro. Era yo, que descubrí la gran fuerza de la *mitzvá* de *tahará*”, concluyó sus palabras con alegría. *Baruj HASHEM*, esa pareja volvió en teshuvá y siguen en el sendero del judaísmo.

### **La importancia de *Emunat Jajamim***

Yo vivo en Tel-Aviv y me ocupo de dar clases difundiendo la *mitzvá* de *Taharat HaMishpajá*. Trabajo también como *balanit* en la *mikvé* que está a nombre de Rabí Akiva Eiguer, z”l.

Un día recibí una llamada telefónica de Francia. Me habló una señora con varios años de casada que no observaba las leyes de la Torá y que no tenía hijos.

Ella había consultado con grandes rabinos acerca de su situación y ellos le aconsejaron viajar a Israel, cumplir las *halajot* y sumergirse en una *mikvé kasherá*; dado que el *zejut* de la Tierra de Israel es muy grande, es probable que quede encinta.

Algún conocido le dio mi número de teléfono, entablamos una relación amistosa y ella se consultó conmigo constantemente, en vías de realizar la mitzvá aquí en Israel. Le enseñé el procedimiento de la revisión y a contar los siete días limpios, y especifiqué que debe procurar acercarse con la mayor precisión posible el día de la *tevilá* con el momento de su llegada a Éretz Israel, para así ahorrar tiempo.

Y así fue; luego de varios días llegó a Israel y se hospedó en un hotel de Tel-Aviv. De ahí me telefoneó, avisándome que todo se encuentra en orden, y que no hacía falta que yo vaya donde ella, dado que hay varias *mikvaot* en la zona, y podía arreglárselas sola. Le respondí: “Ya que

tuve el *zejut* de participar en esta *mitzvá* desde que estabas en Francia, quiero seguir aquí junto a ti en Éretz Israel, y completar juntas la misión. Quiero llevarte a mi *mikvé*, la cual es conocida por sus milagros ya que lleva el nombre de un gran rabino”.

Efectivamente fuimos juntas a la *mikvé* Rabí Akiva Eiguer, z”l, y en ese momento le dije que debía creer en el poder del *zejut* del *tzadik* cuyo nombre lleva la *mikvé*; el *tzadik* puede procurar que se haga un milagro y pedir por ella ante Boré HaOlam; en ese momento podemos rezar y pedir todos nuestros deseos para que sean concedidos. Ella se sumergió esperanzada y llena de fe.

Luego nos separamos amigablemente, le entregué varios casetes y libros acerca del judaísmo y la *tahará*. Al despedirnos ella se encontraba radiante. En una de las cartas que intercambiamos posteriormente, me contó que en esos instantes había sentido que la *Shejiná* la abrigó con una sensación placentera.

El final de este relato es sorprendente. Regresó a su hogar, sin pensar en un embarazo inmediato. Luego de varios días presto atención a un retraso menstrual, y rezó con toda su alma por un hijo.

Luego de nueve meses exactos desde el día de la *tevilá*, nació una hermosa nena. La llamaron Jedva Ahuvá; el primer nombre, Jedva, significa “regocijo”, y se debe a que ella les proveyó de alegría; y el segundo, Ahuvá, que significa “amada” se debe al cariño a la tierra de Israel, pues por el *zejut* de la *tevilá* que hizo en Israel experimentó grandes milagros, materiales y espirituales.

Ester Zingjul

### **Historias de una *madrijá***

Una de las mujeres de la *mikvé* de mi ciudad, no lograba volver a quedar encinta. Tenía dos hijas ya grandes y esperaba con ansias tener un hijo más. Una vez, conversando en la *mikvé*, le pregunté de qué manera se prepara para la *mitzvá* de *tahará*. Deduje de sus palabras que no observa las revisiones diarias. “Recibe desde hoy realizar la revisión dos veces por día, y con la ayuda de HASHEM verás milagros”, le aconsejé.

Esta mujer recibió mis palabras y cumplió con los detalles a la perfección; luego de un tiempo,

preste atención que hacía varios meses que no se presentaba en la *mikvé*. La llamé por teléfono y me comentó con alegría la noticia del nacimiento de un hijo.



En mi *mikvé* comenzó a llegar una mujer, que es enfermera de un muy importante hospital. Durante una conversación me comentó el hecho que tiene una amiga en el trabajo que no tiene hijos y hace varios años que hace tratamientos. Le pedí que hable con ella acerca de la *mitzvá* de *tahará*. Dicha amiga decidió cumplir con la *mitzvá* y un día llegó a la *mikvé* luego de cumplir con todas las *halajot*.

Transcurrieron varios meses y la enfermera me comentó con emoción que su amiga quedó embarazada. Esto es un *kidush* HASHEM muy grande. En el noveno mes ella vino a la *mikvé* y se sumergió, pues es señal de buen parto. Luego del parto siguió en contacto, cumpliendo las *halajot* y difundiendo el milagro vivido.



Esta semana recibí la visita de una mujer de 50 años que estaba por casarse.

Luego de que se sumergió en la *mikvé*, no escondió su entusiasmo y emoción por el hecho de haber cumplido con la *mitzvá* de *tahará*. Según sus palabras, sus amigas del trabajo se burlaban cuando comentó los detalles referentes a la *tevilá*. Ella desconocía todo acerca de este tema, dado que su matrimonio anterior fue en el exterior, y ella no se había sumergido en la *mikvé*.

Al finalizar la *tevilá* me comentó: “Les diré a mis amigas de lo que ellas se pierden al no venir a la *mikvé*. No me alcanzan las palabras para poder expresar mis sentimientos y sensaciones”.

Tziona Ben Tobim

La organización “*Zejut Yehudá*” fundó en el barrio de Rishón LeTzión una escuela primaria, “*Talmud-Torá*”, para los niños del pueblo de Israel.

Todo aquel que está interesado en difundir o ayudar, dedicando libros o casetes con material en memoria de sus seres queridos puede hacerlo depositando su donación en el banco del correo de Israel, cuenta número 2716851.

Nuestra organización difunde material y clases en varios países, y en diferentes idiomas: inglés, francés, castellano, árabe, portugués, ruso y persa.

Así también pueden tener contacto con las *madrijot* de *tahará* en todos estos idiomas, en cualquier punto de Israel o del exterior.

Nuestra dirección es: organización “*Zejut Yehudá*”.

Teléfono: 00 972-3-618-8695.

Fax: 00 972-3-951-1852.

Contestadora de mensajes: 00 972-3-961-3622.

## Glosario

<i>averá, (averot)</i>	transgresión(es)
<i>báal teshuvá</i>	persona que regresa al cumplimiento del judaísmo, arrepintiéndose de sus malas acciones del pasado.
<i>balanit</i>	encargada de la <i>mikvé</i>
<i>bet kenéset (baté kenéset, pl.)</i>	sinagoga (s), templo(s)
<i>bet midrash (baté midrash, pl.)</i>	centro(s) de estudio
<i>caret (keritot, pl.)</i>	acortamiento de la vida de la persona, desconexión de la fuente divina
<i>casher</i>	aprobado, permitido
<i>colel</i>	yeshivá donde estudian hombres casados
<i>efá</i>	medida de granos, aprox. 40 kg.



<i>emuná</i>	fe, confianza
<i>emunat jajamim</i>	confianza en los sabios
<i>gaón</i>	erudito, genio
<i>galut</i>	exilio
<i>golá</i>	diáspora
<i>goy (goyim, pl.)</i>	nación(es)
<i>guehinom</i>	el purgatorio, el infierno, en donde las almas se purifican de sus pecados.
<i>guematria</i>	cálculos matemáticos realizados según el valor numérico de las letras del alfabeto hebreo
<i>halájico/a</i>	referente a la ley práctica
<i>halajá (halajot, pl.)</i>	ley(es) práctica(s)
<i>hefsek yishmor</i>	dios guarde (expresión)
<i>hefsek yishmor</i>	dios nos guarde
<i>heker</i>	un artículo reconocible que funciona como señal
<i>hefsek tahará</i>	interrupción para pureza
<i>jag</i>	festividad, festival
<i>jajam</i>	sabio
<i>jas veshalom</i>	se apiade y traiga paz
<i>jatzitzá (jatzitzot, pl.)</i>	interferencia(s), interrupción, obstrucción u obstáculo
<i>kedoshá</i>	sagrada
<i>kedushá</i>	santidad
<i>kehilá</i>	congregación

<i>kesherá</i>	aprobada, permitida
<i>jupá</i>	palio nupcial
<i>lulav</i>	ramo de palmera utilizado en la festividad de sucot
<i>madrij(á)</i>	instructor(a)
<i>maséjet</i>	tratado
<i>mashíaj</i>	mesías
<i>midá (midot, pl.)</i>	cualidad(es); característica(s)
<i>mikvé (mikvaot, pl.)</i>	piscina ritual de inmersión para la purificación de la mujer
<i>miluim</i>	servicio militar de reserva
<i>mitzvá (mitzvot, pl.)</i>	precepto(s)
<i>moj dajuk</i>	tapón suave ceñido
<i>neshamá</i>	alma
<i>niddá</i>	separación ritual matrimonial; condición de impureza de una mujer en su ciclo mensual.
<i>olam habá</i>	mundo venidero
<i>olim</i>	inmigrantes a la tierra de israel
<i>parashá (parashiot, pl.)</i>	párrafo(s)
<i>seudá</i>	comida
<i>shalom bait</i>	armonía familiar, armonía en la pareja, armonía matrimonial, paz en el

	hogar
<i>shamáyim</i>	cielo
<i>shiduj (shidujim, pl.)</i>	proposición(es) matrimonial(es)
<i>talmid jajam</i>	estudioso de la torá
<i>tahará</i>	pureza
<i>taharat hamishpajá</i>	pureza familiar
<i>tejiat hametim</i>	resurrección de los muertos con la llegada del mesías.
<i>teshuvá</i>	arrepentimiento, el regreso al sendero de la rectitud.
<i>tzadik (tzadikim, pl.)</i>	hombre(s) justo(s)
<i>tzadkanit (tzadkaniot, pl.)</i>	mujer(es) justa(s)
<i>tzeniut</i>	pudor, recato
<i>yehudí</i>	judío
<i>zavá</i>	caso extremo de impureza
<i>zejut</i>	mérito
<i>Zóhar HaKadosh</i>	nombre de la antología cabalística sobre la Torá escrita por rabí Shimón bar Yojai